

---

## EDITORIAL

En la oportunidad de una nueva edición de la Bienal de Literatura y Cultura Mariano Picón Salas (septiembre 2007), la revista *ACTUAL* se complace en dedicar este número 65 al tema del gran ensayista merideño y universal. Con este gesto se rinde homenaje a todos aquellos creadores, organizadores y participantes que han hecho posible esta iniciativa académica y literaria, hoy por hoy la más renombrada en el seno de nuestra universidad y del país. Lograr reunir los más prestigiosos nombres en el área de la literatura significa, por una parte, la aceptación de la convocatoria, y, por otra, el reconocimiento externo -nacional e internacional- a este magno evento organizado conjuntamente por la Universidad de Los Andes y la Casa de las Letras Mariano Picón Salas.

El material recogido en esta ocasión se refiere a algunos de los trabajos presentados con motivo de la celebración del centenario del nacimiento del insigne pensador merideño. En este número resaltan nombres de la importancia de Domingo Miliani, ya fallecido, así como también especialistas de la talla del profesor Cristian Alvarez o de escritores extranjeros como la profesora Mónica Marinote, sin olvidar la significativa contribución del resto de colaboradores, tales como Luis Ricardo Dávila, Ramón Ordaz, Rafael Angel Rivas Dugarte, Alberto Rodríguez Carucci y Gregory Zambrano.

Estamos seguros que iniciativas semejantes serán todo un éxito, y que la revista *ACTUAL*, medio idóneo por excelencia para la difusión cultural, seguirá superando las expectativas de nuestros distinguidos y asiduos lectores.

**Orlando Chacón.**

Director de Cultura y Extensión

**Editores invitados**

■

Gregory Zambrano

Luis Ricardo Dávila

Universidad de Los Andes

Mérida-Venezuela



*Manuel Bermúdez, Ángel Eduardo Acevedo, Jesús Sanoja Hernández  
y Manuel Caballero, Mérida, Venezuela, 2005*

Foto: Vasco Szinetar

---

## PRESENTACIÓN

### **Mariano Picón-Salas en el centenario de su nacimiento**

(26 de enero de 2001)

Durante los días 25 y 26 de enero de 2001 se llevaron a cabo los festejos nacionales por el centenario del natalicio del escritor y se cumplió una programación especial en el seno de la Universidad de Los Andes. Luego, del 12 al 16 de junio de 2001 se llevó a cabo en Mérida, la V edición de la Bienal de Literatura “Mariano Picón-Salas”, donde se puso de relieve la valoración nacional e internacional de la obra múltiple de Mariano Picón-Salas.

Esta obra concurre en la conformación del imaginario nacional y latinoamericano, como uno de los aportes fundamentales para la comprensión de los procesos de identidades y diferencias que entran en escena en el horizonte de la globalización, tal como se plantea, en toda su complejidad, en los momentos actuales. En Venezuela la obra de Picón-Salas se constituyó en una de las primeras respuestas orgánicas ante tales procesos.

En estos momentos de transformaciones, de vacíos, de contradicciones que atraviesa nuestro país, se plantea como insoslayable la revisión y difusión de su pensamiento. Las preocupaciones de Picón-Salas por la Cultura, por la Historia, por la Educación venezolanas, fueron constantes a lo largo de toda su vida, y sus esfuerzos se vincularon especialmente a la fundación de instituciones culturales que han contribuido con la formación de muchas generaciones de venezolanos, como son el Instituto Pedagógico Nacional, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Venezuela, la *Revista Nacional de Cultura* y el Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes.

A esta labor social y cultural hay que sumar el rico legado de su vasta obra intelectual que transitó esclarecedores caminos dirigidos al conocimiento del legado cultural de nuestra Historia patria. Picón-Salas contribuyó a formar la idea de lo venezolano a partir de una minuciosa observación de todas las manifestaciones de la cultura, las tradiciones, el folklore, las artes plásticas y la literatura. Su obra pone de manifiesto un gran proyecto de historia social, ligado a la esperanza en las reformas democráticas para el ejercicio pleno de la ciudadanía, traducida en libertad de pensamiento y acción.

Para Picón-Salas la Historia es un cuerpo vivo donde se leen los signos del pasado, pero no un pasado estático, sino una herencia que impone nuevos retos, que reclama respuestas convertidas en acción. El pensador merideño procura la síntesis, comprometida con su escritura artística y poseedora de una pulcra reflexividad, lo cual tiene en la actualidad una insoslayable vigencia. En esta oportunidad *Actual* se complace en publicar las ponencias presentadas en ocasión del centenario del natalicio del más universal de los escritores merideños, así como una selección de otras contribuciones que fueron presentadas en la V edición de la bienal, cuyo tema fue: Memoria, cultura y democracia en América Latina.

**G. Z.**



Juan Villoro, Sergio Dahbar, Diómedes Cordero, Alberto Barrera Tiszka, y Ricardo Cayuela Gally, Mérida, Venezuela, 2005

Foto: Vasco Szinetar

Fundada en 1968

**Director fundador**

Salvador Garmendía  
 Revista arbitrada y registrada  
 en el índice REVENCYT  
 Código RV A007 (junio 01/05)

AUTORIDADES UNIVERSITARIAS

**Rector**

Léster Rodríguez Herrera

**Vicerrector Académico**

Humberto Ruiz Calderón

**Vicerrector Administrativo**

Mario Bonucci Rossini

**Secretaría**

Nancy Rivas de Prado

**Director General de Cultura y Extensión**

Orlando Chacón Mora

REVISTA ACTUAL

**Director**

Orlando Chacón Mora

**Editores invitados**

Gregory Zambrano/Luis Ricardo Dávila

**Asistencia editorial**

Déboralicia Flores Fuentes

**Consejo de redacción**

Luis Ricardo Dávila, Vincent Morley,  
 Simón Noriega, Alberto Rodríguez Carucci,  
 Gregory Zambrano

**Corrección**

Freddy Parra Jahn

**Concepto gráfico y diseño**

Kataliñ Alava

**Portada**

Teresa Gabaldón, Yoru, 1998

Portafolio, Dibujos 2007

**Retratos**

Vasco Szinetar

**Impresión**

Impresos Las Cumbres C.A.

**Universidad de Los Andes**

Revista Actual: Av. Zerpa esquina con calle  
 24, Antiguo Colegio San José,  
 1º piso. Tel-fax: 0274-2402658.  
 Mérida 5101- Venezuela  
 Correo electrónico: actual@ula.ve

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY: PP196802ME262

- 5 Editorial
- 9 Presentación

**SUMA DE CULTURA Y LITERATURA**

- 17 La "conciencia de cultura" en Picón-Salas  
*Luis Ricardo Dávila*
- 37 El contar como una forma de habitar la realidad  
*Cristian Álvarez*
- 55 Todavía Picón-Salas  
*Mónica Marinone*
- 65 Mariano Picón-Salas: fuero de la ecuanimidad en nuestra cultura literaria  
*Ramón Ordaz*
- 77 Picón-Salas: pensamiento crítico y democracia social  
*Javier Lasarte*

**ARTISTA INVITADA**

- 91 Teresa Gabaldón  
*Roberto Guevara*

**DE RELATOS, VIAJES Y ODISEAS**

- 103 Odisea entre Santiagos.  
Mariano Picón-Salas (1901-2001)  
*Domingo Miliani*
- 139 Picón-Salas en sus cartas para Briceño Irigorri  
*Rafael Ángel Rivas Dugarte*

**CONTENIDO**

- 149 Dispersos, olvidados e inéditos: cinco relatos de Mariano Picón-Salas  
*Alberto Rodríguez Carucci*
- 165 Los reinos de la memoria. Autobiografía y ficción de Mariano Picón-Salas  
*Gregory Zambrano*
- 184 **Canje**  
Internacional y nacional
- 191 **Normas de publicación**

*Durante muchos años ha centrado la exploración plástica en el tema de la flor. La flor como fuente de expresión gráfica, en la cual, el dibujo ocupa un lugar fundamental y de expresión pictórica, siendo el color elemento vital en la creación de espacios y atmósferas, donde los estados de ánimo, pensamientos y emociones van conformando su obra.*

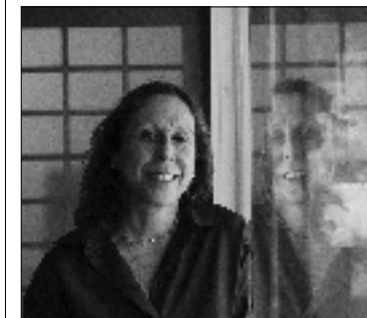
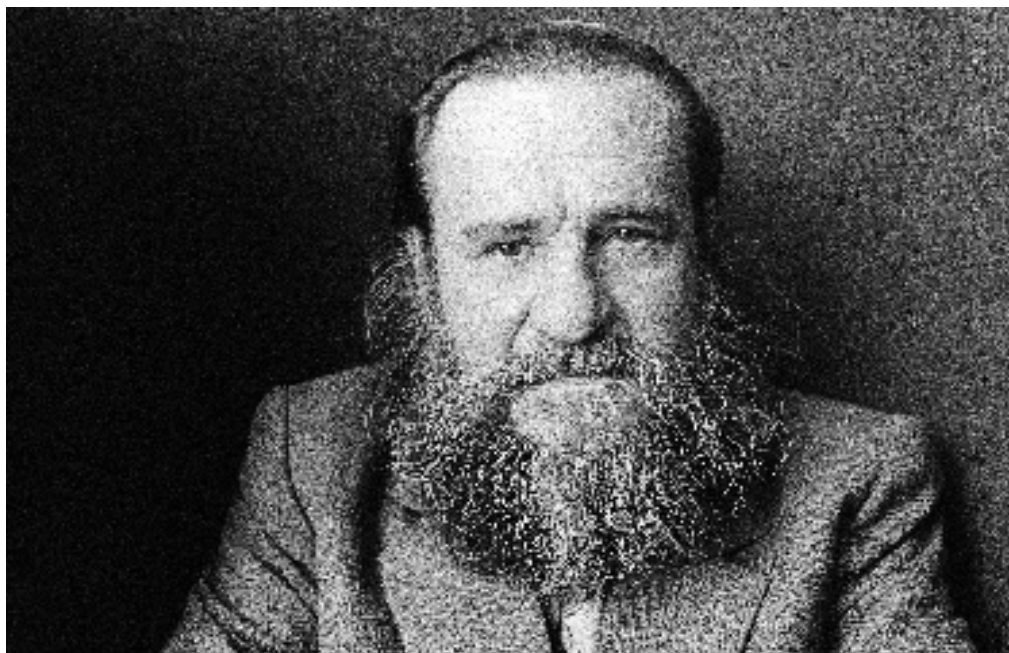


Foto: Vasco Szinetar

**ARTISTA INVITADA**

- 91 Teresa Gabaldón

Egresada de la Escuela de Arte Cristóbal Rojas, Caracas, 1976. Licenciada en Letras de la UCV, 1979. Obtuvo el título de Master of Arts, en la Universidad de Nueva York, 1981-1984. Entre sus exposiciones individuales y colectivas, podemos mencionar: los Salones de Dibujo del Museo Alejandro Otero; el Salón Michelena, Museo de Arte Moderno de Santa Marta, Colombia; el Museo de Arte de Barquisimeto; la Galería El Museo en Bogotá; el Salón de Grandes y Jóvenes, París; la II Bienal de Arte en La Habana; el Consulado de Nueva York; el Museo de Arte Contemporáneo de Maracay; el Museo de Coro; el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas. Paralelamente al trabajo plástico, ejerce la docencia en la cátedra de Dibujo y Pintura del Instituto Universitario de Artes Plásticas, Armando Reverón.



*Salvador Garmendia, Biarritz, 1994*

Foto: Vasco Szinetar

## SUMA DE CULTURA Y LITERATURA

▪

La “conciencia de cultura”  
en Picón-Salas

**Luis Ricardo Dávila**

▪

El contar como una forma  
de habitar la realidad

**Cristian Álvarez**

▪

Todavía Picón-Salas

**Mónica Marinone**

▪

Mariano Picón-Salas:  
fuero de la ecuanimidad en nuestra-  
cultura literaria

**Ramón Ordaz**

▪

Picón-Salas: pensamiento crítico  
y democracia y social

**Javier Lasarte**

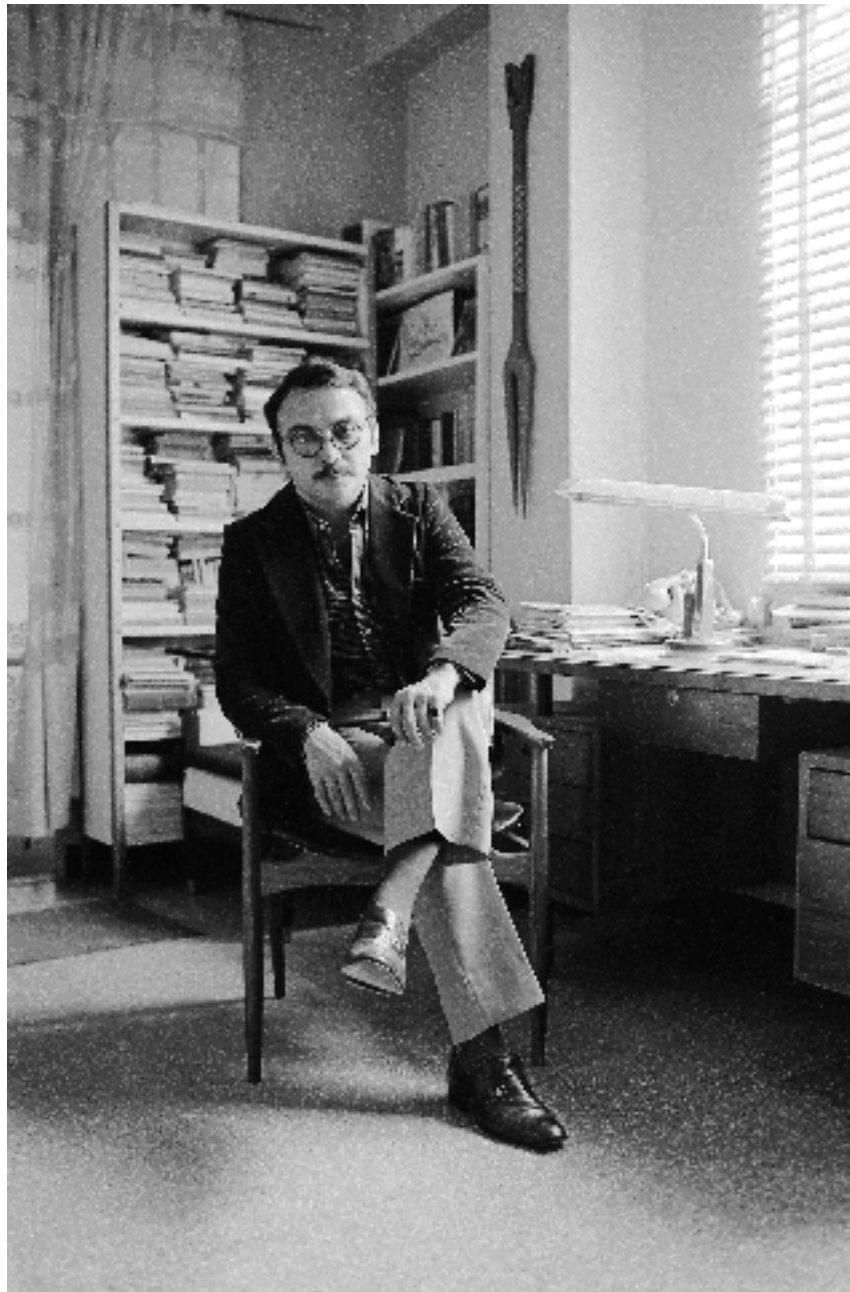


Foto: Vasco Szemerat

Eugenio Montejo, Caracas, 1988

## LA “CONCIENCIA DE CULTURA” EN MARIANO PICÓN-SALAS

LUIS RICARDO DÁVILA\*

*... teníamos ideas antes que realidades, aquellas naturalmente obtenidas por préstamo, importación y herencia... La Cultura no ha existido por sí misma, sino siempre en función, en servicio de algún tótem político.*

**Mariano Picón-Salas**

*(Hispano América, posición crítica,  
noviembre, 1930)*

### UN POCO DE HISTORIA

Si la generación del novecientos en Venezuela, como en casi toda la América Hispana, fue apolítica, en el sentido de mostrarse aislada del movimiento social, la generación que irrumpe en la escena pública durante la década de 1920 se caracterizó por su alta preocupación acerca del destino político y social no sólo del país sino también del continente. Por todas partes, se observa reagrupación de fuerzas. Pronto empiezan algunos a entender que la política no era un juego para dejarlo en manos de los dictadores o amanuenses de turno. Surge, así, una generación sumamente preocupada en romper la torre de marfil a favor de una actitud más mili-

\* Universidad de Los Andes

tante y comprometida con el movimiento de la sociedad. La mayoría se unió a la organización de partidos de izquierda; otros fueron al exilio dadas las dificultades políticas encontradas o simplemente porque no hallaron otro espacio donde desplegar su actividad intelectual. Pero, quienes se ausentaban del país lo hacían con la firme voluntad de regresar. La hora había llegado de hacer algo por sí mismos. Todos lo entendían, todos lo sabían. En el ámbito nacional se comenzaba a vislumbrar una práctica política de nuevo cuño. En el país o en el exilio se asistía a un renacer de la conciencia nacional. La necesidad de comunicación entre los intelectuales y entre éstos y la sociedad era cada vez mayor. Picón-Salas volverá al país luego de trece años de fructífera estadía en Chile. Hasta 1936, año del regreso, luego de la muerte del viejo dictador Juan Vicente Gómez, el signo de la "errancia", no sólo geográfica sino también, y en primer orden, espiritual y cultural, fue junto a muchos otros intelectuales latinoamericanos su característica vital. El variado contacto con países y culturas semejantes dentro de su diferencia fue de gran importancia para la generación de 1920. Picón-Salas no será ajeno a este signo: "Los países como las personas sólo prueban su valor y significación en contacto, contraste y analogía con los demás".<sup>1</sup>

## INTELECTUALES Y UNIDAD NACIONAL

Contra la unidad nacional que hubiera podido convertirse en unidad y vertebración de la función educativa, conspiraban una serie de causas como el propio sistema federal con su caciquismo aldeano...

**Mariano Picón-Salas**

**"Notas sobre el problema de nuestra cultura", 1940**

La violencia, el fatalismo, el caos y la anarquía habían regido en Venezuela durante el corto trecho de su historia republicana. Y estos males del organismo social no sólo regían para nuestros caudillos y caciques

decimonónicos, sino también para aquellos intelectuales, hombres inteligentes todos, que tuvieron funciones en el Estado no como equipo, escudados en la teoría y la doctrina política, en un programa estructurado en torno a la nación y sus intereses, sino como servidores individuales, amigos personales del mandatario de turno; esto es, en función o al servicio de algún totem político. De allí que fuese sano el deslinde con este tipo de servidores públicos: "Se escribe sobre la Patria en extrema tensión y apremio; acosado por los problemas y como una forma de deber cívico más que de arte gratuito" (*Comprensión...*, p. 23).

Contra la unidad y conciencia nacional atentaban la falta de articulación que había impuesto el sistema federal con las prebendas de los "jefes", las trampas de las "causas" (fuese el "legalismo", la "regeneración liberal", la "restauración" o la "rehabilitación") y las actitudes aldeanas de sus caciques. En tales condiciones, el país quedaba inexorablemente dividido, desarticulado, esto es, sin un discurso capaz de conciliar disímiles voluntades. Nunca prácticas políticas semejantes fueron más opuestas y antagónicas a la idea de la unidad nacional.

Si bien el Estado venezolano honraba a su manera a los héroes de forma de tener fresca una cierta cohesión nacional, sus medios eran precarios: 1- La retórica carente de toda noción de presente y futuro y 2- El "culto" al héroe máximo que terminó por crear una solemne confusión entre conciencia heroica y conciencia nacional. Estructuras simbólicas como la Patria, la República y la Nación quedaron reducidas a la identificación con el héroe y su gesta. Y con semejante tejido de malentendidos y distorsiones se fue creando la forma y el fondo de la "conciencia nacional".<sup>2</sup>

## "EL PERÍODO FRASEOLÓGICO DE LA CULTURA VENEZOLANA"

El legado de ese Estado cultivador del culto heroico y de la retórica envolvente, es decir, de la palabra distanciada de los hechos, no se caracterizó ni por la paz ni por la unidad, sino por la guerra y la disgregación. Su producto fue aquella "sociedad postrada" a que se refirió Fermín Toro en 1863.<sup>3</sup> La nación propiamente dicha en Venezuela, iría a ser producto de

la consolidación de la República y del Estado. Y esto no ocurriría sino bien entrado el siglo XX, precisamente cuando irrumpe en la arena pública esta generación de 1920.

No deja de ser significativo que el discurso de las élites políticas en la última parte del siglo XIX y comienzos del XX estuviese impregnada de los vocablos "patria" y "patriotismo". La gramática de la nación y el nacionalismo vendrían luego. Es que el contenido sentimental de los primeros tendría mayor efectividad simbólica que el resto. Hablar de nación y nacionalismo obligaba a vislumbrar y organizar ciertos intereses nacionales, creaba las condiciones para un cierto saber decir. Y esto habría de estar articulado por novedosas corrientes ideológicas y posturas intelectuales, permeables a las nuevas teorías políticas y sociales, así como al avance de la cultura. Se daría fin a lo que Picón-Salas llamó "el período fraseológico de la cultura venezolana":

Y se impone por ello a las generaciones nuevas que quieren comprender y definir su país, entrar en él como derribando un inmenso muro de frases: frases de los discursos académicos, de los documentos oficiales... frases de los partidos y los grupos políticos de ayer cuyos apetitos y pasiones se enredaban en las más culteranas formas.<sup>4</sup>

El final del período fraseológico habría de coincidir con la revalorización de la nación y de su ideología inherente, el nacionalismo:

El nacionalismo eficaz no es el de aquellos que suponen que un misterioso numen nativo, la voz de una Sibila aborigen ha de soplarles porque cruzaron el Orinoco en curiara o les azotó la ventisca del páramo de Mucuchíes, sino de quienes saben comparar y traer a la tierra otras formas de visión, técnicas que les aclaren la circunstancia en que están sumidos (*Comprensión...*, p. 23).

Con estas posiciones puestas por delante, realizar un recorrido minucioso a través de los textos producidos por algunos de aquellos intelectuales provistos de "otras formas de visión", representantes de estas

"generaciones nuevas", aporta las claves para comprender la estrategia utilizada en la construcción de nuevas identidades políticas y sociales, y el papel que la cultura ocuparía en ello. Tomemos, por ejemplo, algunos de los principales textos del grupo ARDI<sup>5</sup> –"la izquierda moderada" venezolana a la que perteneció Picón-Salas y con la que contribuyó desde Chile– entre 1931 y 1935. El discurso subyacente nos revela que aparte de toda la discusión teórica y estratégica concerniente a la práctica política, existía una preocupación fundamental por la construcción de un nuevo tipo de venezolano, de una conciencia nacional, de una nueva cultura que constituyera nuevos sujetos con posiciones concordantes con las doctrinas y necesidades del momento. No sería posible ni desarticular el caudillismo, ni resistir al imperialismo y ni siquiera dar nueva orientación a las luchas políticas y sociales con un hombre venezolano adormecido en los parámetros y convenciones del siglo XIX.

En el presente artículo nos proponemos analizar la relación del despertar de una conciencia nacional con la constitución de nuevas identidades a través del uso de un lenguaje articulador, tal como lo planteó Picón-Salas a través del concepto de "conciencia de cultura", es decir, conciencia de realidad.

### EL DESPERTAR DE LOS "PUEBLOS DE BIOGRAFÍA"

En el plano concreto, el *Plan de Barranquilla* (1931) vino a ser el texto programático del grupo ARDI. Organización que fue bastante menos que un partido y mucho más un núcleo que, una vez liberado el país de Gómez, se daría a la tarea de contribuir a fundar una verdadera organización partidista que aclarase y condujese las nuevas circunstancias de la Nación. De hecho, la mención a ARDI, como cuerpo políticamente activo, desaparecerá de la correspondencia cruzada entre Betancourt y el resto del grupo desde fines de 1932. Si embargo, tanto ARDI como el *Plan de Barranquilla* serán un punto de referencia fundamental en la evolución política posterior de la corriente llamada "izquierda moderada", y no por su disolución cesará el debate ideológico entre los integrantes del grupo en el exilio.

Uno de sus integrantes era Mariano Picón-Salas, “intelectual de trabajada cultura” –como lo definiera el propio Betancourt– y en quien los problemas de la nación y del nacionalismo hispanoamericano, en relación con la cultura de los distintos países y con la penetración extranjera, encontrarían tratamiento original. Al igual que el resto del grupo, las posiciones discursivas de Picón-Salas (más filosóficas que políticas por su nivel de abstracción y por interesarle menos una relación concreta con el poder que la reflexión sobre la historia y la cultura de las sociedades hispanoamericanas) en torno al problema nacional hacían énfasis en dos de sus componentes principales: el caudillismo y el imperialismo. El primero era un fenómeno inspirado desde el siglo XIX por un “doctrinarismo precoz” (e.g., el federalismo norteamericano) cuyo resultado sería un “caudillismo impenitente” como el que sufría Venezuela bajo Gómez. El sistema de gobierno derivado de este fenómeno habría dado demasiado énfasis a la función de autoridad del Estado, convirtiéndola en su función política esencial e impidiendo que éste “expresara adecuadamente a la Nación; es decir, donde la conciencia nacional está en germen o en decadencia”.<sup>6</sup>

Como el Estado en Hispanoamérica se personalizó al servicio del “Jefe”, el caudillo de turno, éste vino a encarnar la ley, la norma y los principios políticos; los grandes problemas nacionales quedaban, en consecuencia, sometidos al espacio de poder del caudillo. Esto se tradujo en políticas paternalistas, en fidelidades y en una ausencia de cultura en su más amplio sentido nacional. Así se produjeron trastornos y traslados de fórmulas y etiquetas importadas que no servían sino para nombrar, carecían de contenido acorde con las realidades nacionales, “porque no supimos remontarnos de los intereses pequeños y eventuales que personifica el caudillo, a la política que perfora el porvenir y va creando la realidad del futuro”. Y esta realidad era la existencia de verdaderas naciones y, junto a ellas, de “conciencia de cultura, firme conciencia de realidad” (*Hispano América, posición...*, p. 89). Las consecuencias históricas de tales carencias no se harían esperar: la interpretación de la historia de estas naciones en tanto “fuerza social nos es muy abstracta”; en su lugar se prefería entender la historia en función de personalidades; “somos pueblos de biografía más que de historia” (Ibíd, p. 81).

## LA NACIÓN COMO “CONCIENCIA DE CULTURA” Y EL IMPERIALISMO

En cuanto al segundo componente, el imperialismo, éste era de fecha más reciente. Sin embargo, ponía de manifiesto una posición política paradójica de parte del caudillo: “la bárbara energía que despliega en sus relaciones con los nacionales, se torna por contraste, en ciega sumisión cuando entra en contacto con la fuerza externa más poderosa” (Ibíd, p. 75). Según Picón-Salas, se establecía una suerte de tácito contrato mutuo entre CAUDILLO e IMPERIALISMO, “el jefe de la horda se transforma... en dócil administrador de la penetración imperialista”. Se teje, de esta manera, una lógica de equivalencia y amistad con el caudillo y de juegos de intereses externos con las respectivas repercusiones sobre el cuadro político, económico y social de la nación.

El punto de partida –argumentado por Picón-Salas– para lograr la dislocación de esta sedimentada tradición era la creación de cultura. No precisamente en el sentido de la Ilustración Europea, producto de “esa superficial filosofía de las luces”, con su idea de progreso y el optimismo puesto en una razón universal, sino extraída y elaborada de la propia existencia histórica de “cada pueblo, de cada raza”. Y si bien no se podrían desconocer las raíces occidentales de nuestro árbol cultural, al plantar éste sobre suelo americano recibiría “la cualidad diferenciadora”. El problema de la nación derivado de esta argumentación era una conjunción entre el “ser” y el “estar” –“estos son los dos primeros verbos históricos”, expresaba inteligentemente Picón-Salas (Ibíd, p. 82)– de su tensión surgiría una fuerza dinámica: el nacionalismo. El cual sería reforzado con una conciencia de cultura, “Los pueblos, como los hombres, se introspeccionan; deben como el artista, descubrir su temperamento, fijar de una manera consciente, y sobre todo posible, su relación con el mundo” (Ibíd, p. 80).

Esta “relación con el mundo” es muy importante en el pensamiento de Picón-Salas, pues él está muy lejos de proponer un nacionalismo cultural aislado del contexto internacional, como negación y rechazo al imperialismo europeo. Por el contrario, continúa argumentando, no podemos desprendernos de Europa porque a través de ella nos dimos las formas políticas, sociales y administrativas que América desconocía; y ni si-

quiera se trataba de crear un método americano opuesto en esencia al europeo. Si Hispanoamérica estuvo, está y estará en la "ruta de la civilización occidental", la proposición sería: "cargar ese método de nuestra propia sustancia; hacerlo nuestro expresando nuestro contenido" (Ibíd, p. 87).

De esta manera se resolvería el dilema de construir la identidad de la nación en relación con su "otro", el dilema de construir la nación y su cultura en forma diferenciadora pero conciliadora con el principio del "supranacionalismo cultural". Europa es irremplazable en estas nuevas naciones –insiste Picón-Salas– porque, entre otras cosas, no se ha creado nada con qué reemplazarla. De manera que será en su relación con el extranjero como se definan las naciones de Hispanoamérica. Previendo el futuro y conservando su propia conciencia histórica construirán signos equivalentes de identidad y de madurez que, al mismo tiempo, las diferenciarán del resto del mundo, "Las naciones sólo son naciones cuando entran en el activo juego de la concurrencia universal. El nacionalismo no es una fuerza estática. La cultura como la economía tiende a ser universal" (Ibíd, p. 88).

Tres años después, en 1933, le imprimirá Picón-Salas nueva forma, más que nueva sustancia, a su pensamiento sobre la nación, el nacionalismo hispanoamericano y su cultura inherente. Se trataba de descubrir, de trazar, de explorar sus fundamentos, lo cual es expresado utilizando la metáfora de la necesidad de crear "una conciencia de perduración que nos eleve del estado de Naturaleza al estado de Cultura".<sup>7</sup> De Rousseau, la gimnasia filosófica de Picón-Salas saltará a Hegel y como para no dejar dudas sobre su supranacionalismo cultural, resumirá en estricta dialéctica hegeliana sus posiciones discursivas:

Primero debemos unir en una voluntad nacional los miembros dispersos de un mismo grupo (tesis); oponernos a las fuerzas que la obstaculicen (antítesis), y podremos convivir con ellas cuando cada grupo actúe en pie de igualdad dentro de una común y más vasta proyección universal (síntesis). Latino-Americanismo, Anti-Imperialismo, Americanismo Integral son las obligadas etapas de esa concepción dialéctica de nuestra Historia (*Prólogo y ...*, 1933. p. 11).

En países como Venezuela y el resto de aquéllos del Continente, la "existencia nacional" no se afirmaba sobre un sólido suelo de cultura e historia, y el peligro de pueblos así es que transiten sin metas verdaderas, sin caminos trazados, sino que se pierdan por sendas oscuras. De allí que Picón-Salas exija conciencia de cultura y de historia para cimentar una verdadera "existencia nacional" y esto sólo se lograría mediante la construcción de formas diferenciadoras de organización y mediante la demarcación de objetivos. De lo contrario no se saldría del caos caudillista, de la sociedad disgregada y bárbara, de la confusión y la amenaza imperialista. Con estos enunciados y su respectiva discusión en distintos medios intelectuales se van preparando las condiciones de posibilidad para el desarrollo de un discurso en estos años –pero con mucho más fuerza luego de 1936– sobre la necesidad de construir la NACIÓN y el ESTADO en Venezuela.

#### DEFINIENDO LAS FRONTERAS DE LA "CUESTIÓN VENEZOLANA"<sup>8</sup>

Es posible observar dos tendencias principales dominando el escenario discursivo de los venezolanos anti-gomecistas en el exilio: los marxistas-leninistas o, como prefería llamarlos Betancourt en aquel momento, los "ultra-radicales", y la propia tendencia que éste liderizaba, menos radical pero "siempre en la izquierda" ("izquierda moderada").<sup>9</sup> A partir del *Plan de Barranquilla* (1931), se generó una importante polémica ideológica entre ambas tendencias que iría deslindando criterios y posiciones en relación a las consideradas como "grandes cuestiones nacionales": la necesidad de un partido político moderno (la discusión se centró en torno al punto: qué tipo de partido), el análisis clasista de la sociedad y las posibles alianzas, el anti-caudillismo, el anti-imperialismo, la necesidad de formar una conciencia nacional, el contenido del programa mínimo ("democrático-burgués") y del programa máximo ("revolución socialista"), el "nacionalismo como fuerza decisiva" para la realización de la nación. Resulta de interés, para el análisis de los mecanismos discursivos que intervinieron en la construcción de las fronteras políticas, seguir esta polémica porque contribuyó de manera decisiva a perfilar y decantar ciertas líneas

de una teoría y una práctica política que se pondrían a prueba una vez llegado el momento de regresar al país en 1936 y con el auge de masas que seguirá inmediatamente a la muerte de Gómez (17 diciembre 1935).

Y justamente de esta teoría y praxis se derivarían muchas de las estrategias discursivas dirigidas a formar las nuevas identidades políticas que definen la modernidad venezolana. Sin embargo, para no desbordar el tema, no insistiremos exhaustivamente en cada uno de los tópicos de la polémica, conformémonos con nombrar tres:

1. La cuestión del partido político.
2. El problema de las clases sociales en su relación con el nacionalismo.
3. Los mecanismos discursivos discutidos para la formación de una conciencia nacional.

Todas las observaciones de Betancourt y del resto del grupo, sobre el enfoque de la situación nacional en términos de raza o de clases produjeron respuesta amistosa de parte de Picón-Salas. En relación con el problema racial de Venezuela, éste insiste en que es imposible negar –sin exagerar– “la heterogeneidad racial de la vida venezolana” que va a ser fuente de rasgos culturales variados de acuerdo a las distintas regiones del país. Y esto será de la mayor importancia a la hora de esgrimir la tesis de la “construcción de la nación”, pues tal “heterogeneidad” se expresará, en una de sus vertientes, como “la falta de una educación común” que justamente será óbice para “preparar un alma nacional”.<sup>10</sup> Además, Picón-Salas recuerda que la consideración abstracta del problema económico, es decir, el análisis clasista de las sociedades, “no debe hacernos olvidar el problema de psicología social” (Ídem).

En general, ni “los blancos, los latifundistas” ni las “masas rurales” ...poseen ningún sentido de clase. Los primeros, “van formando una híbrida burguesía analfabeta, carente de toda doctrina y espiritualidad. Esto marca el carácter caótico, inestructurado del alma venezolana” (Ídem). En el sentido de los anteriores enunciados, Picón-Salas va tejiendo su discurso en torno a la nación desde un punto de vista cultural, mientras que Betancourt usa referentes conceptuales que le conducen a un punto de vista político (“...solucionable sólo clasísticamente, revolucionariamente”). A pesar de lo que pudiera ser visto como enfoques divergentes y hasta ex-

cluyentes, Picón-Salas insiste en que “el problema clasista que Ud. estudia no choca... con el problema cultural que yo insinúo” (Ídem), pues el punto de llegada, el objetivo final, sería el mismo para ambos: construir la nación venezolana, latinoamericana en general, sobre bases de “organización” y de “justicia” y esto sólo se lograría “cuando se despierte en ellas una conciencia de clases” (Ídem).

Además del aspecto cultural (“crear conciencia de cultura”) y del histórico (“crear conciencia histórica”) que analizáramos anteriormente en relación con el discurso de Picón-Salas, sus argumentaciones y prácticas generales van siempre a girar sobre el punto de “construir la nación” y este acto era visto –con una cierta influencia de Nietzsche– como parte de la construcción de una “voluntad de poder”.<sup>11</sup> La ausencia de ambas cosas (nación y voluntad de poder) eran producto de un “complejo de inferioridad”, de ese turbio sentimiento que privaba en la vida colectiva de las sociedades hispanoamericanas, marchitando “todo impulso creador”. Pero a pesar de ser turbio, sus causas eran muy claras y específicas y podían encontrarse en la historia de esas sociedades: “nos sentimos inferiores porque en nuestra economía y en nuestra sociedad contradictoria ha faltado la decisión organizada de superar el atraso; porque los viejos intereses inmóviles de las clases que nos gobernaron no nos han permitido construir la Nación”.<sup>12</sup>

¿Cómo superar estos obstáculos? ¿De cuáles materiales valerse para volcarse a tal construcción? ¿Qué significado tiene en estos enunciados la idea de nación? En primer lugar, señala Picón-Salas: abandonar el viejo faccionalismo de la vida política, “no estamos con el conservador ni con el liberal, porque estamos con la nación”. En segundo lugar, el principal material para su construcción sería la organización del pueblo “para vivir una vida histórica”. Finalmente, la nación significa, “creación del alma colectiva”, superación “en un designio histórico más alto, del conflicto de los intereses y de las clases”.<sup>13</sup> Toda esta labor creadora, activa, vital, se diferenciaría –según Picón-Salas– del “patriotismo”, “puramente ornamental que exhibía la bandera mientras entregaba al extranjero las fuentes de energía, y mientras dejaba al margen de la vida jurídica a enormes masas de población” (Ídem). El sentimiento y las prácticas que le eran afines serían el “nacionalismo [...] que busca en el pueblo la unidad de la nación” (Ídem).

Y cuando Picón-Salas refería la palabra "pueblo" para las sociedades latinoamericanas, hacía una distinción crucial: lo que se había gestado durante su existencia histórica era una "plebe" y en ningún caso un "pueblo"; porque mientras el primero significaba anarquía y atraso social, este último exigía, entre otras cosas, "vida histórica, correspondencia de destino nacional". Y crear las condiciones de posibilidad de esto último sería la tarea de una nueva política nacionalista en la América Latina. En sus propias palabras, se expresaría de la siguiente manera: "vencer todo lo que encuentre de miseria y fatalismo de 'plebe' para crear la unidad y el ámbito del pueblo [...] y sólo ayudando a crear esta unidad del pueblo, tendremos naciones."<sup>14</sup>

A esta altura de nuestro análisis, debe ser señalado que en tanto exilado en Chile, Picón-Salas se revela altamente influenciado por el ambiente político de esta parte del continente, más emparentado con el socialismo democrático, al estilo de la II Internacional, que con el comunismo de la III Internacional, de allí el sentido moderado y autóctono de sus posiciones discursivas. "En Sudamérica –le señala a Betancourt– no podemos saltar las etapas del proceso histórico. La idea nacional me parece previa a la idea revolucionaria marxista".<sup>15</sup> En consecuencia, los medios de la transformación nacional no tenían por que inspirarse en el marxismo –doctrina que de paso sea dicho, Picón-Salas consideraba "en retroceso en todo el mundo"– sino, aparte de lo ya analizado, en la incorporación de las mayorías nacionales al Estado. A tal fin la única estrategia sería articular, organizar "aquellas masas que viven al margen de la nacionalidad" (Ídem). A la vía revolucionaria propuesta por Betancourt, Picón-Salas contraponía la vía nacionalista como mecanismo de articulación y construcción de las identidades políticas modernas, "...el nacionalismo, el patriotismo en países débiles y explotados como los nuestros pueden ser una fuerza decisiva. Hay que darle eso sí otra proyección, otro contenido." (Ídem)

Por lo general, Betancourt no polemiza –hasta donde se puede observar– con Picón-Salas en torno a estos asuntos, más bien podría decirse, sin temor a equivocaciones, que el contexto de la discusión entre ambos intelectuales es común. Como se lo señaló Betancourt para excusar un largo silencio epistolar, "... en realidad, yo sentía que con usted tenía que discutir poco. En las cuestiones esenciales estábamos identificados".<sup>16</sup> Es-

tas "cuestiones esenciales" eran el anti-imperialismo, la realización de la idea nacional, la organización de las masas, su articulación al Estado, la fundación de un partido político, el anti-caudillismo. Quizás la única diferencia de fondo, tocada sin mucho tono polémico, se refería a la negativa de Picón-Salas a interpretar la realidad venezolana, y latinoamericana en general, según el esquema clasista tan próximo a Betancourt en estos años, lo cual neutralizaba haciendo énfasis en la cuestión nacional, "Ante un caso histórico tan lamentable como el de Hispano América y Venezuela en el momento presente, yo no vacilo en responder: La idea de la nación está antes que la idea de clases".<sup>17</sup>

#### EL DESPERTAR DE LA "CONCIENCIA NACIONAL"

De las posiciones presentes entre los miembros del grupo ARDI se deriva, entonces, una estrategia de la mayor importancia (a la hora de la constitución de las identidades políticas, culturales e históricas de la nación) en relación con el problema planteado por Picón-Salas en términos de "conciencia de cultura" y de "conciencia de historia": Era necesario construir discursivamente estos estados de conciencia colectiva ("despertar la conciencia del país", dirá Betancourt).<sup>18</sup> Este no será el caso de los comunistas ortodoxos, para quienes las identidades de sus sujetos no son planteadas en términos de la cultura, la nación o la historia sino en términos de clases, con su lógica inherente de reduccionismo económico. Al sujeto clase social no era necesario construirlo en tanto tal, este ya vendría pre-constituido como sujeto con una conciencia y unos intereses dados (producto de la experiencia de las luchas internacionales, argumento que se encuentra, por ejemplo, en Salvador de la Plaza) y vendrían, además, pre-fijados desde el exterior de sus propias posiciones políticas y sociales (por la Internacional Comunista). Su estructura como sujeto se desarrollaría con relación a –y como consecuencia de– las leyes de la acumulación de capital, las cuales serían seguidas como la sombra sigue al cuerpo. Esto es, el proceso de su conciencia se derivaba, en último análisis, de las condiciones económicas de la sociedad.

## LENGUAJE Y CONCIENCIA NACIONAL

Ya desde el panfleto *En las huellas de la pezuña* (1929), sus autores planteaban la tragedia de la "Venezuela intelectual decente" como la permanencia aislada en el "reducto orgulloso de su silencio". A esta generación no le había sido posible salir libremente a la luz del día por la amenaza que sobre sus cabezas y cuerpos representaban los gobernantes "irreconciliables enemigos de la idea". Estas afirmaciones no eran sólo ejercicio retórico, ese bloqueo a la palabra, a la obra cultural e intelectual habría repercutido hondamente sobre la formación de la "conciencia social". Al estar ésta "obstruida por una rígida censura", permanecía "...ads-crita a sus viejas creencias, devota de dogmas seculares, arremansada en una quietud y en una inmovilidad que son atraso, estancamiento, muerte". En estas condiciones de silencio ("rígida censura") la posibilidad de la palabra sería la única vía posible de renovación de la adormecida conciencia social.<sup>19</sup> Y las condiciones para esta posibilidad las habría producido el movimiento estudiantil de 1928. El pueblo que no era "masa activa" y, además, sin conciencia popular, resuelto al sacrificio, comenzaba a mostrar admiración por el estudiantado, "en las calles a cada momento, nos hacían detener... mientras se nos dirigían palabras de lealtad: estamos a la orden... para lo que ustedes hagan... Y todos veíamos en el fondo de las miradas francas, indicios de una resolución suprema." (Ibíd, p. 364)

Si con este movimiento, y sus consecuencias para la construcción de una conciencia popular-nacional, el primer paso estaba dado, lo que seguiría era la construcción de un lenguaje, y, más importante aún, su difusión. A partir de marzo de 1931, con la publicación del *Plan de Barranquilla*, otro importante paso también estaría dado: la definición como grupo y la fijación de posiciones ideológicas en cuanto tendencia política autocalificados como "izquierda moderada". La labor que seguiría, considerada como urgente, era: "... meternos en el alma de la masa".<sup>20</sup> Y, ¿qué manera de meterse en el alma de la masa, sino a través del uso del lenguaje? Aquí es donde el uso del discurso, del lenguaje en cuanto práctica social, en cuanto elemento constituyente de una conciencia nacional, colectiva, muestra su efectividad. Al lado de estos enunciados, hacía Betancourt un diagnóstico del estado físico y moral de esa masa en los términos siguientes:

"...ese pobre pueblo analfabeta, alcoholizado, enfermo de todas las taras físicas y morales, enfermo sobre todo de ignorancia".<sup>21</sup>

A ese pueblo, a esa masa, en esas condiciones, era al que había que elevar, "por la prédica constante y doctrinaria, a la concepción justa y revolucionaria..." de que su enemigo era "la clase capitalista nacional... la clase capitalista imperialista yanqui." (Ídem). Por su parte, Picón-Salas, quien en Chile estaba consagrado al estudio de los problemas educativos, partía de una misma perspectiva en relación con las mayorías venezolanas y veía como uno de los problemas más apremiantes, en esa coyuntura de "revolución y cambio de estructura económica", el modelamiento de un nuevo hombre. En carta a Betancourt señalaba: "hay que crear allá un nuevo tipo de hombre", el existente es romántico, tomador, en definitiva: "es un ser sin defensa alguna contra el imperialismo".<sup>22</sup> ¿Cuál sería el sentido de una labor semejante? Tal creación implicaba más bien la transformación de la personalidad humana lo cual refería a problemas de orden práctico, solucionables –según Picón-Salas– a través de un nuevo esquema educativo: nueva enseñanza de la historia, suprimir el patriotismo romántico tomando sólo "lo que pueda tener de estimulante..." Incluso al "mito patriótico" en torno a Bolívar y demás héroes de la Independencia, añadía, "allá tan arraigado, se le puede dar una nueva orientación [...] futurista". Aprovechaba Picón-Salas la oportunidad para deslindarse de la enseñanza comunista y de su lenguaje: "sería una tontería predicarles a gente tan arraigada al suelo y de imaginación tan concreta, la abstracción comunista, esa especie de álgebra espiritual que ellos no pueden entender" (Ibíd, p. 328). Por el contrario, cuando este intelectual ofrece el servicio de su pluma para difundir propaganda sobre los problemas educacionales en el país, "integrado al ideario social común", lo hace con la promesa de que su lenguaje será muy simple tanto a nivel escrito como a nivel oral; lo último a través de "todo un ciclo de conferencias sobre estos problemas con los que se podría recorrer el país moviendo opinión".<sup>23</sup>

Además del grupo de intelectuales organizados en torno a ARDI, ¿quiénes serían los agentes de esta movilización de opinión pública? La respuesta de Picón-Salas indica que era necesaria su creación. Imposible que estos agentes existiesen en las condiciones de atraso intelectual y de precaria cultura política imperantes en el país. La propagación del socia-

lismo estaría a cargo de una “nueva clase, por formarse [...] además del obrero de la Universidad Popular [...] puede ser el profesor primario y el profesor de escuela rural. Hay que crearlos urgentemente en Venezuela” (Ídem). La obra no sería tan rápida, mucho menos cuando quienes la proponían ni siquiera se encontraban en el país, pero era impostergable. Queda claro en estos enunciados que Picón-Salas, consecuente con sus anteriores planteamientos, entiende la educación (“sobre bases de economía e historia modernas”) como un vehículo de propaganda ideológica que sería vital a la hora de construir la conciencia nacional. Para rematar señalando el objetivo final: “nuestro problema es hacer un país moderno de esa tierra de doctorcitos, malos poetas e historiadores epopéyicos” (Ídem). En el mismo sentido, Betancourt se diferenciará de la gramática empleada por los comunistas, calificándola como “...ese lenguaje pedantesco en que se expresan, de iniciados más que de popularizadores de una doctrina”.<sup>24</sup> Incluso a nivel de sus tácticas y propaganda, Betancourt verá en ellas –e.g., en materia de anti-imperialismo– enormes peligros, “porque no compensa la alarma que produce con los resultados positivos que de ella se deriva para la definitiva emancipación de los trabajadores”.<sup>25</sup> En lugar de este tipo de comunicación con las masas, en verbo “académico y frío” (la referencia en concreto es al periódico del PCV, “El Martillo”), Betancourt propone un “lenguaje popular, arengativo, vehemente”, incluso aquel utilizado para plantear cuestiones teóricas debía expresarse con “sencillez, claridad, poca extensión”.<sup>26</sup> De cualquier cosa podría acusarse a Picón-Salas y a Betancourt, pero jamás de ser incomprendidos por el uso de un lenguaje abstracto, turbio, de iniciados, práctica verbal en que sí incurrieran a menudo los “radicales”. “Yo creo que nosotros debemos ajustar nuestro lenguaje a nuestros problemas”, y como para reforzar el argumento, Betancourt se hace eco de aquel paradigmático para algunos –execrable para otros– concepto de Mariátegui: “nuestro socialismo no puede ser calco-copia; tiene que ser creación heroica y nutrirse de nuestra propia realidad y expresarse en nuestro propio lenguaje”.

## EPÍLOGO: NACIÓN, CONCIENCIA DE CULTURA Y VOLUNTAD DE PODER

Aparte de esta relación entre la conciencia de cultura, el despertar de una conciencia nacional y el uso de un nuevo lenguaje político, que hemos analizado, se encuentra en los textos producidos por esta *intelligentsia* una conciencia de sí misma, de estar sus miembros llamados a ser los protagonistas de la nueva obra. Es decir, existe una sorprendente claridad en la mente de los más conspicuos de estos jóvenes de que ellos representaban una ruptura intelectual con la *intelligentsia* del pasado (e.g., César Zumeta, Rufino Blanco Fombona, Gil Fortoul, Vallenilla Lanz). Para autocalificarse usaban expresiones como la “Venezuela intelectual decente”, la “Venezuela joven”; en cuanto grupo se sentían “mejor preparado que ninguna otra colectividad social, por primordial factor de juventud y por otros igualmente valiosos: capacidad, decoro, intransigente noción de Patria...”.<sup>27</sup> En carta de Betancourt a Picón-Salas le hablaba de “los nuevos de Venezuela” (Gómez, p. 333). A su vez Picón-Salas se refería a que “estamos en nuestros mejores años y nos corresponde empeñosamente plasmar el porvenir” (Ibíd, p. 350). Sus lenguajes revelan claramente una tenacidad vital para situarse en la coyuntura del momento y sentirse los protagonistas del futuro. Entre la conciencia de cultura, es decir, conciencia de realidad, esta conciencia de ser protagonistas y su voluntad de poder sólo habría un paso. Y este lo daría enérgicamente el hombre de letras, por él se salvaría la patria y se construiría la nación. Así lo hace claro Picón-Salas:

Como Historia y como Conciencia la patria subsistió porque venturosamente siempre produjimos junto al caudillo, que en las guerras civiles del siglo XIX invadía la ciudad con sus mesnadas vindicadoras, el hombre de letras, el humanista o el historiador que soñando en una nación más perfecta, dábale a adiestrar generaciones enteras...<sup>28</sup>

## NOTAS

- <sup>1</sup> Picón-Salas, M., *Comprensión de Venezuela* (En “Prólogo del autor”), Caracas: Monte Ávila Editores, 1976 (1949), (prólogo de Guillermo Sucre), p. 23.
- <sup>2</sup> Carrera Damas, G., “Simón Bolívar, el culto heroico y la nación”, *Hispanic American Historical Review*, (Florida), 63 (1), 1983, pp. 111-117.
- <sup>3</sup> Toro, F., “Carta al general A. Guzmán Blanco”, (12.4.1863), en *Pensamiento Político Venezolano del siglo XIX. Textos para su estudio/ La doctrina conservadora. Fermín Toro*, vol. 1, Caracas, 1960, p. 412.
- <sup>4</sup> “Notas sobre el problema de nuestra cultura”, 1940, en *Comprensión de...*, op. cit., p. 158.
- <sup>5</sup> “Agrupación Revolucionaria de Izquierda”. Esta organización fue un núcleo de individuos en exilio quienes, una vez dentro del país, se darían a la tarea de forjar la unidad nacional en torno al ideario moderno de la cultura y la política.
- <sup>6</sup> “Hispano América, posición crítica”, conferencia dada en la Universidad de Concepción, Chile (noviembre de 1930). En *Intuición de Chile y otros ensayos en busca de una conciencia histórica*, Santiago: Editorial Ercilla, 1933, p. 76.
- <sup>7</sup> “Prólogo y digresiones sobre América”, en *Intuición de Chile...*, 1933, op. cit., p. 13.
- <sup>8</sup> Usamos el término “fronteras” en el sentido de líneas teóricas y prácticas que dividen criterios y posiciones entre las distintas fuerzas políticas. Nos referiremos a la definición (construcción) de estas fronteras en torno a estas líneas y conceptos en lugar de hablar de espacios fijos.
- <sup>9</sup> Se podría añadir una tercera tendencia, la de los antiguos caudillos civiles o militares adversos a Gómez, pero para efectos del debate ideológico-doctrinario –que nos interesa desarrollar– su influencia fue, se puede decir, prácticamente nula.
- <sup>10</sup> Picón-Salas, M., “Carta a Rómulo Betancourt”, *Repertorio Americano* (San José de Costa Rica), vol. 23, agosto, 1931, p. 12.
- <sup>11</sup> Con este título dedica Picón-Salas, en 1934, una serie de tres artículos aparecidos en *Repertorio Americano* (San José de Costa Rica), en los números 677, 678 y 679, del 7, 14 y 21 de marzo de ese año, respectivamente. El primero con el sub-título, “Nuestro complejo de inferioridad”; el segundo, “Política y juventud”; y el tercero, “Nación y pueblo”.
- <sup>12</sup> Picón-Salas, M., “Voluntad de poder/Política y juventud”, *Repertorio Americano*, San José, Costa Rica: N° 678, 14 de marzo, 1934, p. 198.
- <sup>13</sup> Picón-Salas, “Voluntad de poder/Nación y pueblo”, *Repertorio Americano*, San José, Costa Rica: N° 679, 21 de marzo 1934.
- <sup>14</sup> *Ibíd*, p. 237.
- <sup>15</sup> Carta de Picón-Salas (Santiago de Chile) a Rómulo Betancourt (S.J., Costa Rica), 20.11.1933, en Gómez, Alejandro, *Rómulo Betancourt contra la dictadura de Juan Vicente Gómez/ Repertorio Americano Costa Rica*, Caracas: Centauro, p. 353.
- <sup>16</sup> “Carta de Rómulo Betancourt (S.J., Costa Rica) a Picón-Salas (Santiago de Chile)”, 27.12.1935, en Gómez, op. cit., p. 356.
- <sup>17</sup> Carta de Picón-Salas cit., 20.11.1933, en Gómez, op. cit., p. 355.
- <sup>18</sup> Carta de Rómulo Betancourt (S.J., Costa Rica) a Pedro Juliá, (22.10.1931), en Betancourt, R., *Archivo de Rómulo Betancourt*, vol. 3, 1931, Caracas: Fundación Rómulo Betancourt, pp. 300-306.
- <sup>19</sup> Betancourt, R., *Archivo de Rómulo Betancourt*, vol. 1, 1917-1929, Caracas: Fundación Rómulo Betancourt, 1990, p. 348.
- <sup>20</sup> Carta de RB (S.J., Costa Rica) a Valmore Rodríguez (Barranquilla), 7.5.1931, en el vol. 3 de Betancourt, R., 1991, op. cit., p. 66.
- <sup>21</sup> Carta de RB (S.J., Costa Rica) a G. Herrera U., 29.7.1931, en Betancourt, R., *Archivo*, vol. 3, 1991, op. cit., p. 126.
- <sup>22</sup> Carta de M. Picón-Salas (Santiago de Chile) a RB (S.J., Costa Rica), 19.9.1931, en Gómez, op. cit., p. 327.
- <sup>23</sup> Carta de M. Picón-Salas (Santiago de Chile) a RB (S.J., Costa Rica), 4.4.1932, en Gómez, op. cit., pp. 335-336.
- <sup>24</sup> Carta de RB a Valmore Rodríguez, “Carta No 8”, del *Libro Rojo/1936/ El rótulo de comunista en el régimen de López Contreras*, Caracas: Centauro, 1972, p. 184.
- <sup>25</sup> Carta de RB (S.J., Costa Rica) a “Hermanitos” (Barranquilla), 3.5.1932, en *Libro...*, op. cit., pp. 156-157.
- <sup>26</sup> Carta de RB a V. Rodríguez cit., *Libro...*, p. 185.
- <sup>27</sup> Para la fuente de estas expresiones, ver el texto de R. Betancourt y M. Otero Silva en Betancourt, R., *Archivo*, vol. 3, 1991, op. cit., pp. 348, 350 y 352.
- <sup>28</sup> “Rumbo y problemática de nuestra historia” (Discurso de recepción en la Academia Nacional de la Historia, octubre, 1947), en , op. cit., p. 56.



Juan José Saer, Mérida, Venezuela, 2001

Foto: Vasco Szinetar

## EL CONTAR COMO UNA FORMA DE HABITAR LA REALIDAD

---

CRISTIAN ÁLVAREZ

*narrar los hechos [...] como si no los entendiera del todo.*

**Jorge Luis Borges**  
(*Elogio de la sombra*)

En 1953, al publicar la que sería la primera edición de sus *Obras selectas*, Mariano Picón-Salas escribe “Pequeña confesión a la sordina”, un como “autorretrato espiritual” para presentar la compilación de sus páginas literarias; esta “Pequeña confesión” se mantendrá idéntica en la segunda edición corregida y aumentada de sus *Obras selectas* de 1962.<sup>1</sup> Escrita a la “sordina” –con recato, calladamente; sin exhibir intimidades o curiosas anécdotas para un público ávido de otros gustos–, en ella dibuja, como en un bosquejo, las líneas que definen su vocación humanística que fue acendrándose con los años: su preocupación por la cultura como modo de vida, su atención a la conciencia, su búsqueda y cuidado en el trabajo de la escritura para aproximarse a una “pasión de expresar lo concreto”. Todo desde una perspectiva donde lo existencial aparece con los trazos inseparables de ese mismo mirar que intenta mostrar una vida y una opción en la literatura, acaso como la profesión de “una especie de «poética»”.<sup>2</sup> Curiosamente no habla de “prólogo” ni de “presentación”, si-

\* Université de Toulouse-Le Mirail / FRAMESPA

no que escribe “confesión”: “la expresión de lo que se tiene en el corazón” según palabras de la antigua tradición apostólica, un término cuya rica significación originaria nos recuerda aquel acto de un decir que funde a la vez lo que se ha hecho y la fe que se cree y profesa. Y aunque esta “confesión” sólo alcance unas pocas páginas, parece seguir como propósito el mostrar los elementos de tensión de una existencia: rutas, opciones, afirmaciones, contradicciones, también “énfasis y fracasos”, insistentes búsquedas que aspiran al sentido y vocación de unidad. Esto último es importante. Ya lo había advertido María Zambrano: la confesión intenta reconciliar la distancia –“la enemistad”, escribe– que existe en el mundo moderno entre la razón que sólo se reduce a explicar –tan externamente, y deteniéndose casi siempre en el puerto de cualquier partida que pueda sugerir una transformación interior– y la vida que indaga, padece, añora y espera; busca precisamente hallar aquello que no diferencie al *ser* y su aspiración de plenitud, del *hacer* que inevitablemente yerra y del *estar* en este mundo; trata de fundir, como en una necesaria correspondencia, vida intelectual, vida espiritual y vida cotidiana. A diferencia de la filosofía moderna que “no ha pretendido transformar la vida” pero sí “quiso transformar la verdad” volviéndola cada vez más abstracta y separándola de la vida, abandonando la existencia del “hombre concreto en su ignorancia y su confusión”, “el extraño género literario llamado Confesión –dice Zambrano– se ha esforzado por mostrar el camino en que la vida se acerca a la verdad «saliendo de sí sin ser notada»”,<sup>3</sup> tal vez siguiendo esa vía de la meditación personal que es sigilosa, asordina, con la naturalidad del contar un sencillo relato, pero que permite un alumbramiento. También Picón-Salas parece coincidir en ver este sentido de la confesión como búsqueda de unidad y de reconciliación, y en uno de sus últimos libros particularmente subrayará ese signo de revelación en el que destaca la presencia del amor y de un destinatario como algo esencial:

... sólo un momento de amor veraz y de transporte poético o religioso, parece devolvernos nuestra autenticidad antropológica. Nos confesamos con la mujer que amamos –toda confesión es el humilde reconocimiento de la fragilidad humana– o refractamos nuestra

angustia, euforia o zozobra, en el poema o el libro que nos estrecharon.<sup>4</sup>

Picón-Salas ve en la lectura de la obra literaria un camino posible para el descubrimiento de nuestro espíritu. Asimismo, en la genuina práctica religiosa donde el amor está presente y en la confesión sincera de amantes nuestra condición parece despojarse de todo lo externo para hallar su esencialidad. En la entrega amorosa de lo que somos, nos decimos. Presentamos nuestro ser con todos sus límites, con sus alcances y caídas como una ofrenda, y el acto mismo que confiesa es igualmente expresión de una conciencia, una sabiduría que revela a la vez que nos reconcilia íntimamente. ¿No es lo que vemos como central en el diálogo de los amantes y aun de modo explícito en la Confesión como sacramento, ese intento de acercamiento a Dios conocido también como “reconciliación” o “penitencia”, que etimológicamente es “conversión”? Y en cierta literatura autobiográfica ¿no percibimos aún mejor este sentido en las *Confesiones* de San Agustín? Es claro que la confesión sólo muestra, en el instante en que se realiza, la situación presente de quien confiesa su vida, tal vez un como “estado de cuenta” existencial de intentos, logros, desvíos y fracasos. Pero la entrega de ese decir con todos sus límites e imperfecciones va asomando una conciencia, que en el momento aproxima y prefigura la esperanza de una conciliación al manifestar el anhelo y al expresar la distancia, como si se construyera entre esas lejanas fronteras de la existencia –acaso provisionalmente en “la extrema tensión del presente”<sup>5</sup>– las iniciales bases de un puente de unión hacia la deseada unidad. De ahí que la filósofa española afirme sobre el “género” de la confesión que “no se escribe ciertamente por necesidades literarias, sino por la necesidad que la vida tiene de expresarse”. Y tal necesidad de expresión, como una característica fundamental de la confesión, manifiesta la forma de una conciencia. “La vida no se acaba de vivir si no se expresa”, recuerda Jorge Guillén, y llega a afirmar, citando a Gabriel Miró, que la conciencia de una realidad se nos da “bajo la palabra”. Quizás esa misma identificación de la expresión y la conciencia que encontramos en la confesión haga de ésta un hallazgo, funde un saber y la esperanza, el inicio del camino hacia la unidad, ya que “muestra –como dice Zambrano– que siempre que se expresa algo,

es como una especie de realidad virtual compensatoria, y que la vida no se expresa sino para transformarse".<sup>6</sup> Aun podemos agregar, volviendo a aquella función de la lectura reveladora, que en el caso particular de la confesión literaria, este sentido que intenta presentar atisbos hacia la reconciliación resuena en el espíritu del lector. Como apunta la escritora española "cuando leemos una Confesión auténtica sentimos repetirse aquello en nosotros mismos, y si no la repetimos no logramos la meta de su secreto". ¿Ello ocurre con la obra de Picón-Salas? Veamos.

Quizás pudiera pensarse que la "Pequeña confesión" que realiza Picón-Salas no llega a alcanzar la extensión de un espacio en el que se manifiesten con mayor claridad los elementos a los que se refiere María Zambrano, pero sí se van asomando algunos trazos que luego se harán aún más nítidos en su libro *Regreso de tres mundos*. Su autobiografía que retrata "Un hombre y su generación", como señala el subtítulo, expone precisamente este recorrido que contrasta la conciencia y la expresión, y se presentará, coincidiendo con aquel elemento que apuntábamos en la confesión, esa especial ofrenda –"Como la botella al mar de todos los offerorios y naufragios románticos"– en la que entrega, según él mismo nos dice, "este libro en que quise ofrecer un poco la razón de mi vida", y en el que desea "transmitir una simple experiencia".<sup>7</sup>

Al comienzo del último capítulo de esta autobiografía intelectual, Mariano Picón-Salas se interroga sobre el sentido de esta evocación de la propia vida:

¿Qué enseñará después de surcar las sirtes de la vida y bajando a las aguas heladas, al fiordo de desengañados líquenes donde ancla la vejez y nos cubre la muerte, un hombre que recorrió tantas moradas y probó experiencias y oficios?<sup>8</sup>

El capítulo se intitula, curiosamente, "Añorantes moradas", esto es, aquel hogar que llama o quizás que se invoca como en un anhelo que no acaba, o también como nuestra continua nostalgia de la casa, del sitio donde se habitó y donde, en la contingencia de los tiempos, en la "errancia" y la mudanza continua del peregrinaje de la vida, pudo conciliarse, como en fugaz unidad, el ser y el estar del hombre. No todas las moradas

ofrecen el sentirse a gusto, "como en casa", esa función del habitar que describe Heidegger como el *rasgo fundamental* de la condición humana, la que establece la íntima relación del ser y el mundo. Pero al señalar una añoranza por "moradas" en un relato que habla de la propia existencia, lo planteado adquiere quizás diversas perspectivas de interpretación.

La nostalgia –"dolor del retorno"; mezcla de tristeza y deseo por lo que se dejó–, ese sentimiento asociado precisamente a un habitar, es lo que permitiría descubrir en el presente cotidiano valores que constituyen su fundamento y también su trascendencia. No es anhelo de volver atrás, ni permanencia en el pasado: es regreso. La nostalgia así entendida nos lleva a ver el mundo con ojos renovados para apreciarlo, atenderlo y tal vez encontrar algunas claves que nos ayuden a comprenderlo.<sup>9</sup> No hay duda de que esta percepción corresponde a una búsqueda esencial de la reconciliación íntima y que Picón-Salas vincula a su concepto de la cultura, ese continuo intento de saber vivir con "gracia" en el mundo. Así pudiera pensarse por un momento que ese habitar "aquellas moradas" abarcaría dos ámbitos estrechamente unidos. Una primera aproximación a estas palabras nos llevaría a ver el habitar la realidad en un sentido natural asociado al aquí y al ahora, a esa estrecha relación entre el quehacer humano que se despliega en el construir –"edificar es propiamente morar", escribe Heidegger<sup>10</sup>– y en el cuidar –"cultivar", según vemos el sentido original de *cultura*– su propia habitación; habitación que aspira a la permanencia, y que es tanto forma material y expresión humana, como vivencia en comunidad y establecimiento de vinculaciones apropiadas con el ambiente, con la Tierra. La reflexión en torno a la cultura como una aproximación al ideal de unidad, a aquel modo de vida que busca hacer de la existencia algo que vale la pena vivir, describe esta acepción de habitar. Sin embargo, una segunda mirada permitiría apreciar el habitar con una perspectiva más interior aunque en indisoluble comunión con la primera; verla como aquel "saber estar" que corresponde a una comprensión de nuestra propia condición, a tomar conciencia de nuestro ser en la Tierra. Fusión del ser y el estar que anuncia la aspiración de plenitud humana, en un saber que es también el percibir un sabor: ¿Cómo alcanzar ese sentirse "a gusto" de casa en estos dos sentidos del habitar? Nuevamente nos encontramos con esa particular atención por parte de Picón-Salas hacia la vida interior, hacia la dilucidación de esa con-

ciencia que precisamente nos revela ese otro sentido de habitar(nos). Mas hay que “entender que va mucho de estar a estar”, recordaba Santa Teresa de Jesús con la gracia de su escritura, como mostrando claramente que no es tan sencillo disponerse en ese sentido de habitar la propia conciencia.<sup>11</sup> Aunque hay una distancia evidente con respecto a la intención de los escritos de la santa española, ese mismo deseo de unidad, de reconciliación asociada al título del capítulo del libro autobiográfico de Picón-Salas, nos lleva a recordar esta cierta coincidencia a través de las “moradas” que se describen en el libro del itinerario místico de Santa Teresa. Quizás, en términos de ella, esa inicial conciencia a la que nos referimos apenas podría divisarse como una estancia en la primera morada de las siete del “castillo interior” que es el alma, estancia a cuya puerta inicial llegamos cuando el deseo de unidad anima la intención del habitar. Pero la distinción de Santa Teresa sigue siendo pertinente en la indagación que también realiza Picón-Salas, y el sentido de la nostalgia parece descubrir esta conciencia. ¿Cómo hallar en el peregrinaje existencial estas “moradas” añorantes y gustosas? Continuamente el escritor venezolano señala la tensión entre la limitada condición humana y el “amor de perfección” como el ideal de cultura que aspira seguir, y su autobiografía comienza por mostrar este asunto como la paradoja de la naturaleza del hombre:

¿Estamos seguros de que la vida de cada hombre –por lo menos de los que tratamos de cultivar nuestra sensibilidad y nuestra conciencia– avanza, desde los vagidos de la infancia y del caos emotivo de los años adolescentes, a una esfera de perfectibilidad, y que cuando comenzamos a ser viejos somos, necesariamente, más sagaces que en los terribles años sanguíneos de la juventud? ¿O ese perfeccionamiento que pretende el hombre consciente es sólo un paso a la destrucción y a la muerte? Pues la paradoja humana consiste en que cuando pretendemos haber aprendido más y estaríamos aptos para desarrollar el aprendizaje, nos estamos acercando a ese desaprender y olvidar que es el morir.<sup>12</sup>

Y es que en una ingenua y acaso fatua mirada a la vida, la veleidosa noción de progreso, los mitos de evolución, desarrollo lineal y avance

asociados a nuestra existencia a veces pueden confundir la percepción que tengamos de la realidad, distorsionando nuestra relación con ella. De ahí esta interrogación desengañada que parte de una alusión a “la muerte y al absurdo destino del hombre en el orden o desorden de la naturaleza”, nos lleva a ver el asunto con más cuidado y apreciar que la idea de cultura en Picón-Salas, si bien se inscribe en la inacabable búsqueda de elevación humana como una meta constante, su intención apunta a ese saber estar en el camino que se expresa en un modo de vida, en la particular apreciación de un habitar la realidad presente. La conciencia de la fragilidad humana y el trabajo en las potencialidades van construyendo simultáneamente esa andante y tensa morada, no exenta de sabores, que descubren a la vez que le dan forma a nuestro vivir. Aun resulta interesante que ello se desprenda de la reflexión sobre el morir, que curiosamente encuentra una coincidencia en las meditaciones sobre el habitar que realiza Heidegger, en las que recuerda que los mortales habitan en la medida que poseen la conciencia de su esencia como mortales, en el “hábito” de “tomar posesión” de este inevitable límite de nuestra condición “a fin de que sea una buena muerte”. Pero ello no puede entenderse como la obsesión hacia ese destino, ni entenderla como el final que todo lo acaba, restándole “brillo” al vivir, sino comenzar a aceptarla como ese don que nos define y vincula a la Tierra en una permanencia y en una atención a ese habitar. ¿Cómo no pensar también en Montaigne, tan evocado por Picón-Salas, cuando escribe “que filosofar es prepararse a morir” y que en el cultivo de los libros afirma que “sólo busco la ciencia que trata del conocimiento de sí mismo, para que me enseñe a morir bien y a vivir bien”? Y siguiendo quizás el sentido de la cultura como un saber estar en el presente, con la actividad de cultivo en todos sus alcances y con la conciencia de los límites que más bien despierta una mirada atenta al vivir, Montaigne, el “patrono de todos los ensayistas” como lo llama Picón-Salas, expresa:

En verdad, o la razón nos burla, o no debe encaminarse sino a nuestro contentamiento, y todo su trabajo tender, en suma, a hacernos vivir bien y a gusto, como dice la Sagrada Escritura. [...] Soy partidario de que se trabaje y de que se prolonguen los oficios de la vida humana tanto como se pueda, y deseo que la muerte me encuentre

plantando mis coles, pero despreocupado de ella, y todavía más en mi jardín imperfecto.<sup>13</sup>

Creo que esta afirmación de la vida en toda su riqueza y al mismo tiempo fragilidad, coloca nuestra mirada justamente en esa sabiduría que preserva la apreciación de nuestra anhelada plenitud en la conciencia de nuestra condición y en la atención al camino. De ahí que este meditar en la confesión, así como en la reflexión autobiográfica y también en la precisión de la experiencia personal que se transmuta en la experiencia verbal del ensayo, nos van conduciendo a distinguir estos aspectos sobre el saber habitar. Sin embargo, los términos que he intentado describir apenas podemos distinguirlos en nuestro mundo distraído y orientado por otros valores, los externos de la inmediatez y la utilidad, los que inspiran la *libido dominandi* y la *libido possidendi*, como apunta el mismo Picón-Salas. Entonces, ¿cómo funcionarían –el verbo es de don Mariano– las autobiografías en esta indagación de las “moradas”? Volvamos a los textos.

Más adelante, en el mismo capítulo “Añorantes moradas”, encontramos: “Uno de los más bellos y viejos libros del mundo, *Los proverbios*, quiere que el hombre que vivió bastante entienda «parábola y declaración» y sepa transmitirla a los demás”. Picón-Salas cita el prólogo del primer capítulo del libro sapiencial y es significativo que haya utilizado la palabra *parábola* y no *proverbio*. Sigue la antigua versión de Cipriano de Valera (1602) en la que leemos justamente estas palabras. Casualidad o no, el hecho es que ni en la *Biblia de Jerusalén* ni en la versión de Casiodoro de Reina (1569) aparece *parábola*: continuamente hallamos *proverbio*. En la versión que hace Torres Amat de la *Vulgata* también encontramos *parábola* (en los capítulos I y X), y la misma edición señala el origen hebreo de *proverbio* –y su sentido como máxima breve con una enseñanza moral– y la raíz griega de *parábola* –con el más vago significado de alegoría, narración o historia breve que enseña una verdad moral; y también, sentencia enigmática o dicho, en sentido figurado–. Resulta entonces interesante ver esa coincidencia en el hecho de que haya escogido *parábola*, ese como *cuento* “de nuestros aciertos o equivocaciones como si la existencia personal fuera apenas la maduración de una semilla que trajera al nacer su inconfundible sustancia de destino”, como el mismo Picón-Salas la define.

No tanto sentencia o consejo, sino narración. Ya en su prólogo “Como la botella al mar” había llegado a una parecida conclusión cuando se precavía de dos tentaciones, las peligrosas ilusiones de “presentar un testimonio desnudamente sincero y la de que mi experiencia sirviera de alerta y enseñanza a los otros”. Pues “toda enseñanza que pretendemos ofrecer se trueca así en añoranza”, exclama finalmente, con la conciencia de que “toda vida es personal, y sólo enseña realmente a los que la padecieron y estaban pegados a ella con la piel y la costura de los nervios”. Con el reconocimiento del paso del tiempo y su más varia circunstancia, Picón-Salas observa lo universal y, al mismo tiempo, lo peculiar de la condición humana. ¿Qué queda entonces?, podríamos preguntar. Y conviene que el mismo Picón-Salas nos los explique:

Sólo para un hermoso cuento que también se llama la Historia, narramos lo que a nosotros nos pasó. Más que una lección práctica, contar historias es un entretenimiento liberador para el cansancio del hombre. Quizá los primeros y más bellos cuentos del mundo los contaban en los mercados babilonios, o junto a las murallas de los más feroces palacios, los guerreros cansados que volvían del desierto o los hombres andariegos que partían con sus caravanas. Unos hombres hablaban de las fieras y cacerías que hicieron los reyes, o de los monstruos que descabezó Gilgamesh cuando iba a buscar el árbol de la vida. Todos fuimos también a buscarlo con la más varia suerte, y nos gusta narrar cómo nos resultó la expedición.<sup>14</sup>

Más que el decir una lección o una moraleja, se atiende a aquellas voces que en su contar nos trasladan al *tempo* de la narración, lo que nos permite revivir en nuestra propia conciencia un sentir, una experiencia de ser y del estar. Creo que al menos un par de aspectos pueden distinguirse en este fragmento. En primer lugar, el cuento –el de la vida y también el literario– aparece como aquel medio que permite un contacto entre los hombres que comparten un espacio y un instante –una habitación–, una comunión y atención –gracias al lenguaje– del acontecer cotidiano y también de lo íntimo y posible imaginario. Con ello, consuelo, que originalmente es solaz, entretenimiento, diversión. ¿Consuelo de qué o por qué?

La cotidianidad con su dura carga puede a veces encerrarnos tras los barrotes de la rutina, arrastramos en la inercia del movimiento diario y, quizás, como opción aparente, tan sólo ofrece distraernos momentáneamente en la facilidad de emociones superficiales o en la mera recepción de imágenes de consumo masivo; todo ello sin dejarnos un espacio y un tiempo para la necesaria atención de la vida interior. En otros ensayos Picón-Salas asoma la misma idea de la literatura como “suma consolación en los días malos”.<sup>15</sup> Citando a Eça de Queiroz dice que “contar historias es una de las más bellas ocupaciones humanas, y la Grecia lo comprendió así divinizando a Homero, que no era más que un sublime narrador de cuentos de niños. Todas las otras ocupaciones tienden, más o menos, a explotar al hombre; sólo esa de contar historias se dedica a entretenerlo, lo que tantas veces a consolarlo”.<sup>16</sup> Y aun extiende esta idea al arte como “sumo consuelo y floración de las grandes culturas”.<sup>17</sup> Josef Pieper comenta acerca del consuelo que es la alegría silenciosa, aquella que sin negar el difícil, doloroso y áspero camino, al quedar suspensos por el misterio que nos desborda, suscita la ocasión para afirmar la bondad del mundo y de la existencia humana, en su plenitud y límites. Quizás por ello el consuelo del que habla Picón-Salas parece referirse a ese sentimiento que no sólo permite gustar esos hallazgos que la literatura y el arte ofrecen, sino asimismo atender a la experiencia transmutada en otro cuento que ofrece un sabor de propia vida, acaso una vislumbre de un gozo de vivir que anuncia al mismo tiempo cierta esperanza.<sup>18</sup> “Pero no cerremos con tan corta parábola: soñar, pasar y morir, la historia de mi pequeña aventura, porque aún me dan ganas de seguir contando”, nos dice en uno de los primeros capítulos de *Regreso de tres mundos*. En la aventura vital que se narra importan también la búsqueda y el hallazgo. La cacería y la exploración aventurera van forjando nuestra existencia, y el cuento sobre ellas no sólo las coloca en perspectiva, sino que van perfilando nuestro “autorretrato”. Surge así un segundo aspecto que tiene que ver con la “conciencia de la propia experiencia”, con el conocimiento de lo que somos, de nuestras carencias y logros y también de nuestras aspiraciones. ¿No va ese mismo narrar dándole forma a una expresión que define nuestra conciencia? ¿Y ese saber del ser no es un encuentro acaso íntimamente jubiloso? Ello nos lo va sugiriendo esa “parábola y declaración” que anuncia Picón-Salas casi al fi-

nal de su libro de peregrinaje: “¡Conciencia, no me abandones! Es el grito del hombre que quiso pensar y deliberar con justicia en la angustiada lucha existencial. [...] ésa sería mi humilde experiencia”.<sup>19</sup> ¿No es éste, finalmente, su *cuento*? Este “grito” en el que se defiende el fuero más interno de lo humano, me lleva a pensar en un interesante paralelismo que observo al leer unos versos del poeta Jorge Guillén, líneas de amor en los que trata de preservar ese presente tan intenso de relación con la realidad –mundo y prójimo– para que sea raíz fértil del anhelo, esperanza a la vez que concreción de lo posible: “Realidad, realidad, no me abandones / Para soñar mejor el hondo sueño”. Acaso esta similitud encuentra un elemento común en el comentario sobre el habitar que adelantábamos arriba. Estar y saber estar ¿juntos no van definiendo, construyendo al ser y su íntima casa? ¿No es la conciencia, finalmente, esa “añorante morada”?

Esta profunda convicción en Picón-Salas lo lleva a estar consciente de que “toda vida es personal”, de ahí que se resista a establecer una definición del vivir. Hacerlo, sería un modo de constreñir, adulterar su sentido, incluso, en un extremo, conduciría a su anulación. “Vivir es más problemático o más poético que lo que pretenden ciertos simplificadores o empresarios de mitos que suelen ser también candidatos a verdugos”, dice en su prólogo a *Suma de Venezuela*, idea que repite en *Regreso de tres mundos*: “Vivir es mucho más difícil que tener una teoría sobre la vida”. Coincidentalmente Rainer Maria Rilke escribirá que “mantenerse en lo difícil” orientará nuestro vivir de modo que hallemos nuestra vocación y destino, que al final se identifican. Picón-Salas busca entonces seguir justamente lo poético, la metáfora o la imagen que suscite la comprensión en el recorrido de lo imaginario y la personal visión: “La vida es como ese caballo negro (Mandinguita lo llamamos), de tan ágil pasitrote y regocijada volatería”, le explica un viejo tío cuando su ser comienza a eclosionar en la adolescencia,<sup>20</sup> para luego más adelante concluir por sí mismo: “Vivir es aprender y someter este caballo brioso de la vida a ritmo, razón, armonía”,<sup>21</sup> o también “Vivir es, a veces, asistir a una coloreada destrucción o citar en la memoria –como si ya se leyeran en arcaico libro de cuentos– seres, fragancias y cosas que pasaron por nuestras vidas”, ofreciendo así un sentido de la nostalgia.<sup>22</sup> Nuevamente el contar se vincula al vivir, como si ese fuese un sino ineludible de la existencia, registrada en la memoria o en

la literatura, lugares para el relato y la poesía en los que además la conciencia toma su forma. Recordaba Fernando Savater que “lo que cuenta”—lo que vale— en un filósofo que pretenda hablarnos acerca de la realidad es que *cuenta* una historia, y que la cuenta bien si es narrador de la vida, si no ¿para qué leerlo?.<sup>23</sup> Con ello observaba cómo a través de ese decir que es una suerte de narrar, en el recorrido de la lectura, hay una iluminación que va más allá de un decir concreto, de una sentencia o una información. “En la narración los valores *valen* realmente —escribe al particularizar sobre el relato de aventuras heroicas—, no se imponen en nombre de ninguna exigencia exterior. Nadie moraliza, sino que se efectúan gestos morales”. Lo que nos lleva otra vez a Picón-Salas quien observa que en la atención de la forma, en la misma lectura, al apreciar “los caminos de reflexión y perplejidad del escritor” en su obra, al gustar el lenguaje que cifra el asombro y la interrogación humana, acaso se configuren “los mejores caminos que conducen al descubrimiento de nuestro propio espíritu”.<sup>24</sup>

Liberación del cansancio, consuelo, iluminación del espíritu, conciencia que va más allá de una definición, para Picón-Salas el *contar* —historia, literatura y también “cuentos junto al fuego”, algo que ya no hacemos como nos lo dice en “Pequeña confesión a la sordina”— es una forma de *habitar* la realidad. La salida del peregrino y su hallazgo, que es también un cuento de una aventura que se gusta, permite pensar en lo quijotesco, su opción y su sonrisa, a pesar de la derrota, el extravío y la fatiga. Y la palabra *cansancio* nos puede llevar a considerar esa otra faceta de la conciencia a la que don Mariano hace alusión con alguna frecuencia: el desengaño. Así, sus autobiografías parecen perfilar esta intención ética en la que los mitos históricos se ubican en su justo tamaño:

Cierto gusto por la forma estética y cierto escepticismo que producen los libros de Historia, cuando enseñan que la Humanidad repite en distintas épocas parecidos errores y experiencia, me libraron, sin embargo, del fanatismo ideológico que caracterizó a otros amigos.<sup>25</sup>

En el peregrinaje tras la añorada felicidad, Picón-Salas no olvida los trascendentales, tal vez la meta de la aventura vital, y de esta forma habla de la necesidad de “Amor, Bien, Justicia y Belleza”. La torpe traducción

humana y la opción por el poder y el tener continuamente parecen alejarlos; de ahí el desengaño, pero no desilusión. “Sobrevive sólo el grande y desinteresado quehacer del hombre cuando se borraron sus cenizas”,<sup>26</sup> escribe colocando su fe y esperanza en aquello que es guía de la cultura: el arte, la literatura, la educación. Quehacer humano que hace más grato y con sentido nuestra habitación, pues de algún modo es un *contar*.

\* Este ensayo constituye un fragmento de uno de los capítulos del libro *La “varia lección” de Mariano Picón-Salas: la conciencia como primera libertad* a ser publicado próximamente.

## NOTAS

- <sup>1</sup> *Obras selectas*. Segunda edición corregida y aumentada. Ediciones Edime. Madrid-Caracas, 1962, pp. IX-XV. Utilizo la versión que se recoge en *Autobiografías* (Biblioteca Mariano Picón-Salas, volumen I). Introducción de Guillermo Sucre. Texto establecido con notas y variantes de Cristian Álvarez. Monte Ávila Editores. Caracas, 1987, pp. 3-10.
- <sup>2</sup> Guillermo Sucre en su introducción a *Autobiografías*, op. cit., p. VII.
- <sup>3</sup> María Zambrano. *La confesión: género literario* (1943). Mondadori. Madrid, 1988, pp. 7,10, 12-13.
- <sup>4</sup> *Hora y deshora*. Publicaciones del Ateneo de Caracas. Caracas, 1963, pp. 7-8.
- <sup>5</sup> "Adolescencia", capítulo I de *Regreso de tres mundos* (1959) en *Autobiografías*, op. cit., p. 145.
- <sup>6</sup> María Zambrano. *La confesión: género literario*, op. cit., pp. 22-23
- <sup>7</sup> "Como la botella al mar", prólogo a *Regreso de tres mundos*, op. cit., p. 133.
- <sup>8</sup> "Añorantes moradas", capítulo XI de *Regreso de tres mundos*, op. cit., p. 260.
- <sup>9</sup> Cfr. Cristian Álvarez, "Libros sobre la infancia" en *Salir a la realidad: un legado quijotesco*. Monte Ávila Editores Latinoamericana. Equinoccio, Ediciones de la Universidad Simón Bolívar. Caracas, 1999, pp. 181-182: Debido a los prejuicios contemporáneos asociados al mito del progreso, el término "nostalgia" es tal vez uno de los más incomprendidos: "Así, cualquier mirada al pasado se percibe como enfermiza y ajena, nos suena a melancólico deseo de huir de lo real. Quizás podamos llamar a esto, convencionalmente, lo «nostalgioso»; pero la nostalgia es otra cosa. Ni resentimiento, ni anhelo evasivo de alejarse de lo cotidiano que parece sumirse en una obsesión sin sentido, ni un sentimentalismo por el deseo del retorno imposible y absurdo, ni refugio que ahoga la vida anclándose en el pretérito, acaso la nostalgia, que encierra sin duda un «dolor», es la estrecha vinculación de esa añoranza, de la visión y sentido del recuerdo con el presente, como también lo explica Rafael Tomás Caldera:  
"Dolor del retorno, la nostalgia es articulación del aquí y su fundamento, de lo cotidiano y aquello que le confiere valor y lo hace –de ese modo– cifra de lo trascendente. Como en la casa vieja que oculta un tesoro, o el desierto que oculta una fuente –según lo ha expresado maravillosamente Antoine de Saint-Exupéry–, que resultan por ello, en medio de su sentido inmediato, un espacio encantado donde puede suscitarse en lo hondo de la persona el punzante anhelo de pleno ser."
- "La nostalgia no busca privilegiar el pasado ni pretende ser una «lección» de vida. Es quizás contemplar lo vivido, así como en un cuento o una historia, y reconciliarnos con aquello que nos pertenece y que parecía lejano, perdido, extraño. En este sentimiento a partir del recuerdo hay un reconocerse como en una consideración que asoma un sentido, que redescubre y torna propios un modo de ser y una forma de conocer, integrándolos activamente a la conciencia, en el aquí y el ahora."
- <sup>10</sup> Martin Heidegger. *Edificar. Morar. Pensar*. Conferencia pronunciada en el coloquio "Hombre y espacio" ("Mensch und Raum". Neue Darmstädter Verlagsanstalt, Darmstadt, 5/8/1951). Traducción de Alberto Weibezahn Massiani. Reproducción sin más datos, p. 67. Acudo también a la versión traducida de esta conferencia bajo el título "Construir, habitar, pensar" realizada por Eustaquio Barjau (Martin Heidegger. *Conferencias y artículos* [1954]. Colección Odós. Ediciones del Serbal. Barcelona, 1994, pp. 127-142).
- <sup>11</sup> "Pues, tomando a nuestro hermoso y deleitoso castillo, hemos de ver cómo podremos entrar en él. Parece que digo algún disparate, porque si este castillo es el ánima, claro está que no hay para que entrar, pues se es él mismo; como parecía desatino decir a uno que entrase en una pieza estando ya dentro. Mas habéis de entender que va mucho de estar a estar; que hay muchas almas que se están en la ronda del castillo, que es adonde están los que le aguardan, y que no se les da nada de entrar dentro, ni saben qué hay en aquel tan precioso lugar, ni quién está dentro, ni aún qué piezas tiene." (Santa Teresa de Jesús. *Castillo interior o las moradas* [1577]. "Moradas Primeras", Capítulo Primero, "En que trata de la hermosura y dignidad de nuestras almas". Aguilar S.A. Ediciones. Madrid, 1952, pp. 29-30.)
- <sup>12</sup> "Como la botella al mar", loc. cit., p. 133.
- <sup>13</sup> Michel de Montaigne. *Ensayos*. Libro Primero, capítulo XX, "Que filosofar es prepararse a morir". Utilizo la traducción que realiza Ezequiel Martínez Estrada y que se recoge en los Clásicos Jackson, Volumen XIII, W. M. Jackson Inc. Editores, México, 1963, pp. 31 y 38.
- <sup>14</sup> "Como la botella al mar", loc. cit., p. 138.
- <sup>15</sup> "Pequeña confesión a la sordina", loc. cit., p. 10.
- <sup>16</sup> "Cultura y sosiego" en *Obras selectas*, op. cit., p. 1311.
- <sup>17</sup> "Coloquio en Valera" (1953) en *Comprensión de Venezuela*. Prólogo de Hernando Téllez. Nueva edición corregida y aumentada. Aguilar. Madrid, 1955, p. 394.

<sup>18</sup> Cfr. J. R. R. Tolkien. "Sobre los cuentos de hadas" (1939) en *Árbol y hoja; y el poema Mitopoeia*. Con una introducción de Christopher Tolkien. Traducción de Julio César Santoyo y José M. Santamaría. Minotauro, 1994, pp. 83-85.

<sup>19</sup> "Añorantes moradas", loc. cit., p. 272.

<sup>20</sup> "Adolescencia", loc. cit., p. 144.

<sup>21</sup> "Tentación de la literatura", capítulo II de *Regreso de tres mundos*, op. cit., p. 167.

<sup>22</sup> Prólogo a *Las nieves de antaño* (1957) en *Suma de Venezuela*. [Biblioteca Mariano Picón-Salas, volumen II]. Introducción de Guillermo Sucre. Texto establecido con notas y variantes de Cristian Álvarez. Monte Ávila Editores. Caracas, 1988, p. 436.

<sup>23</sup> Fernando Savater. *La infancia recuperada*. Alianza/Taurus. Madrid, 1983, pp. 23 y 16.

<sup>24</sup> "Cultura y sosiego", loc. cit., p. 1309.

<sup>25</sup> "Pequeña confesión a la sordina", loc. cit., p. 7.

<sup>26</sup> "Añorantes moradas", loc. cit., p. 266.



Paula de Parma y Enrique Vila Matas, Caracas, 2001

Foto: Vasco Szinetar

## TODAVÍA PICÓN-SALAS

MÓNICA MARINONE\*

Intento “leer” a Picón-Salas al trasluz, acercarme a través de lo que sugiere alguno de sus ensayos sobre el escritor argentino, indagando desde sus descubrimientos (en el sentido de des-ocultamiento y manifestación), las operatorias puestas por él en juego para orientar sutilmente ese gesto de habitar la escritura (la propia y, en este caso, la ajena) que implica todo acto de lectura. Si cada texto es réplica, si el *escribir* es un *leer* convertido en producción (y este acto resulta lo primero y fundante), cuando se trata de ensayos, dicho proceso en otros casos olvidado, suele imponerse como lo inherente a su naturaleza discursiva. Si, además, se trata de la escritura de lecturas explícitas (y agrego, que comprometen historias de vida y textualidades de mi contexto), la interrogación resulta un reto doble, umbral atrayente, tanto hacia aspectos de sistemas interpretativos que me han ocupado y entran en diálogo, como hacia la índole de una mirada, “instrumento y lugar”<sup>1</sup> puestos en acto a través de opciones que, aun tendientes a restituir la integridad de un original o cierto horizonte de inteligibilidad, por momentos parecieran diluir-me nociones como “ajeno” y “propio”.

Picón-Salas lee a Sarmiento [...] Un maestro lee a otro maestro y la repetición de la palabra carece de inocencia, pues vuelve presente esa “necesidad” planteada irónicamente por el venezolano: “en América hay que ser siempre maestro de escuela”.<sup>2</sup> Ambos nacidos en las provincias, viajeros lanzados “a buscar la cultura” (son palabras de Picón para Sarmiento<sup>3</sup>), capaces de producir pensamiento desde la posibilidad de una distancia (material y simbólica) que satura sus perspectivas, logran alcan-

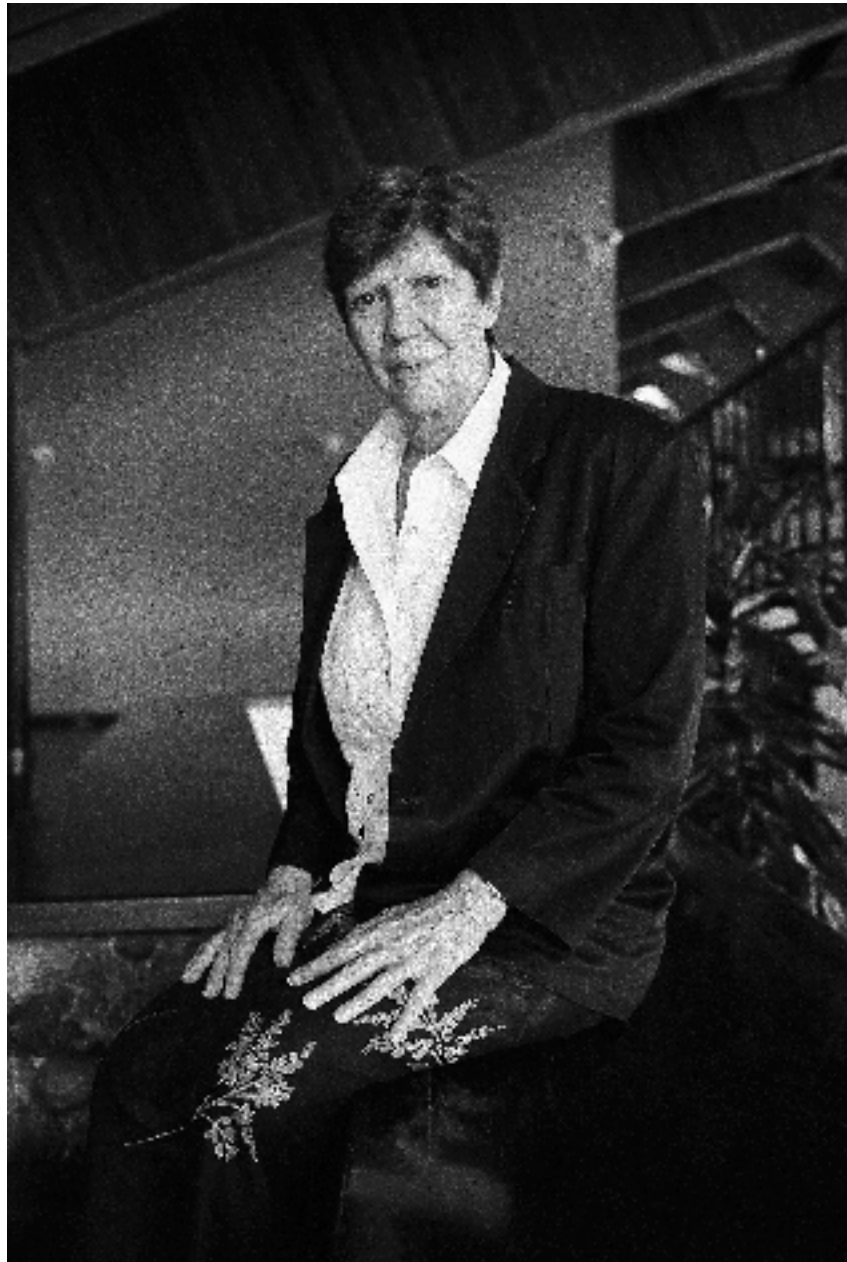


Foto: Vasco Szainetar

Victoria de Stefano, Mérida, Venezuela, 2004

\* Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina

zar, *mutatis mutandis*, dimensión vasta. De ahí que tampoco sean casuales las referencias de Picón en este sentido, en la apertura del texto en que me baso. A través de frases como “de lo provincial a lo cosmopolita”, “Suma de Historia Universal”, “urgente resumen del mundo, traducido a la mente de un hombre”, recupera, en absoluto protagonismo, una de las marcas del imaginario sarmientino que más lo cautivan (la que cultiva para sí y constituye un pilar de su programa de interpretación de los contextos propios hacia la génesis de un imaginario continental). Me refiero a la tensión local-universal (y repito, lo local es lo nacional y lo continental) como aspecto primero para su definición de quien fuera reconocido un escritor fundacional de dicha tendencia en Argentina.<sup>4</sup> Y es difícil no recordar alguna frase de Picón (“El destino me impuso una vocación de escritor nómada”) y ciertos títulos (*Viaje al amanecer / Regreso de tres mundos / Agentes viajeros / Buscando el camino*) por los que la noción de desplazamiento (me apresuro a agregar, tanto en el espacio como en el tiempo) figura, desde cada denominación distintiva, a sujetos de esta índole, capaces de descentrarse y centrarse cómodamente ligando discontinuidades, por ser dueños y artífices de una mirada abarcadora y, simultáneamente, propiciatoria de la intimidad (ésta que ciertas páginas de Sarmiento instauran).

Dicha marca es la que Picón-Salas entretiene con insistencia a lo largo de su lectura-escritura a partir de metáforas e imágenes. Pienso que la elección de estos procedimientos tampoco es casual: si favorece la síntesis seductora que el ensayo reclama, también recupera un aspecto valorado de la escritura del argentino, a quien, dice, “las metáforas le alumbran más que cualquier razonamiento lógico”. Pero además está la dinámica inclusiva: ese ejercicio de articulación esporádica revela su posesión de un *saber*, entendido como la competencia en el uso de un marco discursivo determinado (ostensible, claro, en las puestas de Sarmiento). Porque Picón urge en este breve, regulado y altamente eficaz ensayo lo que deseara Adorno,<sup>5</sup> una interacción hilada de conceptos que supera el continuo operativo y procede en diversos sentidos. Así, lo doctrinario/ lo programático/ las modalidades de una escritura particular/ los textos / las lecturas/ una vida y aspectos de una personalidad / la inserción y las luchas en un campo intelectual incipiente/ las aspiraciones políticas / las proyecciones/ los vínculos, se entrelazan desde una *economía* fundada en la tensión entre su

aspiración totalizante y un esfuerzo de concentración lingüística. Esbozo ágil, progresivo e ininterrumpido (contribuye a esto la modalidad sintáctica) que quiere incluir lo más posible (y cómo no pensar en el ritmo de “empuje”<sup>6</sup> de la escritura de Sarmiento o en sus llenados a partir del fantasma de un vacío apremiante<sup>7</sup>). Pero insisto: lo más posible en un espacio donde se apuesta a la concentración y la medida (pese a la adjetivación o a ciertas frases aclaratorias). Esbozo que no dispersa ni se dispersa a pesar de un des-orden aparente, entre otras cosas, por el entretendido de esa marca que le interesa como línea conductora, tanto en beneficio de la cohesión como de una densificación por continua resonancia. Sarmiento es por esto y de principio a fin, el “escritor que quiere salvar las distancias...”, “uno de los hombres Argos...”, el que “arroja sus botas andariegas...”, cuyo “espíritu oscila tensamente... entre la necesidad de conocer la cultura moderna y... al mismo tiempo, los fenómenos peculiares de las sociedades hispanoamericanas...”, a quien “aún vemos cabalgar sobre el potro en pelo de los más bravíos problemas americanos...”. Una marca reafirmada desde lo temporal (vuelvo a la idea de descentramiento) en fragmentos que refieren su estar “entre”, tensado en un opuesto sincronismo del que tiene absoluta conciencia<sup>8</sup>, virtud jánica, propiciatoria de la mayor posibilidad interpretativa para este continente (también espacio espeso, de cruces y flujos) Agregaría, un traductor o mediador simbólico capaz de una acertada combinatoria de lo contrario semejante a la “armonía del universo” descripta por su admirado Montaigne.

La imagen última (“aún vemos cabalgar...”) es provechosa para regresar al título de este ensayo, del que me he apropiado atribuyéndoselo: “Todavía Sarmiento” y digo “Todavía Picón-Salas”. El adverbio abre al ámbito de lo perdurable y deseo que nos devuelva al dominio del lenguaje, de las competencias y a esa mención de un presunto des-orden. La pulsión que rige la escritura de Picón (esa aspiración abarcadora desde un afán medido) determina, dije, un encadenamiento que podría pensarse discontinuo por evadir una linealidad convencional. Sin embargo, el efecto de lectura es lo contrario, porque son ciertas palabras y ciertas oraciones o frases sintetizadoras las que, en su sucederse, instauran la coherencia de una puesta sujeta a otra lógica. Cuando digo las palabras, me refiero en especial a algunos sustantivos / construcciones nominales que abren párrafos

extensos, promoviendo una suerte de “deslizamiento” por el cual, aun circulando por cuestiones, campos, ideas e intereses desde cierto vaivén, en un juego de aquí y allá que hace estallar la cronología, establecen un proceso de profundización donde vamos siendo naturalmente involucrados. Cuando son frases sintetizadoras, se trata de su inserción a manera de líneas de sutura, que incluyéndose en apertura de párrafos a efectos de su expansión posterior, siempre recuperan el contenido previo. De modo que los elementos del lenguaje en sí operan como nexos de un ordenamiento coordinado de ideas fundado en una interacción resonante y acumulativa que es pura figuración de una fecundidad (otra vez Adorno), de un “pensar abierto” teñido en el transcurso de una experiencia lectora que se vislumbra muy atestada, tanto por ese impulso abarcador a que me he referido, como por las relaciones que establece o los referentes de sus analogías.

Recuerdo a Sarmiento y vuelvo a leer el ensayo de Picón en muchos sentidos, como metalógico. Porque el lenguaje era para el argentino (como para otros letrados del XIX) por un lado, centro del desarrollo histórico, político, cultural e identitario. Y era una “actividad”, concepción que reenvía a la idea de que algunos hombres se sentían capaces de producir sus propios órdenes<sup>9</sup> poniendo de manifiesto, a partir de la base misma de la cultura, su salida de la minoridad (como quería Kant). Pero era esencialmente ese sistema capaz de ser organizado a partir de un número finito (limitado) de elementos y de producir, a su vez, infinitamente lo diverso, que *siempre se imponía como límite del pensamiento*.<sup>10</sup> Quiero decir, Sarmiento fue fundador de un lenguaje nacional basando en él –intentando proyectar en cada una de sus puestas– la necesidad de un “pensar abierto”. Modelo que reclamaba el poliglotismo<sup>11</sup> por un mucho más allá que el “prurito de novedad” (como refunfuñaba Bello<sup>12</sup>), pues a partir de él se pretendía orientar la transformación de una situación total empezando por lo verbal, por la afirmación de una nueva voluntad de estilo (para Sarmiento la página era el escenario a través del cual resultaba posible mostrar el pensamiento (“el torrente que fluye”<sup>13</sup>, decía), estimular la comunicación y ejercer la función política). Es decir, cómo no recordar el ritmo particular de la escritura del argentino, cuyo *afán expansivo* no era sino la forma de canalizar el *torrente que fluye* de manera indefinida, siendo posible (como en el caso de Picón y quizás por ese evadir la subordinación en beneficio

de la coordinación) continuar su “desenvolvimiento” (la expresión es de Sarmiento quien recurre a este uso respecto del razonar) y sólo interrumpirlo por la eventual *decisión* del corte.

Me interesa que ese “torrente que fluye” de Sarmiento o su “carro que tiran mil caballos” (cito dos ejemplos inolvidables) entren en diálogo con el “aún vemos cabalgar sobre el potro en pelo...” de Picón, para regresarnos a la idea de movimiento constante y, además, a la de energía, también instalada de continuo en el caso que nos ocupa. Cuando me refiero al movimiento, pienso nuevamente en la vigencia asociada a la transformación, en el poder de convocatoria ininterrumpido de una escritura y de ciertos procedimientos puestos en juego para constituirlos. N. Jitrik emplea la palabra “insomne” respecto del *Facundo* y quizás un uso similar de Picón para Sarmiento podría leerse en este sentido (“trae la huella de su insomnio...”), irradiando al carácter operador de sus textos por “la fuerza de escritor” (son palabras de Picón e insisto en su valoración del dominio del lenguaje en uso) que implica, desde una mirada en la que resuena la del argentino, la fuerza del pensamiento, dice, “la vitalidad caliente de su mensaje”. Recordemos lo señalado sobre la forma organizativa que Picón elige, esa no linealidad, un montaje entretejido por el sucederse de imágenes que tensionan las frases, y agreguemos, la insistencia en construir campos semánticos, el uso de ciertos adverbios o construcciones similares retóricamente dubitativos, las opciones morfológicas, una precisa inclusión exclamativa o ciertas frases de tono conversacional articulando algún marco de referencia situacional. Es decir, por una parte se trata de operar en favor de la canalización de una energía (la del pensamiento) que no deja de desplegarse, comprometiendo el texto en su totalidad, en un intento de agilizar el ritmo de lectura y la intelección (una de las pretensiones de Sarmiento). En relación, de abrir un arco de acercamiento al lector, de “agitar su conciencia y despertar su emoción” (cito a Picón y repito: para Sarmiento la página era el escenario donde solía construir al público como auditorio<sup>14</sup>). Entonces insisto en la competencia del venezolano por la eficaz y equilibrada recuperación de zonas de la escritura original a través de la cita, la paráfrasis, la reminiscencia, gesto que supera la necesidad de la prueba, por el que no sólo las ideas sino las palabras aspiran a devolvemos a la otra escritura en una especie de modalización de diálogo renovado.

Dicho ejercicio, haciéndonos circular a través de un imaginario genotextual muy valorado, sin embargo también nos permite acceder al propio, por una distancia crítica que se ve forma de separación, ya por la reflexión expansiva y proyectiva de ideas, ya a través de juicios muy contundentes que a su vez asumen el carácter de respuesta y posicionamiento ante su objeto y ante otras lecturas críticas (de este modo también presentes). Se trataría del afán de “restituir” el punto de visión de una compleja interpretación de nuestro contexto y de ciertos ejes de un programa para ponerla en práctica a partir de una escritura (la de Picón) que ya orientaría hacia esos sentidos desde su entramado mismo, en la densidad discursiva que ciertos procedimientos proponen, “expresión de una experiencia vuelta así experiencia” (como en el caso de Sarmiento). Por ello, si en este texto es clara la confirmación del argentino como uno de los intelectuales fundadores (de un lenguaje nacional, de los caminos de la literatura épica e íntima, del Romanticismo, de géneros como la novela, el ensayo o la biografía, de una Sociología americana) entre otras cosas, por la índole de una mirada integradora (de su pensar abierto y enérgico) tan adecuada para una percepción cabal de nuestro continente, también creo que su modalidad configurativa, absolutamente vigorosa, dinámica e integradora, construye en resonancia una mirada similar para el sujeto autoral que se inscribe, así, en dicha línea. De ahí que me resulte difícil no jugar a la manera de Picón y transferirle una de las frases más bellas que dedica a Sarmiento:

Se empina sobre el campanario de su aldea perdida, sobre los arriscados aleros, frente a la soledad de los Andes, a pedir virilmente, su reclamo de cultura integradora.

Señala Starobinski<sup>15</sup>: “Damos por admitido que la elección de un objeto no es inocente, ...supone una previa interpretación, ...se inspira en el interés actual...” Picón-Salas lee-escrive a Sarmiento (más de una vez y de modo diverso<sup>16</sup>) y su gesto recupera uno similar del argentino basado en una certidumbre ideológica: la historia de vida, la biografía (la vida ejemplar) es instrumento didáctico, “...tela ...adecuada para estampar las buenas ideas (decía) y quien la escribe ejerce una especie de judicatura, castigando el vicio triunfante y alentando la virtud oscurecida”.<sup>17</sup> Por eso

hay que leerla y escribirla. Judicatura moral, servicio, construcción, salida cultural, palabras e ideas que envían hacia dos direcciones: una, que afecta la realidad que se pretende captar en este ensayo, otra, la naturaleza de la réplica. Pienso claro, en la ejemplaridad moral. También en la histórica, en el grande hombre como camino de aprendizaje por la posibilidad de leer a través suyo, una realidad como enigma (Sarmiento lo escribió de sí mismo: su vida era espejo del continente<sup>18</sup>). Picón reafirma esta forma de conocimiento y además, dice “lo que tiene que decir”: el valor del impulso vital edificante (“la epopeya personal, ejemplarmente democrática...”); el de interpretaciones que exceden un tiempo y un lugar (“Rosas era el precursor más rudo y más auténtico del chabacanísimo Juan Domingo Perón. Era ...el complejo de inferioridad ante la inteligencia, lo que debíamos superar...”). El uso del plural habla *per se* de las propias dictaduras anacrónicas del XX y de los malos aprendices de superhombre (Gómez, Pérez Jiménez<sup>19</sup>). Pero avanzo un punto y sobre la base de lo señalado recupero otro saber: el de la escritura. Dije: sujetos capaces de ligar lo discontinuo, de desplazarse cómodamente reconociendo y comprendiendo imaginarios diferentes y aun lejanos, para explicar los propios procesos históricos o los sistemas de identificación –antiguos o modernos, desechados y deseados. Mediadores simbólicos, productores de modelos culturales desde Latinoamérica, es decir, en relación de competencia como cuestión siempre actual<sup>20</sup> y estoy sosteniéndome en la escritura, en una práctica que hace repicar otra porque su particularidad fue la cifra de un proyecto liberador, porque en la forma encerraba su ley secreta y de ella se debía aprender. Entonces regreso al principio de este desarrollo, a la lectura como acto fundante: “leer muy bien” decía Sarmiento en tanto capacidad de captación íntegra, adquisición de instrumentos culturales y emancipación intelectual<sup>21</sup>, similar a ese “buen leer”<sup>22</sup> de Picón conducente “al descubrimiento del propio espíritu”, sin duda también su “máquina de aprender”.

## NOTAS

- <sup>1</sup> N. Jitrik, *Los grados de la escritura*. Bs As: Manantial, 2000: 85.
- <sup>2</sup> Tomado de Mariano Picón-Salas, *Viejos y Nuevos Mundos* (Selección, prólogo y notas de Guillermo Sucre). Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1983: 642.
- <sup>3</sup> Cfr. M. Picón-Salas, "Todavía Sarmiento", *Ibid.*: 293- 295. Las citas anotadas corresponden a esta edición. Este texto es incluido en *Ensayos escogidos* (1958), en la segunda edición de *Obras selectas* (1963) y en *Hora y deshora* (1963). Tomo el dato de M. Picón-Salas, *Viajes y Estudios Latinoamericanos*. Caracas: Monte Ávila, 1987 T IV: 285.
- <sup>4</sup> Tendencia que en el Río de la Plata encontrara después, como dice Juan José Saer, un "feliz equilibrio". Cfr. "Tradición y cambio en el Río de la Plata", *La narración-objeto*. Argentina: Planeta: 1999: 106.
- <sup>5</sup> "El ensayo como forma", *Notas de Literatura*. Barcelona: Ariel, 1962.
- <sup>6</sup> La expresión es de N. Jitrik, "El Facundo: la gran riqueza de la pobreza", D. F. Sarmiento, *Facundo*, Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1993: XVI.
- <sup>7</sup> Para Sarmiento el gesto de *producir* estaba asociado a una superación de la falta.
- <sup>8</sup> "Soy un ente raro. Soy el intermediario entre dos mundos distintos. Empecé a ser hombre entre la colonia española, que había concluido y la República, que aún no se organiza; entre la navegación a vela y el vapor que comenzaba..." (Citado por Picón-Salas: 292).
- <sup>9</sup> Hacer un lenguaje nacional, "fabricarlo", según expresa magistralmente M. de Certeau (*La invención de lo cotidiano*. México: Universidad. Iberoamericana, 1996: 152).
- <sup>10</sup> "...los cerebros se forman sobre los lenguajes..." les había enseñado Rousseau (Cfr. *Emilio* o De la Educación. España: EDAF, 1969).
- <sup>11</sup> Altamirano-Sarlo señalan este gesto para la generación del '37 cuya perspectiva Sarmiento adopta, reclamando así, por primera vez en la cultura argentina, el derecho de los intelectuales a convertir en rioplatense el español recibido de España (Cfr. "Una vida ejemplar: la estrategia de *Recuerdos de Provincia*", *Literatura / Sociedad*. Argentina: Hachette, 1983: 188). Dicho poliglotismo fue defendido por Sarmiento en las polémicas, por ejemplo, donde nada arbitrariamente se tomaba la lengua como objeto de atención filológica por ser uno de los núcleos de gestación de poder, y en dicha objetivación se operaba sobre su materialidad al hacer uso de la misma, siempre desde un modelo de razón productora. En relación, vale la pena recordar alguna reflexión dura de Picón-Salas en contra de un purismo fundado "en la consideración de que los escritores son sólo los herederos de un idioma ya hecho, en que toda invención estilística tiene que ceñirse a reglas y palabras inmutables de los más rancios diccionarios y a la voluntad caprichosa de los dómynes que con sus tabús y pequeñas reglas pretenden alzarse con la 'monarquía de la Gramática'" (Cfr. "Hablar y escribir", M. Picón-Salas, *Viejos y Nuevos mundos*, op. cit., 514.)
- <sup>12</sup> A. Bello, *Obra Literaria* (Sel. y Prólogo Pedro Grases. Cron. O. Sambrano Urdaneta). Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1985, 391.
- <sup>13</sup> D. F. Sarmiento, *Obras Completas*. Bs. As.: Edit. Luz del Día, 1948. t. I. (Tanto esta cita como la siguiente son de la "Primera polémica literaria").
- <sup>14</sup> Muchas veces su escritura sumergía en el universo de la oralidad y reforzaba la teatralidad pretendiendo quebrar la distancia.
- <sup>15</sup> Cfr.: "La literatura. El texto y el intérprete", *Hacer la Historia* (Coord. Le Goff y Nora) Barcelona: Laia, 1985: 175.
- <sup>16</sup> Me refiero, por ejemplo a "Un constructor: Sarmiento" o "Sarmiento y Monsieur Guizot". Ver Mariano Picón-Salas, *Viajes y Estudios Latinoamericanos*. Caracas: Monte Ávila, 1987 T IV, 181-187.
- <sup>17</sup> *El Aldao*, 1843. Citado por N. Jitrik, "Facundo: la gran riqueza de la pobreza", Op. cit., XXXI.
- <sup>18</sup> "...pues que en mi vida, tan destituida, tan contrariada, y, sin embargo, tan perseverante en la aspiración de un no sé qué elevado y noble, me parece ver retratarse esta pobre América del Sur, agitándose en su nada, haciendo esfuerzos supremos por despegar las alas y lacerándose a cada tentativa contra los hierros de la jaula que la retiene encadenada" *Recuerdos de Provincia* (Citado por Altamirano-Sarlo: 172).
- <sup>19</sup> Las expresiones son de "Comprensión de Venezuela", M. Picón-Salas, *Viejos y nuevos mundos*, Op. cit: 18.
- <sup>20</sup> Parfraseo juicios de Jitrik (*Ibid*, XXXII) respecto de Sarmiento y se los atribuyo también a Picón-Salas.
- <sup>21</sup> Las expresiones son de Altamirano-Sarlo (174-180) sobre esta idea como "máquina de aprender".
- <sup>22</sup> "El buen leer consiste en ...revivir y repensar, enriquecer de nuestro trabajo y reflexión, la problemática que guarda toda obra maestra. Acaso las grandes obras sean los mejores caminos que conducen al descubrimiento de nuestro propio espíritu..." (Cfr. "Cultura y sosiego", *Ibidem*, 511).



José Barroeta 'Pepe', Mérida, Venezuela, 2006

Foto: Vasco Szinetar

## MARIANO PICÓN-SALAS: FUERO DE LA ECUANIMIDAD

en nuestra cultura literaria

---

RAMÓN ORDAZ

*El problema de un intelectual –y lo he sido cuando acabó de enfriarse mi poca calenturienta ilusión de político– es moverse buscando una línea de ecuanimidad, en el contrapunto de voces e ideologías que comenzaron a agitarnos en Venezuela desde 1936.*

**M.P.S.**

En el extendido arco de dos centurias apenas, se ubica la presencia de una pasión venezolana por configurar un lugar en el mundo de la cultura contemporánea. La flecha arrojada desde la época de la gesta bolivariana como férrea señal de un compromiso independentista nunca fraguó su propósito; es más, podría argüirse, incluso, que por los aires anda todavía impulsada muy probablemente por las utopías –podríamos también decir sueños- que nos trae cada amanecer. Si un día aterriza sobre el bulto amorfo que llamamos patria, otras verdades estarán solicitando boleto, valga la ilusión, en una estación espacial. El siglo XIX venezolano dejó un saldo de incesantes ráfagas en las que las guerras y las polémicas panfletarias, buscando construir un modelo de nación, remaron invariablemente hacia formas de autocracia de las que ha costado otra impar batalla deslastramos. Páez, Guzmán Blanco, Castro, Gómez, para tan sólo citar los lunares mayores de más de medio siglo que acentúan su po-

\* Universidad de Oriente / Universidad de Los Andes

der entre el XIX y el XX, fueron los argonautas de un periplo de país que estrelló sus últimas bitácoras en las arriscadas costas de entreguerras, vale decir, la novísima conciencia que nace del trauma de un holocausto. De esa odisea nuestra diría Mariano Picón-Salas que las luces que se apagaban del régimen gomecista dejaban una estela que orientaba nuestra entrada tardía en el siglo XX.

El luminoso pensamiento decimonónico construiría nociones que empezarán a tamizar los modernismos del siglo XX. A pasos agigantados la modernización impondría cambios en todos los órdenes; exigiría la contemporización con emergentes vías de conocimiento. Aunque la intelectualidad de fines de siglo y comienzos del XX ensayó preguntas innovadoras, la situación política imperante subsumió cualquier viraje hacia las luces de nuestro tiempo. Esta cota deficitaria en nuestra cultura constituiría, una vez solventados sus exilios, una fuente de pasión y desvelo en los cálculos del siempre pensador Mariano Picón-Salas, quien al cierre de la segunda década del veinte sometió a prueba su talento, un peculiar estilo de interpretar su entorno cultural que no lo abandonaría jamás; alguien que arrastraba las marcas de una época *-fatum* de unos pocos-, y que por lo mismo, aquí o allá, cualquier paso suyo latía como una respuesta que se obliga a exorcizar el pasado. No es casual que después de haber iniciado estudios de Derecho, las circunstancias, que no reveses, lo llevarían a licenciarse en Historia en la región austral del continente. No pretendemos ver encamada en Picón-Salas ninguna profecía ni el alma transmigrada de antepasados galos o hispanos. Lo cierto es que ante las pulsiones de la individualidad no hay teoría social que valga, por mucho que las variables del momento configuren un modelo de pensamiento, lo que no deja de tener su importancia, pero que en la compleja trama de las subjetividades siempre es aventurado ser concluyente.

De sus contemporáneos, ubiquémonos en la Mérida de entonces, aventajados como don Tulio Febres Cordero, Gonzalo Picón Febres, Emilio Menotti Spósito, Antonio Spinetti Dini, el mismo Diego Carbonell, ¿por qué no acudieron al llamado que aventó a Picón-Salas hacia el exilio? De hecho que no hay dos voluntades iguales en el mundo, y si las hay, tarde o temprano tienen su vía crucis. Si algo está claro en la penosa trayectoria de Picón-Salas es que *-trasiego* tal vez de sus oportunas lecturas- él

quería ser un escritor en propiedad, no un eventual pergeñador de cuartillas perdido en las cumbres andinas. A través de sus lecturas, impregnadas de cosmopolitismo, al igual que César Vallejo, Luis Cardoza y Aragón y muchos otros latinoamericanos que buscaron oxigenarse en ambientes de mayor actualidad, emprendió su odisea hacia la tierra incógnita de la escritura y el libro, todo ello bajo el signo de un saber comunitario con el que siempre estaría en deuda y a los que la fragua de la poesía, así como los espejos de la Historia, se encargarían de remozar y actualizar ese incierto estar en el mundo. Por estos senderos buscaría Picón-Salas su redención personal, lo que convertiría poco más tarde en propósito colectivo de un escritor que para estar en sintonía con los reclamos intelectuales de su tiempo, valido de su insoslayable experiencia con la vida cultural chilena, quemaría las naves de nuevo con tal de volver al origen, con tal de reencontrar sus raíces, de insertarse y volcar en los cimientos del pasado el po-taje de todo lo nuevo que traía en sus valijas.

Si nos acercamos desprejuiciadamente a los textos juveniles de Picón-Salas, los que da a conocer en Mérida y Caracas antes de marcharse a Chile, constataremos que no eran meros ejercicios de un escolar, el asomo pedante y atrevido de un principiante ensimismado por el *pathos* de ver la rúbrica personal en el ágora de su tiempo. Y si tal hubo como lo evidencian mucho más tarde las palabras finales de *Viaje al amanecer* (1943), lo que calza perfectamente en el horizonte de la vanidad humana, no es menos cierto que erigía su voz bien abastecida, circuidas sus argumentaciones, pongamos por caso la conferencia *Las nuevas corrientes del arte* (1917), por el tono polémico con el que se enfrenta a autores fundamentales del pensamiento y la literatura de Occidente, con marcado énfasis hacia escritores modernos como Flaubert, Baudelaire, Mallarmé, ante los que se muestra suspicaz y distante, así como es notoria su afición hacia Carlyle, Romain Rolland y D'Annunzio.

A sus bien templados dieciséis años, el joven Picón-Salas exhibía ante el auditorio universitario de Mérida las dimensiones del equipaje intelectual que lo acompañaba. No era simple paráfrasis o la arrogancia de un iniciado, sino el primer avatar de quien apresta sus instrumentos para el vuelo. Advertimos aquí los componentes primarios del historiador, del ensayista, del paradigmático escritor que sería luego. Que estemos o no de

acuerdo con el espigado joven de dieciséis años poco importa, en todo caso lo que sobresale es el tono discrepante de alguien que empieza a asumir la vida y el oficio de una manera muy singular. Una rotunda asunción ético-estética que hasta en los últimos momentos de su existencia tuvo pocos desvíos. Qué hidalguía y embajada de las nuevas ideas se anunciaba entonces: “Que para herir a nuestros enemigos no necesitamos cubrirlos con las llamas infernales como en su cuadro maestro el pintor de León X sino tenemos el ponzoñoso gusano de la ironía que más hiere porque se recata entre flores”.<sup>1</sup>

No hubo en Picón-Salas actitud medrosa para tomar decisiones o contención alguna para defender la brecha ideológica que construyó desde su individualidad creadora. En su eferescente juventud como en sus años de madurez con seguridad atizó encuentros y desencuentros; sorteó la pluma y la vida entre güelfos y gibelinos, pero con una notoria distinción: las mercedes de su caballería andante como divisa; jamás la soberbia o gratuita violencia de los términos, porque prevalecía en su alma parlamentaria el interés de la conciencia común, la fecunda mesa de diálogo que tarde o temprano solventa las diferencias. Y para excusar los imposibles, como señala precozmente, allí estaba como ángel de la guarda la majestad de la ironía, en nuestros días tan auspiciosa noción de la literatura, el discurso crítico y la filosofía. ¿No distinguía el enigmático Fernando Pessoa el hombre inferior del superior por el recurso de la ironía que privaba en este último?

De allí que aceptemos sin digerir del todo el menú de las *Obras selectas* (1953) que nos ofrece Picón-Salas con ese gratinado abreboca que denominó “Pequeña confesión a la sordina” y que aparentemente “justifica” la antología de su obra que bajo el título *Viejos y nuevos mundos* publicó la Biblioteca Ayacucho en 1984. En su “Pequeña confesión...” expresa que “De mi obra literaria he suprimido para esta compilación las anteriores a 1933. Aún las de esa fecha resultan para mi gusto de hoy exageradamente verbosas y no desprovistas de pedantería juvenil.”<sup>2</sup> Claro que el autor tiene la libertad de mandar al crematorio lo que estima desperdicios en su obra. De esa libertad no pudo gozar Kafka y ya sabemos cuál fue el destino de sus libros en nuestros días, lo que no deja de ser una fortuna para cualquier buen lector.

Antonio Machado fue generoso con Bécquer al desaparecer unos malos poemas que llegaron a sus manos después de muerto el poeta. Lo único que se puede salvar del juicio de los hombres –y no siempre son las cuartillas que van quedando en el limbo personal de todo escritor. Lo insoslayable es que todo autor se vuelve prisionero de lo que publica. Así de sencillo: una vez que zarpamos, navegamos o naufragamos. De manera que el recorte que pretende de su obra Picón-Salas no pasa de ser un capricho de autor, digno y respetable, pero de suyo imposibilitado para negociar con la posteridad; a lo que habría que añadir el pobre como insensato juez que resulta el escritor de su propia obra. Indudable que el rigor que impuso a la suya Picón-Salas tiene mérito, pero un hecho cierto se antepone: todo lo que dio a conocer como autor es un producto social que, ya en el mercado, deja de pertenecerle. Para una real comprensión de su obra es imprescindible transgredir ese balance de 1933. Paradójicamente hacia atrás hay luces que no ofrece el censo del presente.

Las claves de los pasos que daría en su vida están contenidos en esos primeros textos en los que no oculta su admiración por el monje que en la soledad de su celda lee y escribe, los tránsitos del bohemio y la errancia de los pícaros de la literatura española. Él mismo asentará en el prólogo de su libro *Buscando el camino* (1920) que “no son inútiles esos primeros ensayos: sale de ellos la faz personal, aquello más cónsono con el temperamento y el espíritu.”<sup>3</sup> Destacan en ellos una reflexión y una discreta toma de posición, una nada perturbadora iconoclastia. Impera más bien la voz de un joven que empieza a trillar su camino, en el que es esperable una que otra audacia, sin dejar por ello de afianzar las raíces de su crecimiento. “Primero fuimos hombres que artistas –nos dice–, lo que primero fuimos es lo que somos, lo primero es el edificio, lo segundo los frisos que bordaron de belleza el edificio.”<sup>4</sup> Es este el conciliable dilema que se impone Picón-Salas antes de sus veinte años, obsesado ¿por qué no? por esa “adúltera”, “vieja histérica y siempre deseable: la Gloria”, acicateado, tal vez, por su lectura de D’Annunzio. Si en *Las nuevas corrientes de arte* se muestra receloso de Baudelaire, transcurrido un tiempo se sentirá orgulloso de haber leído tempranamente al autor de “*Las flores del mal*”, gracias a su contemporáneo y amigo, Emilio Menotti Spósito, poeta de esas primeras décadas merideñas, que nadaba contra la corriente en la quietud e

inercia de la ciudad que amaba más el badajo de sus campanas, la semoviente paz rural, que las ruidosas e incomprensibles notas de una lira que empezaba a destemplarse. La poesía, lo mismo que la Historia y la Filosofía constituyen las coordenadas de conocimiento que incidirán más en su vocación de escritor. No especulaban quienes advertían en Picón-Salas la cepa de los grandes ensayistas, dominio que le pertenece desde los primeros ensayos juveniles. Montaigne afirmaba que “En materia de libros gustánme la historia y la poesía...”,<sup>5</sup> Picón-Salas, develando su tarea de ensayista, diría que “La función del ensayista –cuando lo es como Carlyle, Emerson, Santayana, Unamuno– parece conciliar la poesía y la Filosofía, tiende un extraño puente entre el mundo de las imágenes y de los conceptos, previene un poco al hombre entre las oscuras vueltas del laberinto y quiere ayudar a buscarle el agujero de salida.”<sup>6</sup> Conviene señalar aquí otra de las particularidades de su obra: el papel del escritor en la sociedad. Sin extremismos o ultrismos en su condición de pensador de vanguardia, mantuvo siempre la palabra ajustada a la medida de la circunstancia, apremiante, comprometida con el momento histórico. La gracia de un equilibrio en la que convivían el lector de poesía, el amante de la Historia. En “Pequeña confesión a la sordina” había dicho algo semejante: “Si como escritores o aprendices de escritores en un tiempo peculiarísimo nos interesaba la Poesía, la Historia, los clásicos, las formas más explosivas del arte moderno, leíamos también obras de políticas; estábamos creyendo –con demasiado ardor– que avanzábamos súbitamente al umbral esplendoroso de una nueva humanidad.”<sup>7</sup> Fue Picón-Salas, al igual que muchos escritores de las primeras décadas del veinte, un militante de las ideas de cambio y transformación que postulaban las tesis socialistas en el mundo. En breves trazos nos da un boceto de sombras de monsieur Machy, el señor *communard* de *Viaje al amanecer*, que vive el sueño frustrado del asalto al cielo en la Comuna de París, fresca la memoria, amaga su retiro en la recoleta Mérida activando entre los jóvenes el paraíso de la igualdad, la utopía del hombre nuevo por venir. En el Chile de la década del veinte será testigo y parte, en cierto modo, de la fragorosa lucha ideológica que sacudía a la tierra de Huidobro y de los dos Pablos inmensos de la poesía en América, De Rokha y Neruda, adversarios e irreconciliables, consecuencia de la obcecada furia retórica de los socialismos y comunismos. Cuando decide

abandonar Chile para incorporarse a los procesos de cambio en Venezuela después de la muerte de Gómez, venía curado de esas efervescencias, del fárrago ideológico, de la tautología y taumaturgia juntas, desbordadas sobre la desesperanza de un continente.

No estaba Picón-Salas dispuesto a embarcarse en una aventura más en el caso venezolano. La decisión de su participación la limitaba a objetivos específicos, pertinentes para la realidad social que vivía el país. Si en los inicios de la década del treinta recomendó libros de sociología marxista a Rómulo Betancourt, lo hizo desde la perspectiva pedagógica de su formación y para reiterarle poco después la necesidad de bajar la llama a la olla ideológica de los extremismos. Contra el turbio consignismo imperante, una sola consigna como divisa de lucha: “Ante un caso histórico tan lamentable como el de Hispanoamérica y Venezuela en el momento presente, yo no vacilo en responder: la idea de nación está antes que la idea de clases.”<sup>8</sup> En esta carta de respuesta a Betancourt le daba luces acerca de su conocimiento de la cenagosa escena política y lo prevenía en cuanto al camino a escoger: “No se alucine por ese marxismo todavía romántico, no muy definido, que a través de su carta me parece impregnado aún de belicosidad anarquista, que es lo que parece reinar en Costa Rica. Aquí el marxismo no sale de la consigna diaria, del burocratismo, de la palabrería de cliché, del más helado materialismo.”<sup>9</sup> Con este embargo al naciente primer gran partido moderno de la Venezuela postgomecista, se incorporó y aportó todo lo bueno que traía del exilio a programas que se ajustaban a su vocación pedagógica, a la búsqueda de una enmienda histórico-cultural para el país, y a lo que jamás renunció: su labor de escritor.

Más allá de sus acertados análisis de nuestra historia y de nuestra tradición cultural en el marco de una inserción en el concierto latinoamericano, no vino a ejercer de pontífice, de vocero burócrata de Estado, sino que antepuso su condición de pensador, de ensayista, de pedagogo y académico, a las gratuitas escaramuzas de la política. Antes la renuncia que la sumisión. Las veces que juzgó o condenó hechos vejatorios de la condición humana era porque respondía al ejercicio de la disidencia y la libertad, las que estimaba inherentes a un verdadero intelectual. Consciente estaba, sin embargo, de que el papel de éste no era el mismo respecto al intelectual del siglo XIX y las primeras décadas del veinte. Presentía Pi-

cón-Salas que las fuerzas de la opinión en el mundo cambiaban, tomaban otros derroteros. No se trataba ahora del Príncipe de las Letras, de la voz de la tribu, de la cartilla del preboste o el *magister dixit*, puesto que el mundo plural no admitía esas consonancias de la majestad letrada del pasado. La palabra de los Maestros, de los intelectuales, se expande y se diluye con el ascenso de la mesocracia. La crisis de la autoridad intelectual no puede llamarse crisis.

La disolución del antiguo patriarcado de los escritores se hace inevitable ante el avasallamiento de los líderes políticos, ante la idolatría que reina hacia deportistas y gente de la farándula, ante los héroes mass-mediáticos y el prestigio de la técnica. En *El ocaso del escritor* Arturo Uslar Pietri planteaba que el escritor como “conciencia de su tiempo y de su gente [...] ya no existe.”<sup>10</sup> Más recientemente el filósofo Fernando Rodríguez satiriza, a propósito de la muerte de Uslar Pietri, acerca de nuestra supuesta “orfandad intelectual”. Señala Rodríguez que “es muy posible que entre nosotros así como buscamos caudillos políticos también añoremos guías espirituales majestuosos.”<sup>11</sup> Esa vinculación entre caudillismo y autoridad intelectual tiene sus bemoles. Es de larga data la simbiosis poder-intelligentsia. Imposible pasearse aquí por este extenso como estruendoso macrorrelato. Lo cierto es que a Mariano Picón-Salas se le puede ubicar también entre bastidores en cuanto al ejercicio del poder en Venezuela, sólo que su vocación humanista lo mantuvo siempre en la reserva, a no dar nunca el salto a la práctica política. En esto fue, sin lugar a dudas, un hombre comedido desde los inicios mismos de su participación en las embrionarias organizaciones políticas que preparaban la conducción del país una vez muerto Gómez.

Como Andrés Bello, estaba consciente de no sacrificar su talento en la estéril lucha de facciones, en la soterrada pugna de aberrantes protagonismos. Muy a tiempo sabía interrogarse:

¿No es ya un mito de nuestra época atribuir al escritor un utópico <mandarinato> sobre la sociedad? ¿Sirvió toda la cultura alemana, a pesar de su abrumadora tradición y prestigio, para detener el nazismo? ¿No le hicieron mucho más caso las estridentes multitudes italianas a Benito Mussolini que a Benedetto Croce?<sup>12</sup>

A más de descreído de los cruzados intelectuales, encontramos aquí un atisbo de lo que contemporáneamente interpretará George Steiner como “Poscultura”. La misma desilusión, invadido por el *ennui* de nuestro tiempo, conseguimos en el escritor franco-norteamericano cuando pone en la balanza a aquellos prohombres alemanes amantes de Bach, Mozart, Goethe, Rilke y que a la hora de la decisión extrema contribuyeron con el genocidio.<sup>13</sup> En el laberinto del poder hay lugar para todos los dramas. Desde la juglaresca rapsodia, pasando por la tragedia y la comedia, es posible representar una carnicería, sólo que esta vez en los altos estrados de la civilización ya no es teatro, sino la más cruenta, desvergonzada realidad del hombre. Por eso la literatura ha ido poniendo de lado los idealismos que la hicieron posible. Por eso tiene que avanzar al ritmo del tiempo, contaminarse de todas las formas y expresiones del mundo, de lo sublime a lo trivial, si no quiere ver mermada su ascendencia. Por lo que tiene de novedosa, de tufo posmoderno para usar la noción de moda, nos permitiremos otra cita larga de Picón-Salas:

Y he aquí por qué crecerá cada día más –contra la repulsión del esteta profesional y del ensimismado Narciso– una literatura de servicio. Lo político y lo social absorben hoy un campo que antes lo hubiera ocupado el lento amor de las novelas románticas y el análisis de un vago estado de alma. No es que se haya agotado la poesía, ni convenga desterrar el alto ocio que engendra la obra de arte ni la emoción que de ella irradia. Es que los valores y formas se transportan a otros temas, a nuevas zonas de humana sensibilidad que está descubriendo y colonizando el alma de estos días.<sup>14</sup>

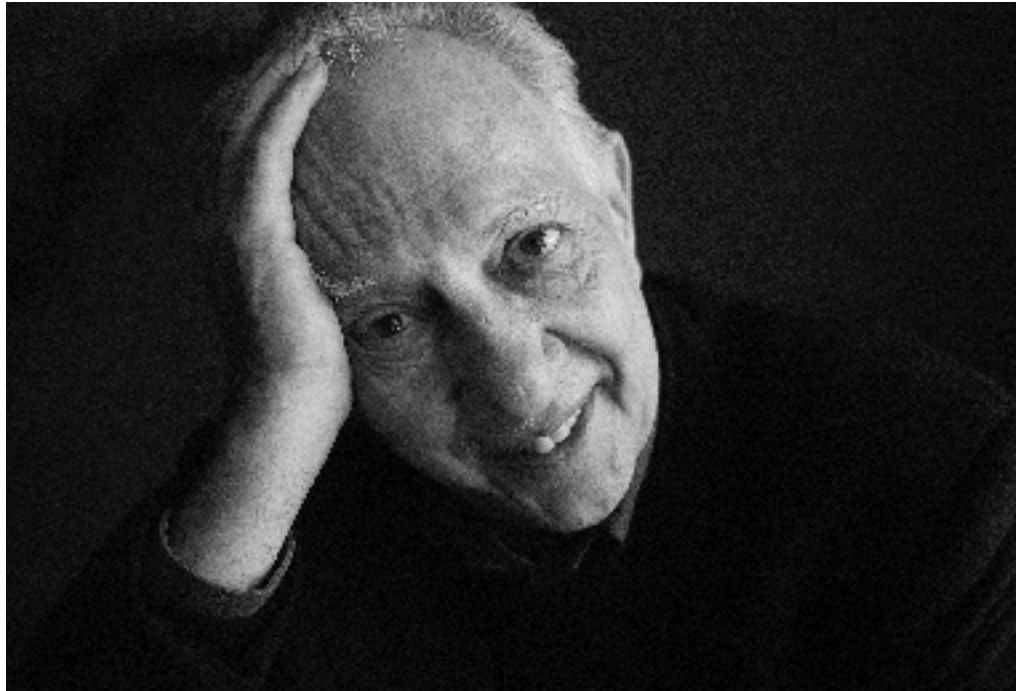
En la actualidad un profesional dedicado única y exclusivamente a la literatura es cada vez más un espécimen raro; alguien aureolado en su oficio por el destino de Narciso. ¿Acaso no se produce hoy la literatura de servicio que menciona Picón-Salas? Ya es hora de plantearse cuál es el lugar de la literatura en el intercambio cultural del presente. No es tan cierto aquello de que no sirve para nada. En la época romántica, por ejemplo, sirvió a unos para enamorarse, viajar imaginariamente, amar las otras artes, perdonarse los fantasmas, ir a la guerra e, incluso, para la solución extre-

ma: suicidarse. Es muy posible que todavía pueda ocurrir así, pero de lo que no hay duda es de que la literatura poco a poco desplaza su interés hacia otras áreas de conocimiento, hacia los campos de atención del ciudadano común. De ello se ha encargado la industria cultural y el mercado. Es probable que un *best-seller* de ágil, fácil escritura –no sabemos si frágil y en todo caso ¿a quién importa?– llene las expectativas de una comunidad de lectores, a los que ninguna academia o élite cultural puede tachar de inculta o algo por el estilo. El cambio de sensibilidad que señala Picón-Salas implica al mismo tiempo el surgimiento de otras mentalidades; una abierta actitud de los lectores hacia aquello que expresa su universo; lo que obliga a radicales giros estructurales, semánticos, lingüísticos en quienes conciben el mundo como relato, poesía o historia; circunstancias, por lo demás, que la actualidad reporta como el trasiego de unos a otros en fronteras cada vez más borrosas.

Alrededor de dos líneas de fuerza construyó, a nuestra manera de ver, su espacio intelectual Mariano Picón-Salas. Distante de lo que olierá a fanatismo o a ofuscante predicación de adoctrinados, su vida y su obra se nos ofrece hoy con todo su vigor: una estela de pensamiento en la que la Historia y la Poesía, sobremanera, se expresan decantadas en una escritura cuya singularidad deja de manifiesto el estilo de un hombre. El que quiso ser historiador con pasión humanitaria y que hubo de ser poeta para conjugar ambas disciplinas como siguiendo el mandato de Novalis: "...pienso que un buen historiador tiene que ser además un poeta, porque sólo los poetas poseen el arte de enlazar convenientemente unos hechos con otros."<sup>15</sup> Y ya que hemos referido tanto la poesía en cuanto a su oficio de escritor, creemos que no es necesario traer hasta aquí las pruebas, confiemos en que el lector avisado sabrá precisar el lugar de ella en su obra. La presencia de su fecundo espíritu en el siglo XX venezolano, por lo menos hasta la hora de su muerte en 1965, contribuyó a que los hombres de su generación no fueran también una "generación perdida" como de algún modo lo narra en *Los tratos de la noche* (1954). Sacando fuerza de su pasado, resolviendo sus contradicciones con paciencia y ecuanimidad, por la recta senda que conduce al futuro se echó a andar Alfonso Segovia. Si hay nobleza en la literatura venezolana, tiene en Picón-Salas una representatividad que nadie puede ocultar.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Mariano Picón-Salas. *Las nuevas corrientes del arte*, Mérida, Tipografía "El Lápiz", 1917, p. 7.
- <sup>2</sup> Mariano Picón-Salas, "Pequeña confesión a la sordina", *Viejos y nuevos mundos*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1984, p. 3.
- <sup>3</sup> Mariano Picón-Salas, *Buscando el camino*. Caracas, Editorial Cultura Venezolana, 1920, s/n.
- <sup>4</sup> *Ibid.*, p. 28.
- <sup>5</sup> Montaigne. "De la educación de los niños", *Ensayos*. T. I., Barcelona (Esp.), Ediciones Orbis, 1984, p. 102.
- <sup>6</sup> Mariano Picón-Salas, "Y va de ensayo", *Viejos y nuevos...*, p. 504.
- <sup>7</sup> Mariano Picón-Salas, "Pequeña confesión..." p. 5.
- <sup>8</sup> Mariano Picón-Salas, Carta a Rómulo Betancourt. Santiago de Chile, 20 de noviembre de 1933. En J. M. Siso Martínez / Juan Oropesa, *Mariano Picón-Salas*, Caracas, Ediciones de la Fundación Diego Cisneros, 1977, p. 203.
- <sup>9</sup> Mariano Picón-Salas, *Loc. cit.*
- <sup>10</sup> Arturo Uslar Pietri, "El ocaso del escritor", *El Nacional*, Caracas, 4 de febrero de 1979, p. A-4.
- <sup>11</sup> Fernando Rodríguez, "De la orfandad intelectual". *Tal Cual*, Caracas, 2 de mayo de 2001.
- <sup>12</sup> Picón Salas, "Por qué y para qué escribir", *Hora y deshora*. Caracas, Publicaciones del Ateneo de Caracas, 1963, p. 39.
- <sup>13</sup> George Steiner, "En una poscultura". *En el Castillo de Barba Azul*, Barcelona (Esp.), Gedisa, 1992, p. 105.
- <sup>14</sup> Picón-Salas, "Sociología y antropología", *Viejos y nuevos...*, p. 460.
- <sup>15</sup> Novalis, Enrique de Ofterdingen, Madrid, Editora Nacional, 1975, p. 158.



*Sergio Pitlor, Madrid, 2004*

Foto: Vasco Szinetar

## PICÓN-SALAS: PENSAMIENTO CRÍTICO Y DEMOCRACIA SOCIAL

---

JAVIER LASARTE VALCÁRCEL\*

### I

Recientemente Beatriz Sarlo reivindicaba, ante el mundo desencantado de la cultura y la academia, el valor del “pensamiento crítico”.<sup>1</sup> Por más que en estos tiempos haya sido sometido a la duda recelosa o al desdén sobrancero de algunos nihilistas postmodernos, el pensamiento crítico sigue postulándose como emplazamiento desde el cual el intelectual observa e interroga las orientaciones de los intercambios sociales, guiado por la difícil utopía del “pluralismo” democrático y en nombre de ideales revisados –y revisitados– como la ‘igualdad’ y la ‘justicia’. Esa “función crítica” de la mirada y el discurso del intelectual aún tienen vigencia, según Sarlo, “porque no se han desvanecido las injusticias que dieron impulso al fuego donde se impugnaron poderes absolutos y legitimidades basadas en la autoridad despótica y la concentración de riquezas”.<sup>2</sup> Pocos años antes, Néstor García Canclini asomaba la especie de que:

Quizá el tema central de las políticas culturales sea hoy cómo construir sociedades con proyectos democráticos compartidos por todos sin que se igualen a todos, donde la disgregación se eleve a diversi-

\* Universidad Simón Bolívar

dad y las desigualdades (entre clases, etnias o grupos) se reduzcan a diferencias.<sup>3</sup>

Si en vez de interrogar a los pensadores del relativismo posmoderno, recurriésemos a una zona de la comunidad intelectual académica latinoamericana o latinoamericanista de estos últimos años, con diferencias de matiz más o menos importantes, suscribirían también, a buen seguro, el papel decisivo del pensamiento crítico en la búsqueda de una plena democracia social como norte del ejercicio intelectual. Y aunque ya casi nadie da un centavo por las pretensiones hegemónicas de representatividad social de los intelectuales, es posible, no obstante, verificar cómo algunas de las funciones adquiridas al calor de los debates y los principios de la modernidad reaparecen o persisten tercamente.

En América Latina, la función crítica del intelectual y la búsqueda de la democracia social tienen una larga tradición. No es aventurado pensar que la crítica se pone en marcha con el pensamiento independentista. Por su parte, la democracia social como valor capital, aunque nace con pensadores como José Martí o Manuel González Prada, forma su embrión en los discursos de Juan Montalvo, el atrabiliario Simón Rodríguez o incluso en el costado semifourierista de Sarmiento. Pero la historia de esa tradición tiene su época estelar: los años de la renovación y las vanguardias históricas, artísticas y políticas, en los cuales se pensaba que “Sólo seremos modernos si somos nacionales”;<sup>4</sup> la época dorada del pensamiento populista –socialdemócrata o socialista– latinoamericano en la primera mitad del siglo XX, en el que a nombres como los de Henríquez Ureña –quien afirmase en 1925 que “el ideal de justicia está antes que el ideal de cultura”<sup>5</sup>– o Mariátegui, habría que añadir necesariamente, en pie de absoluta igualdad, el de Mariano Picón-Salas.

## II

### “Hacia la calle vamos”

En *Estampas inconclusas de un viaje al Perú* (1935), hay un brevísimo texto que, en buena medida, expresa metafóricamente la postura intelectual de Picón-Salas. Salvando las distancias, el pasaje algo recuerda los viajes que realizaran poco antes los escritores del regionalismo clásico o los nacionalistas de la vanguardia –de Rómulo Gallegos al Grupo Guayaquil– por el interior del país, en busca de ‘comprensiones’ menos librescas de las realidades nacionales. “Sociología en La Pampa del Hambre” se llama el texto. Picón-Salas decide adoptar La Pampa del Hambre, café de actores, toreros de poca monta y escritores de provincia, como “observatorio democrático”. El encuentro y adopción de ese lugar como foco de la escritura permite a Picón-Salas fijar y proyectar, en la identificación con esa comunidad de lo socialmente menor, la residencia de su propio deseo utópico. En ese café, “(a)unque la suerte sea muy perra, nunca faltan diez centavos para gustar y consumir, sorbo a sorbo, una negrísima tacita de café de Yungas y soñar con la gloria o la revolución ante la multitud heteróclita que sube o baja la calle”. Picón-Salas quiere incluso marcar la diferencia de signo (el gesto ideológico) de su localización y la deficiencia de otros posibles emplazamientos: “Otros observatorios habrá para mirar la vida urbana: la alta burguesía y el elemento cosmopolita prefieren a esta hora el *grill* del Hotel Bolívar o los jardines del Country Club o de La Cabaña, pero ninguno presenta más variedad que este rincón...”<sup>6</sup>

La imagen plástica e inequívoca de La Pampa del Hambre sirve para introducir la intención de estas páginas. A diferencia de otras lecturas de Picón-Salas, que en los últimos años –al menos en Venezuela– buscan ‘lirificar’ las claves de su ejercicio intelectual, ésta quiere rescatar del naciente olvido, la centralidad de la función crítica y democratizadora en el pensamiento del merideño.

Picón-Salas nacería a la vida intelectual en las primeras décadas del XX, en un ambiente en el que se disputaban el predominio del campo cultural el cientificismo positivista –con lamentable frecuencia productor de un pensamiento racista, proclive a soluciones cesaristas y autoritarias

para las ‘degeneradas’ sociedades latinoamericanas– y el no necesariamente incompatible idealismo culturalista y aristárquico –que por mucho tiempo capitalizaría la figura de Rodó. Desde su primera aparición pública –la conferencia “Las nuevas corrientes del arte”, dictada en 1917 en la Universidad de Los Andes–, Picón-Salas se opondría sistemáticamente a esas líneas dominantes de la cultura modernista latinoamericana.<sup>7</sup> A partir de ese momento, ante el determinismo perverso del positivismo, Picón-Salas esgrimiría el poder creador de la cultura y el anhelo de comprender amorosamente, “descubriendo, trazando, explorando”,<sup>8</sup> como en un ejercicio de “psicoanálisis de la vida nacional” del que pudiera “resultar una orientación más certera de nuestros problemas”.<sup>9</sup> Y ante la fobia a las multitudes urbanas –la ‘nueva barbarie’–, una decidida vocación democrático–populista; la clara voluntad de romper los muros del reino interior de los modernistas, para atender desde la misma calle al “ritmo de los otros” (paradójicamente la frase es del propio Rodó y se halla en la parábola del rey hospitalario de su *Ariel*).

En “Prólogo y digresiones sobre América” (1933), de *Intuición de Chile...*, Picón-Salas asentaba esta actitud diferenciada, que transformaba radicalmente el vitalismo rodoniano al ‘exponerlo’ a los avatares de la calle y al centrar el fundamento de su aventura intelectual en la búsqueda de la democracia social. Algo similar, un pequeño acto parricida, se habría operado respecto de su ‘maestro’ en el Henríquez Ureña de los años 20, y en cierta forma, a decir verdad, suponía la recuperación de otros costados del Modernismo –el Martí de las ‘escenas norteamericanas’ y “Nuestra América”, o el Blanco Fombona de poemas como “La vida”. La crítica de Rodó, de los presupuestos de su arielismo y, por ende, de su figura de intelectual, sería un primer paso indispensable:

Acaso por esas paradojas de la vida sólo puede llegarse a lo eterno por medio de lo transitorio; y es preferible para un escritor vivir su tiempo, trasudar un poco con la multitud, disolver en su retorta estas sales que cristaliza cada época, antes que encerrarse en una campaña aisladora de una forma perfecta pero vacía. [...] Más peligrosa me parece la actitud de buscar lo eterno aislándose de la vida. Hay por ahí, una tradición literaria apretada como un herbario de las Anto-

logías, de hombres que persiguieron la forma con la obstinación del maniático. Pero la forma no se busca: se crea. El error y el olvido que ya cubre a algunos escritores de América, como Rodó, es que ganaron en forma lo que perdieron en vida y pasión. Así sus escritos donde el arabesco disimula el contenido y lo redondo no deja ver el músculo, parecen dirigidos al auditorio vespertino y empaquetado de los Ateneos. Se parecen extrañamente a esos ejercicios de Retórica que eran obligado ornamento de la educación jesuítica.<sup>10</sup>

Incluso casi dos décadas después, cuando ya la generación postmodernista, capitalizada por figuras como el mexicano Alfonso Reyes o el venezolano Rómulo Gallegos, habían consolidado el relevo magisterial en el campo de la cultura, Picón-Salas, en “Américas desavenidas” (1950), insistía en sostener la legítima necesidad de su postura antirrodoniana:

Ya no nos basta aquel individualismo estético, la lección sosegada del viejo maestro Próspero, porque estamos urgidos de solidaridad ética, y las ondas nos empujan hacia donde está bramando y solicitando lo colectivo. Ha desaparecido ese mundo de Rodó, de los finos aristarcas intelectuales de hace cincuenta años.<sup>11</sup>

Las habitaciones y gabinetes darwinianos de la ciencia y el espíritu de positivistas e idealistas, se trocarían, pues, en Picón-Salas en llamado de “solidaridad ética”.

Por esos años, al calor del conflicto mundial, en “Profecía de la palabra” (1945), Picón-Salas asentaba la ‘poética’ de su ejercicio intelectual:

Lo que cabe de heroico en el oficio de pensar y escribir es que el verdadero escritor –que siente que la palabra no se le dio como juguete personal, sino como medio de comunicarse con los demás hombres y hacer más habitable el mundo– no renuncie a esta militancia y continua rectificación de la vida que llamaríamos [...] con la desacreditada palabra ‘progreso’.

La “militante y continua rectificación de la vida” y la palabra como “medio de comunicarse con los demás hombres y hacer más habitable el mundo” declaran abiertamente la orientación ética que debe acompañar el ejercicio intelectual, el compromiso con la colectividad como único sentido posible. En un momento en que aún no era discutible plantearlo, Picón-Salas asignará a la cultura y al intelectual un papel radicalmente decisivo en la definición de los destinos sociales. El populismo, no como burda estrategia demagógica, sino en tanto elección del Estado y condición de las mayorías sociales como núcleo legitimador de discursos y prácticas culturales y/o políticas, se perfilará como inevitable posicionamiento del intelectual crítico. Lo contrario, la desatención de los ‘otros’, el narcisismo culturalista, serán una buena razón para la caída:

Hay culturas que mueren [...] porque carecieron de decisión para mirar los hechos nuevos, porque cerradas en el trabajo escolar y el trabajo formalista de una tradición que les parecía eterna, no advirtieron que al lado suyo, inmensas multitudes estaban clamando y sintiendo de diferente manera.<sup>12</sup>

### III

#### El diagnóstico

Esta otra postura intelectual de un asumido populismo, coincidente en más de un sentido con las orientaciones políticas –en ese entonces innovadoras– de emergentes actores políticos de los años 20 y 30 como Víctor Raúl Haya de la Torre o Rómulo Betancourt, incidiría también en los modos de comprensión que Picón-Salas establecería sobre las realidades culturales de las naciones hispanoamericanas. La aspiración utópica de Picón-Salas, como la de Martí, apuntaría siempre al deseo de una armónica síntesis nacional y a la integración ecuménica del orden mundial. Pero ese mismo ‘deseo’ lo llevaba a marcar lo que entendía como su mayor obstáculo, la secular e irresponsable ceguera de las élites nacionales y la consiguiente amenaza de convulsiones sociales. (En cierta forma, es la

misma base del problemático panorama que se describiera ya en “Nuestra América”, que, tras cumplir más de un siglo de lamentable vigencia, es fuente nutricia e inevitable de los neopopulismos del presente).

En un texto temprano, de 1930, en la conferencia pronunciada en Chile, “Hispanoamérica, una posición crítica”, Picón-Salas consignaba cómo se verificaba en el plano cultural el conflicto social, expresado desde finales del XIX por el dilema martiano entre el “letrado artificial” y el “mestizo autóctono”, al señalar

... el tremendo desnivel americano entre el hombre ilustrado, que asume para nosotros el carácter esotérico de un mago en una sociedad primitiva, y el pueblo –nuestro sagrado pueblo de los himnos nacionales y las declamaciones patrióticas–, que está sumido aún en muchos países del continente, en oscura e inexpressada vida vegetativa.<sup>13</sup>

En otro pasaje de las *Estampas inconclusas de un viaje al Perú* (1935), “Misterio americano”, insistirá en representar el funcionamiento de este divorcio, saliéndole al paso a las futuras imágenes realmagicistas de la ‘Macondoamérica’:

América es el continente del misterio. Más allá de las formas políticas o culturales de importación late en nuestra existencia [...] un enigma psicológico que es a la vez nuestro drama, nuestra esperanza y nuestra fascinación. [...] Y es que nuestro subconsciente acumula como la tierra andina las convulsiones de las razas que no se han fundido bien, los gritos ancestrales de las especies distintas, lo primitivo que lucha con lo refinado, el embrollo de las culturas superpuestas. Entonces, en un momento, las fuerzas plutónicas de adentro rompen la débil estratificación de formas adquiridas, y advertimos que nos habíamos dormido precisamente sobre un tumultuoso misterio. Nos posee el terror o el asombro como a aquella amanerada y perezosa corte peruana del siglo XVIII, que de pronto descubre que todavía existen los indios, y que las multitudes escondidas en los socavones mineros, en la aparente paz de la mita

y de la encomienda, habían despertado un día con apetito de justicia y de sangre que suele ser el vino de la justicia. La minoría blanca que, por lo general, domina la tierra y la máquina del Estado ve aparecer como un sangriento baile de máscaras aquellos rostros venidos del fondo de América, de la oscura matriz caótica de nuestra existencia colectiva.

Duélense los doctores de que a veces se rompa el orden constitucional y la lógica clara que ellos edificaron en sus gabinetes. Construir más que planificar es lo que interesa. Y sólo se aclara el misterio, la discordancia americana, sufriendola, metiéndose en ella.<sup>14</sup>

Se cumplía así el cambio de las explicaciones que se iniciara en los años finales del XIX como respuesta a los lebonistas latinoamericanos: la barbarie irracional y tumultuosa de las masas, no residía en las temibles fuerzas anárquicas de los sectores populares o de los inmigrantes; la verdadera barbarie no era otra cosa que el resultado de la incapacidad y zangería de las élites nacionales. En “Sueño de una política exterior” (1942), refiriéndose a su inmediato presente Picón-Salas precisará aún más el cuadro de los conflictos sociales latinoamericanos:

En el escenario social hispanoamericano luchan sin comprenderse ni integrarse las formas más antagónicas; hay el latifundio de producción extensiva, trabajado por mano casi servil que prolonga en pleno siglo XX la estructura del viejo dominio feudal; hay el capitalismo parasitario que prefiere la seguridad de la renta fácil a los azares de la creación económica; hay los millones de seres que prácticamente no consumen.<sup>15</sup>

El diagnóstico reaparecerá, un par de años después, en una de las obras capitales de la historiografía cultural latinoamericana, *De la conquista a la independencia* (1944), donde Picón-Salas insiste en la centralidad de este factor de desencuentro social –en sus palabras: el “vertical contraste”– para la comprensión de la particularidad de las realidades culturales y políticas latinoamericanas, presentándolo como problema que recorre y determina toda la historia del continente a partir de la conquista:

...ya se plantea, desde el momento en que los pobladores europeos arraigan en el nuevo mundo, el que será permanente conflicto de la vida cultural criolla: la presencia de elaboradas formas extranjeras, de una cultura foránea que sirve a las minorías privilegiadas, pero un tanto indiferentes a la realidad de la tierra, y el cúmulo de irresueltos problemas que brotan de las masas indias o mestizas.<sup>16</sup>

Por eso Picón-Salas entendería en esos años, con lucidez casi profética, el escaso margen de error de que disponían las políticas de los países latinoamericanos y que su única salida tenía acentos drásticos y dilemáticos:

A la solución de un inmenso problema social debe dedicarse la política hispanoamericana de los días que vienen; el destino nos da a elegir entre una revolución pacífica que utilice los recursos técnicos de este maduro momento de la historia humana, o bien una serie de crisis que prolongarían con más violencia nuestros trastornos y revueltas del siglo XIX.<sup>17</sup>

El pensamiento de Picón-Salas logró vislumbrar cómo el ejercicio –oligárquico o democrático, excluyente o incluyente– del poder afectaba directamente la índole de los intercambios sociales y el estado de la nación. Por lo demás, la lectura del cuadro social interno y de los manejos del poder que hacía Picón-Salas sería trasladada puntualmente por él a su diagnóstico del intercambio entre países metropolitanos y periféricos:

El conflicto capitalista–imperialista que en el siglo XIX y en el XX ha producido las colisiones de potencias, la miseria de las masas lejanas [...] sobre cuyos brazos baratos se irguieron grandes construcciones del Capitalismo, tiene que ser reemplazado por una vertebración de la Economía mundial, por una nivelación universal de las necesidades humanas.<sup>18</sup>

El populismo de Picón-Salas, como el de cierta ideología de su época, vendría acompañado, pues, a pesar de su vocación ecuménica –o precisamente por eso– por la asunción de un sereno anti-imperialismo.

#### IV

##### “A desalambra”

Cuando en los mitines políticos después de 1936 se descubrió que el pueblo respondía a las más inteligentes consignas; cuando los nuevos institutos y escuelas técnicas rebasaban su abundante matrícula; cuando en un liceo nocturno el hijo de la criada doméstica pudo concluir su bachillerato; cuando en las nuevas casas de los campamentos mineros –contra todo prejuicio reaccionario– los trabajadores no destruyeron los baños y conservaron los jardincillos, se había demostrado que nuestro pueblo no era inferior a ningún otro y que tiene el mismo anhelo de progresar y ascender de todos los pueblos. Civilizarse –desde este punto de vista– es necesitar y exigir más; no resignarse en silencio a lo que descuidadamente nos arroja la vida. Tenían que aprender, por ejemplo, las grandes compañías inversionistas establecidas en el país, que las necesidades humanas son iguales para un trabajador de Venezuela que para otro de Massachusetts y Virginia. Que la Divina Providencia no ha dado a la raza sajona el privilegio de las casas limpias, de la escuela de amplios ventanales y cómodos bancos o del ‘Centro Social’ donde reunirse después de las horas de trabajo. Y al antiguo *No Trespassing* con que los inversionistas se defendían contra la peligrosa gente nativa, nuestro pueblo opuso su designio de “traspasar”. Y esto no era precisamente “Comunismo” –palabra con que quiso detenerse todo justo avance social– sino más bien una forma moderna de Capitalismo; la que aumenta el número de consumidores, la que no hace de la Higiene, la Educación, el Confort, exclusivo y costoso privilegio de un grupo oligárquico. En este problema de “traspasar” los cotos cerrados de la vieja plutocracia egoísta, está Venezuela como todos los países hispano-americanos. Es nuestra gran batalla cultural y social del siglo XX.<sup>19</sup>

Este pasaje de *Comprensión de Venezuela* (1948) encierra buena parte de la política de Picón-Salas: la instalación en América Latina de una “forma moderna de Capitalismo”; la apuesta por un humanismo populista que declara una lúcida relectura comprensiva de la ‘psicología’ de los sectores sociales excluidos, y por el derecho a la igualdad de oportunidades entre clases y países, la democracia social nacional e internacional, por tanto.

Picón-Salas no tuvo suficiente tiempo para comprobar lo que de momento ha sido el gran fracaso histórico de esas políticas, pues aún “hay el capitalismo parasitario que prefiere la seguridad de la renta fácil a los azares de la creación económica; (y) hay los millones de seres que prácticamente no consumen”, mientras la inestabilidad política recorre el continente. Ello no quiere decir que su diagnóstico haya sido desacertado, que las soluciones populistas por él vislumbradas hayan perdido vigencia o que sus palabras sean objetos arqueológicos sin sentido actual. Para Picón-Salas valen las palabras que Gutiérrez Girardot dijera de un par de coetáneos: “El ‘utopismo’ de Henríquez Ureña y de Alfonso Reyes no era un utopismo socialista. La Utopía de estos dos postulaba como meta la ‘justicia’ social, pero no era un programa revolucionario sino un motor democrático”.<sup>20</sup>

El pensamiento de Picón-Salas puede ser leído como discurso actual, entre otras cosas, porque hoy, más o menos como siempre, sigue siendo la democracia ‘realmente’ social la gran asignatura pendiente, la utopía concreta del pensamiento crítico, que tiene en Picón-Salas un abierto y claro antecedente.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Beatriz Sarlo, "Intelectuales", en *Escenas de la vida posmoderna*. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina. Buenos Aires, Ariel, 1994, p. 198.
- <sup>2</sup> *Ibíd.*, p. 179.
- <sup>3</sup> Néstor García Canclini, *Culturas híbridas*. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. Buenos Aires, Sudamericana, 1992, p. 148.
- <sup>4</sup> Renato Ortiz, en García Canclini, *op. cit.*, p. 78.
- <sup>5</sup> Pedro Henríquez Ureña, *La utopía de América*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1989, p. 11.
- <sup>6</sup> Mariano Picón-Salas, *Viejos y nuevos mundos*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1983, p. 212.
- <sup>7</sup> En esa conferencia cuestionaría figuras de escritor como las de Hugo, Baudelaire o Mallarmé para optar por otras como las de Tolstói –su modelo– o los 'paroxistas'. "Las nuevas corrientes del arte" sería a la vez síntoma del giro populista que un sector de la cultura venezolana renovadora desarrollaría por ese entonces; en ella es posible encontrar afirmaciones como la siguiente: "el arte deberá ser espejo de todo un pueblo y nunca todo un pueblo tomó absintio, se inyectó alcaloides y aspiró éter" en Nelson Osorio, *La formación de la vanguardia en Venezuela*. (Antecedentes y documentos). Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Colección Estudios, Monografías y Ensayos, No. 61., 1985, p. 198).
- <sup>8</sup> Mariano Picón-Salas, *Dependencia e independencia en la historia hispanoamericana*. (Antología). Caracas: Consejo Nacional de la Cultura. Centro de Estudios Latinoamericanos 'Rómulo Gallegos'. Colección Repertorio Americano, 1977, p. 25.
- <sup>9</sup> *Ibíd.*, p. 27.
- <sup>10</sup> *Ibíd.*, pp. 24-25.
- <sup>11</sup> *Ibíd.*, p. 186.
- <sup>12</sup> *Ibíd.*, p. 110. Traspasado el medio siglo (1952), en un artículo para la prensa, dudaba sobre el sentido de ciertas ceremonias celebratorias y expresaba con abierta franqueza su opción por el compromiso: "A veces me pregunto si no hay un poco de fariseísmo histórico en la serie de discursos que dedicamos cada mes de noviembre a la memoria de nuestro Andrés Bello. El escritor abandona quehaceres más inmediatos y la obligación de acompañar a su pueblo en las jornadas y los problemas cotidianos para esta visita –muchas veces convencional– al mausoleo de los grandes muertos... // A quienes escribimos y pensamos, no habrá de juzgárenos por las sucesivas ofrendas que rindamos a nuestros muertos, sino por la manera como actuamos y nos responsabilizamos en la más inflexible sociedad de los hombres vivos" (Recogido por G. Sucre en cronología de *Viejos y nuevos mundos*, *op. cit.*, p. 656).
- <sup>13</sup> Picón-Salas, *Dependencia e independencia...*, *op. cit.*, p. 41.
- <sup>14</sup> Picón-Salas, *Viejos y nuevos mundos*, *op. cit.*, pp. 203-204.
- <sup>15</sup> Picón-Salas, *Dependencia e independencia...*, *op. cit.*, p. 96.
- <sup>16</sup> Mariano Picón-Salas, *De la conquista a la independencia*. México. Fondo de Cultura Económica, 1982, 8a. reimpresión, pp. 18-19.
- <sup>17</sup> Picón-Salas, "Sueño de una política exterior", *Dependencia e independencia...*, *op. cit.*, p. 96.
- <sup>18</sup> Picón-Salas, "Cuando creíamos en la buena voluntad", *Ibíd.*, pp. 72-73.
- <sup>19</sup> Picón-Salas, "Pueblos e intelectuales" *Viejos y nuevos mundos*, *op. cit.*, p. 35.
- <sup>20</sup> Rafael Gutiérrez Girardot, *El intelectual y la historia*, Caracas, La Nave Va, 2001, p. 50.

artista invitada

## RECUPERAR LA PINTURA EN FLORES

ROBERTO GUEVARA

La formación más que cambiar, sirve para orientar lo que un artista ya es, como individualidad, como ente que, después de todo, es único e irrepetible en el universo. *Teresa Gabaldón* se destacó dentro del grupo de nuevos dibujantes que desde finales de la década de los setenta provocaron el rememorado boom del dibujo en Venezuela. Con la pausa que crea la historia, el saldo de aquella experiencia colectiva fue sobre todo la afirmación de las individualidades que lo conformaron, y desde luego, aportaron una auténtica valoración del medio dibujo como forma definitiva de la creación. Egresó de la Escuela de Artes Plásticas Cristóbal Rojas (Caracas, 1976), y luego hace la licenciatura en Letras en la Universidad Central de Venezuela (1979). Hace luego una maestría en Arte en la Universidad de Nueva York (1984). Fuentes divergentes que convergen después de todo en una excepcional calificación para el oficio diestro, certero, que aplica en especial hacia la dimensión emocional del dibujo, medio por excelencia confidente, apto como ninguno para el discurso íntimo y reservado que requiere el mundo vulnerable de la interioridad.

En el trabajo de *Teresa Gabaldón* pueden establecerse dos grandes etapas, consecutivas, implicadas necesariamente, pero definidas también en el tiempo. El dibujo domina la primera parte, una era de las suge-

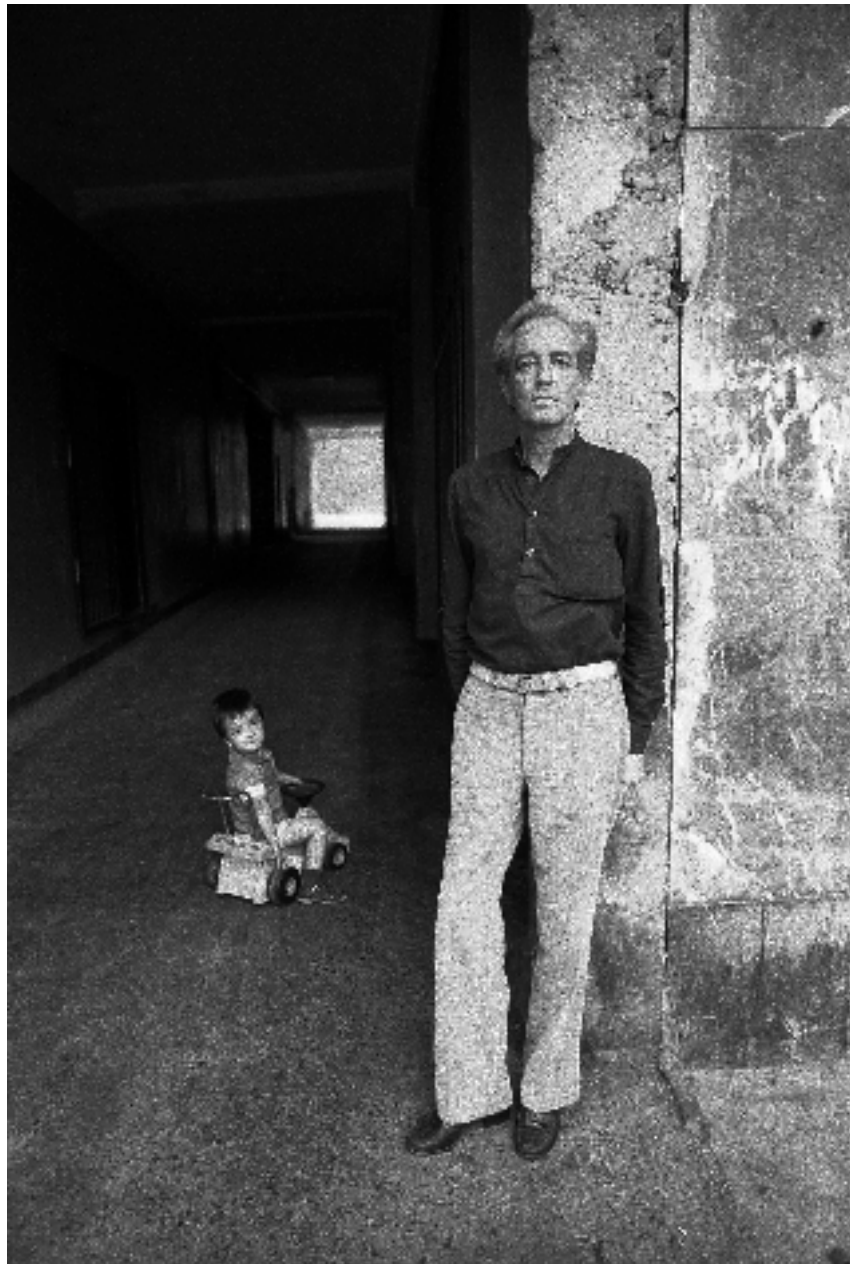


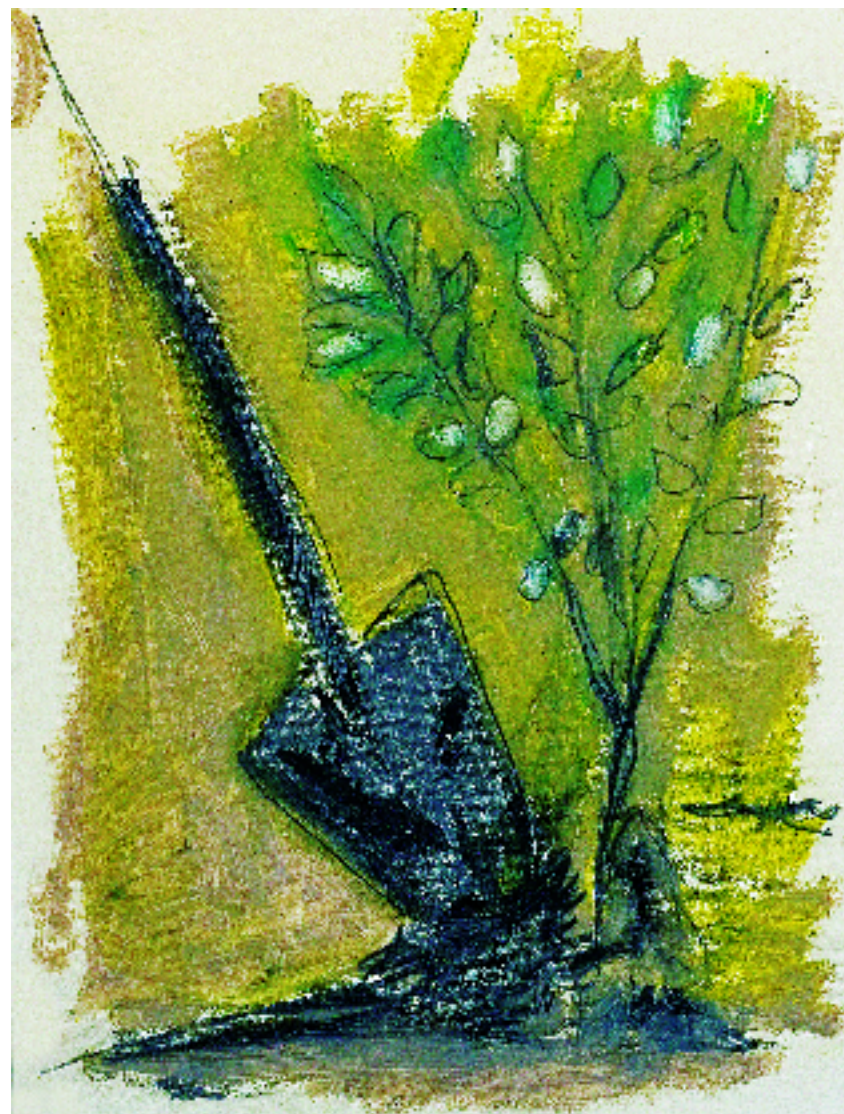
Foto: Vasco Szinetar

Oswaldo Trejo, Caracas, 1987

rencias incompletas, de los intentos entre la relación mundanal, como si los detalles y las parcialidades fueran suficientes para aludir al mundo en pleno de la existencia afectiva y sensual. El trato con los objetos, con las atmósferas cerradas, el acercamiento a planos críticos como partes de las camas y de los cuerpos, aumentan el misterio de estas revelaciones inconclusas, donde a propósito no se dice todo ni de una vez. Estas escenas ambientadas entre sábanas, almohadas y fragmentos de cuerpos llegaron a distinguir el trabajo de Gabaldón como uno de los más personales y expresivos del momento.

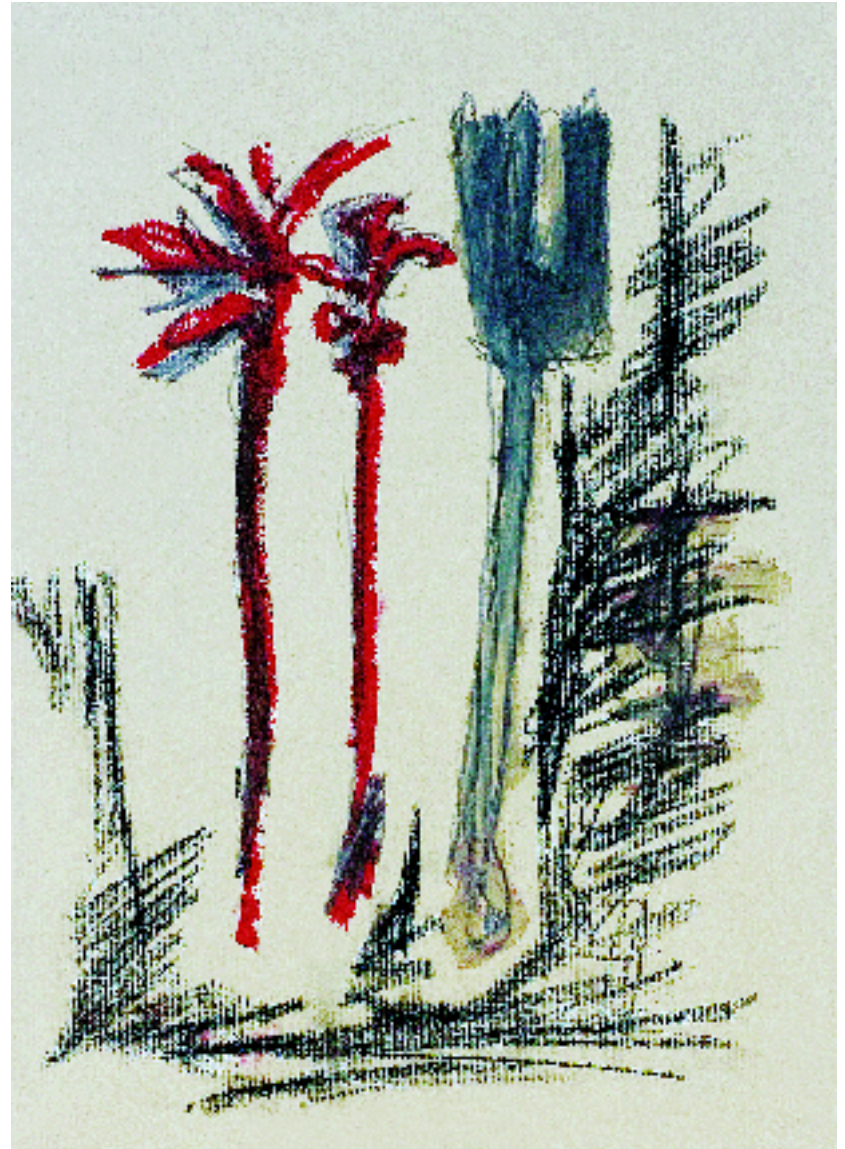
Los cambios geográficos, las trasmutaciones que opera en nosotros el tiempo y sus avatares, trajeron una segunda etapa en la obra de *Teresa Gabaldón*, esta vez dominada por otro medio, la pintura. Para muchos artistas jóvenes de los ochenta, este paso, juzgado como necesario, resultó a menudo traumático y en extremo árduo. Para *Teresa Gabaldón* fue todo lo contrario: la pintura, la nueva técnica, resultó más ajustada a la necesidad de evolución. De los elementos que ocasionalmente se vieron en su etapa anterior, una franja, por ejemplo, de motivos florales, o el decorado de una sábana o funda, surgió triunfante, una germinación irrefrenable de flores, profusas, múltiples, inagotables. Flores como *leit motif* permanente que se persigue a través de las variedades y alternativas, tanto como a través de las técnicas que en forma sucesiva se ensayan, de profundis, para sacar de ellas presencias hasta ahora desconocidas como formas vivas, movientes, en un tráfico de materias y colores. Una celebración, más que encuentro. Principio, más que culminación.

En el arte contemporáneo, las flores de Andy Warhol han sido de las más célebres. Son las flores disecadas por los *mass media*, la operación que comenzó el Pop Art y conceptualizó Warhol para establecer entre ellas y nosotros una distancia insalvable. Saludemos a las creadas ahora por Teresa Gabaldón como rescate. Es su manera de recuperar en vivo y encuentro directo, la vida que es la pintura.











## DE RELATOS, VIAJES Y ODISEAS

▪  
Odisea entre Santiagos  
Mariano Picón-Salas (1901-2001).

**Domingo Miliani**

▪  
Picón-Salas en sus cartas  
para Briceño Iragorry

**Rafael Ángel Rivas Dugarte**

▪  
Dispersos, olvidados e inéditos:  
cinco relatos de Mariano Picón-Salas

**Alberto Rodríguez Carucci**

▪  
Los reinos de la memoria.  
Autobiografía y ficción  
de Mariano Picón-Salas

**Gregory Zambrano**



Tununa Mercado y Noé Jitrik, Mérida, Venezuela, 2005

Foto: Vasco Szinetar

## ODISEA ENTRE SANTIAGOS

Mariano Picón-Salas (1901-2001)

---

DOMINGO MILIANI

*A Nelson Osorio, a Imtrud Koenig.*

### MUNDO DE ORIGEN. SANTIAGO DE LOS CABALLEROS DE MÉRIDA

*La vida personal o la Historia no es sino la nostalgia del mundo que dejamos y la utopía ardorosa, siempre corregida y rectificadora, de ese otro mundo a donde quisiéramos llegar.*

**M. Picón-Salas**

*(Adolescencia, Valparaíso, 1923)*

Todo mito es un viaje. Todo viaje, un desafío al destino. El viaje de Telémaco es una busca de identidad en la imagen paterna. El de Ulises un retorno a la tierra de los padres. La vida de Mariano Picón-Salas (no la obra, otra historia, otro texto) podría leerse como un viaje mítico en tres instancias espaciales. La primera, mundo de origen, sería Santiago de los Caballeros de Mérida (1901-1920). La siguiente, camino de las pruebas y adquisición de un saber, se ubicaría en Santiago del Nuevo Extremo, o Santiago de Chile (1923-1936). La última, apoteosis y caída del héroe cultural ocurrirá en Santiago de León de Caracas (1936-1965).

En una "Pequeña confesión a la sordina", (*Obras Selectas* [1962]), Picón-Salas revela que: "Acaso contra mi voluntad, el Destino me impuso una vocación de escritor nómada, y por ello mis escritos obligan frecuentemente al lector a largas expediciones por el mapa".<sup>1</sup> En verdad,

casi no hay página suya que no remita a marcos espaciales de cultura o de paisaje en asociaciones contextuales, nada fortuitas, donde su extraordinaria capacidad viajera, interior y exterior, puede llegar a perdernos.

En una “Divagación sobre los viajes y sobre el Puerto de Iquique”, escrito en Chile (1935), hay una estética del viaje: “De cierta manera un viaje es como la adición de pequeños hallazgos y reconocimientos del viajero con climas, costumbres y personas distintas. Ojos penetrantes, estómago firme y cortesía para interrogar a las gentes y a las cosas sin prevenirlas ni asombrarlas, deberían ser los méritos y eficiencias del hombre que viaja: no advertir solamente lo grandioso, sino captar también lo menudo”.<sup>2</sup>

Santiago de los Caballeros de Mérida, mundo de origen, evocado muchas veces con nostalgia e ironía, es el desafío al crecimiento del hombre. Mérida es, como ninguna otra ciudad venezolana, un espacio donde coexisten, a lo largo de su historia, el recogimiento religioso medioeval con la picardía del oculto mundo universitario, la polémica doctrinaria con las excomuniones, la presencia viva de los credos indígenas con la búsqueda de objetividad científica, la historia con el mito, la magia y el conjuro con la taumaturgia religiosa o herética, el puritanismo con el liberalismo de la cotidianidad. Un novelista colombiano, Armando Romero captó los mundos subyacentes de la vida académica en *La piel por la piel*.

Si la mentalidad medioeval de algunos clérigos excomulgó a catedráticos universitarios por sus ideas avanzadas, o por ancestros sefarditas, hubo otros sacerdotes como el Obispo Torrijos, que en el siglo XVIII llevaron instrumentos químicos y físicos, difundieron el pensamiento moderno a través de libros actualizados y participaron en las tertulias e instituciones cuyo sentido emprendedor fue operando un cambio en el aislado medio geográfico. De todo aquel fermento no es raro que Mérida tenga un santo librepensador como Jacinto Plaza, un misterioso personaje como Gregorio de la Ribera, medio diabólico y medio milagroso, con virtudes para hacer que aparezcan objetos perdidos, y hasta historias de amor y dolor como la referida por Charles Empson (1836)<sup>3</sup> sobre Leona Leyba –descendiente de incas por vía materna– y Mateo Luzano, soldado patriota, cuyos amores furtivos impedían que se cumplieran los deseos de doña Isidora, la viuda del realista Ildelfonso Leyba, para que su hija, refugiada en Lima en el Convento de Santa Rosa, profesara en entrega a Dios. Su héroe enamo-

rado llegaba en calidad de peregrino para orar junto a la amada, guión potencial para telenovela, ubicada en un pasado entre místico y picaresco que alimentó la vida montuna. La misma donde algunos mantuanos enviaban a los indios hasta la sierra nevada a traer hielo para refrescar sus bebidas, mientras en algún otro lugar de la ciudad, dos hermanos, Emilio y Juana Paula Maldonado, en el día coleccionaban mariposas y por la noche, amorosos, observaban las estrellas con un telescopio. Entre la austeridad y la picardía, las tertulias literario-científicas y el recogimiento religioso de hogares petrificados en una edad media familiar, transcurre la existencia del joven Mariano Picón-Salas.

En Mérida despuntó el intelectual precoz y algo atrevido. Disertó muy temprano sobre temas del arte contemporáneo, invitado por un rector universitario, médico positivista, don Diego Carbonell a quien debió las incipientes lecturas de Nietzsche (“el último pagano”, escribirá), el inevitable *Ariel* de Rodó y la incorporación a un grupo intelectual positivista congregado en torno a la revista *Génesis*. Mario Briceño Iragorry, copartícipe de aquella experiencia intelectual escribe que

...Carbonell, acabado de regresar de Europa con las alforjas llenas de ideales y proyectos, se presentaba a la metrópoli andina como una verdadera revolución. [...] Habían desaparecido clarisas y agustinos, mas, el espíritu claustral se mantenía adherido a los viejos portales y a las herméticas ventanas de las casas en su empingorotado señorío. Tal era el silencio y la quietud de la urbe, que el transeúnte percibía en la noche, tupida de neblina, el ruido del agua subterránea que primitivo acueducto llevaba a través de la ciudad. [...] El progreso, que llegaba sobre el tardo lomo de las bestias, carecía de fuerza para destruir la abulia fomentada por las enquistadas costumbres coloniales contra las cuales embotaron sus lanzas los intrépidos jóvenes de *Génesis*.<sup>4</sup>

La temprana curiosidad por el mundo del arte plástico aguzó mirada y oído de un ensayista donde la imagen visual domina expresada en eufonía de lenguaje, en sintaxis de la cortesía, orientada más a convencer que a derribar. En su “Divagación sobre los viajes” definía al viajero como

“un hombre para quien mirar ya constituye un goce y acontecimiento”. En la plenitud de su oficio ensayístico observa que para “el novedoso espíritu sudamericano [...] el pensamiento es como otra forma de sensación”. E interpreta la cultura francesa como una versión del epicureísmo que “ha sabido guardar, en un tiempo tan mecanizado como el nuestro, el amor de la existencia, la concepción de la vida como obra de arte”.<sup>5</sup>

Junto a su condiscípulo Mario Briceño Iragorry, publicó, igual que cientos de adolescentes hispanoamericanos, una revista llamada *Ariel*, obligado homenaje a Rodó y su libro paradigma. En el adolescente de 18 años pugnaba por emerger el escritor, cuando estudiaba Derecho en una Universidad “con una ciudad por dentro”, como él la describió. En sus aulas y espacios urbanos campeaban el romanticismo patriarcal de don Tulio Febres Cordero, los aires modernistas del poeta bohemio Emilio Menotti Spósito y el positivismo filosófico presidido por el etnólogo Julio César Salas, uno de los primeros venezolanos incorporados a la Sociedad Internacional de Americanistas, lector de Fourier, Saint Simon y otros socialistas utópicos.

Picón-Salas, en la primera Santiago (Mérida), nutrió su erudición precoz en aquellos volúmenes de Clásicos Castellanos de Espasa Calpe, que se hinchaban con la humedad por la textura algodonosa del papel e integraron parcialmente las bibliotecas de innumerables abuelos. Aprendía rudimentos de francés con un ductor particular: monsieur Machy. Era asiduo a las tertulias del Hotel Mérida, regentado por el poeta Emilio Menotti Spósito, quien imbuido de un marxismo larval preconizaba ya la necesidad de fundar organizaciones obreras en un aldeón campesino. Emilio Menotti recitaba en su idioma de origen *Les fleurs du mal*, de Baudelaire y obsequiaba vinos europeos de buena etiqueta, “apellation controlée”, aunque algo avinagrados por el mareo de las cruentas navegaciones y el bamboleante trayecto de recuas hasta aquel rincón olvidado. Picón-Salas, el contertulio, conocía los poemas del uruguayo Emilio Oribe, los textos caligramáticos de José Juan Tablada, publicados en la prensa caraqueña. (Tablada desempeñó una corta misión diplomática en Venezuela). Otras lecturas de formación fueron las novelas de Eça de Queiroz, a más de las célebres figuras modernistas: Rubén Darío, José Asunción Silva, también

diplomático en Venezuela por 1893, otra vez el inevitable maestro José Enrique Rodó, Pedro Emilio Coll, Manuel Díaz Rodríguez.

Entre los familiares del joven Picón-Salas, residía y escribía en Mérida Gonzalo Picón Febres. Editó en 1903 una *Literatura Venezolana del siglo XIX*, con la cual ganó prestigio dentro y fuera el país. Se carteó e intercambió libros con Unamuno, Rodó y Julio Cejador. Este último, desde Madrid, le pedía informaciones para su *Historia de la Lengua y Literatura Castellana: comprendidos los escritores hispanoamericanos* (1915), editada en diez volúmenes. Don Gonzalo tenía fama de hurafío. Quién sabe cómo se enteró Picón-Salas de aquella correspondencia de su pariente con el célebre sacerdote español. Tal vez por Roberto Picón Lares, uno de los hijos del crítico merideño y joven profesor en la Facultad de Derecho, con quien Mariano y Briceño Iragorry cultivaron estrecha amistad. Lo cierto es que Picón-Salas, aprendiz de intelectual, con 16 años de edad, tuvo la osadía de escribirle a Cejador una pomposa carta fechada el 29 de octubre de 1917 y cuya transcripción vale la pena, casi como un rescate y un anuncio del futuro hispanoamericanista:

Al notabilísimo filólogo y erudito crítico, don Julio Cejador./ ¡Salud!  
/ Señor mío: / mi juvenil y exaltada admiración ha seguido los pasos de Ud. a través de obra tan portentosa y bien documentada como su *Historia de la Literatura Española*. ¡Bien por las cenizas del maestro Marcelino, que al hundirse en la tierra dejaron polvo de luz que fue recogido en cristalino envase de mentes como la suya! De obras como la de Ud., apenas he logrado la dicha de leer dos volúmenes, que conseguir los otros fue para mí empresa infructuosa. ¿Le sería a Ud. fácil vencer los medios para proporcionármelos?

Por referencia sé que Ud. tratará en uno de los tomos de su estudio, de la Literatura americana contemporánea. Yo aunque apenas empecé (sic) a borrar cuartillas de unos tres años para acá en revistas y periódicos de mi país, llevo publicadas varias disertaciones sobre crítica literaria, entre ellas, juicios sobre obras y escritores de mi país que podría proporcionarle y que en obsequio suyo ampliaría con más datos. Para que juzgue Ud. sobre mis teorías artísticas, le incluyo a ésta un folleto que contiene la conferencia que

dictaré la noche de hoy 28 de octubre, onomástico del Libertador Simón Bolívar, en acto público y solemne de la Universidad de Los Andes e intitulada: "Las nuevas corrientes del arte". Empeñaría mi agradecimiento *el que Ud. hiciera publicar este breve trabajo en la revista de ese Ateneo* [subr. nuestro], que tendencia de muchos espíritus es el acercamiento de estos países con la Madre Patria, que más que con lazos de oro y comercio se hará con lazos de pensamiento.

Espero órdenes tuyas, le ofrezco mi ayuda espontánea en lo arduo de su labor, que ante el foco de sus conocimientos, será tenue lamparilla de aceite...<sup>6</sup>

La perplejidad del historiador español es imaginable. Obviamente no respondió la carta, por más que, en la post-data, el joven Mariano añadía: "*Pienso escribir un juicio sobre Ud., en que me mostraré su apolo-gista, especialmente en idea suya tan sensata y medida como la sobre Ru-bén Darío, rebatida con el lirismo nada analizador de Emilio Carrere*".

La audacia de aquel adolescente podría imputarse a exaltación emocional, motivada por su primera conferencia que iba a leer esa noche en la Universidad, algo importante en grado extremo para un joven, si no fuera porque el silencio del sacerdote peninsular, en lugar de frustrarlo lo indujo a persistir. En febrero del año siguiente (1918), vuelve a escribirle. Lamenta no haber obtenido respuesta. Insiste en solicitarle los volúmenes de la *Historia*, favor que promete retribuir, una vez más, con datos de escritores venezolanos, una tarea que su pariente Picón Febres cumplía a medias, pues se hallaba muy enfermo del mal que lo llevó a la muerte en Curaçao el 6 de junio. Remite a Cejador un recorte del diario *El Universal*, donde traza un boceto biográfico del escritor merideño Felipe Tejera. Y Mariano, ofendido, comenta con su ilustre corresponsal: "En el encabezamiento que le pusieron a esa crítica mía, me dijeron niño de quince años y para esa época yo ya había cumplido dieciséis." Le anexa también otro recorte de su texto "Bolívar sociólogo", publicado en una revista ecuatoriana que no identifica. Eran los "primeros fuegos de la vocación".

Lo que más asombra es que Picón-Salas tuviera ya esa conciencia de actualizarse en lecturas y consagrarse a escribir para proyectarse

con dimensiones extranacionales, en aquella ciudad aldeana, perdida entre nieves eternas de los Andes venezolanos: "... eran las noches insomnes en que a través de los poetas y novelistas, de todo lo que se dijo sobre la sorpresa o la angustia del mundo, quería esculpir mi propia alma. Alma liberada de la tribu, de los actos reflejos y las convenciones de tantas gentes; alma tentada, atormentada y arisca que casi conjura un destino de exclusión o de maldición. La sensibilidad aguzada en la meditación solitaria, en su sorprendente comarca de fantasmas, traza entre nuestro yo y los otros una frontera intransferible".<sup>7</sup> Esa toma de distancia con un medio conventual y saturado de prejuicios fue su salvación y su condena. Salvación de municipalizar su alma y su inteligencia, condena al destierro de su mundo origen hasta hoy. La figura de su intelectual más alto, Mariano Picón-Salas, permanece excluida, en exilio póstumo, a cien años de su nacimiento, conmemorados el 26 de enero de este 2001. Hay un parque de los escritores donde está vacío el pedestal imaginario que muchos han propuesto para soportar el busto de su mejor ironista, el que trazó una pintoresca silueta de la ciudad aldeana en *Viaje al amanecer* y siguió evocando en la obra como una de sus "añorantes moradas", o una "comarca de fantasmas" desleída entre "las nieves de antaño". La nostalgia por el mundo de origen no hubo de abandonarlo. Era la raíz del dilema: "si la inteligencia aspiraba a ser libérrima, el corazón permanecía atado a esa como añoranza de un paraíso perdido".

Los abuelos viajaban por parameras nebulosas a lomo de cabalgaduras. Traspasaban la sierra nevada y, en caso de sobrevivir a la malaria, durante la travesía de los llanos, llegaban a otra Santiago [de León de Caracas], la capital. La ruta alterna atravesaba tierras arenosas surcadas por un río que terminaba presuntamente en el lago de Maracaibo: sus aguas se sumergían en los cenagales de arena y nadie ve aún la desembocadura del Chama. De allí se podía viajar, Norte franco, a Curazao. Desde Willems-tadt, rumbo al Este se navegaba hacia Caracas. La ruta occidental conducía al Canal de Panamá.

Con la misma ansiedad de ruptura, un día Mariano Picón-Salas se marchó a Caracas, aventura que todos sus antepasados emprendieron en busca de alguna posición pública para regresar algunos con su desencanto, otros con su deseo de escapar aún más lejos. Era el joven que rom-

pía sus primeros papeles borroneados y entraba en una Caracas que a su decir fue apenas “la primera escala de nuestra perplejidad”.

El contacto con el mundo capitalino, con sus políticos oportunistas, sus diplomáticos hacinados en los mentideros de la Plaza Bolívar y sus intelectuales congregados en las tertulias de alguna cervecería próxima a la Universidad, mientras esperan alguna prebenda ofrecida por parientes o amigos influyentes, conducen a Picón-Salas hacia rumbos de una conciencia nueva. La ciudad es, como todo el país, cautiva de una dictadura que no la deja crecer hacia el mundo. “Por una parte –escribe– la vida era hermosa –porque nos acercábamos a los veinte años y los instintos y los sueños despiertan pronto a la demasiada luz del trópico–; por otra parte, la muerte también parecía acosarnos en el peligro, la persecución y el holocausto de que fueron víctimas muchos de los venezolanos de entonces. Aquella Santiago de León no era todavía el mundo que lo alucinara. La primera guerra europea, recién concluida, había dejado al país semi arruinado por la caída de las exportaciones de sus productos agrícolas, especialmente el café y el cacao. El espejismo petrolero apenas insinuaba su deslumbramiento.

Para el joven abogado, la Caracas de 1920 fue un accidente, escala efímera. Desempeñó un cargo subalterno en la Cancillería venezolana: Jefe del Servicio de la Dirección de Derecho Internacional Privado, desde el 7 de enero de 1920. Es un abogado que va a cumplir 19 años. Permanecerá en funciones hasta 1922. Vive en pensiones de estudiantes donde se conspira contra el dictador. Presencia allanamientos y detenciones de amigos y compañeros a raíz de una huelga de obreros de tranvías. La represión arreciaba hora tras hora. No había una clara dirección para la resistencia. El volumen de exilados aumentaba. Los gestos románticos individuales eran tal vez el camino más corto hacia la muerte o la mutilación en las prisiones. El escritor, ya en final de su trayecto (1959), confiesa en páginas autobiográficas lo que aquel joven de 22 años sentía: “Siempre me infundieron espanto aquellos ex-cautivos que volvían de las mazmorras dictatoriales con la voluntad, los huesos o las hormonas deshechas y ambulaban como fantasmas por las calles, como evadiéndose aún de los esbirros invisibles”. Pero hay, junto al miedo del momento, una clara urgencia de formarse para la lucha futura como escritor y político. Lo confiesa

con valentía casi temeraria a los ojos de quienes, poco tiempo después pasarían a erigirse en jueces de la trayectoria juvenil:

Es inmensa y tranquila obra de educación para levantar sobre la crueldad, el atropello y la demasía –tan frecuentes en nuestro turbio proceso histórico– otros valores de convivencia y tolerancia. Desde las palabras hasta las acciones, hay que tejer la compleja trama de nuestra conciencia moral. Quizá nos encanallecimos en exceso y las cosas no mejorarán porque un valeroso hizo saltar un barril de pólvora. No estaba dispuesto, con mis ganas de cultivar mi espíritu, de escribir libros, de participar en la viva sociedad de las gentes, a ir a caer en los presidios de Gómez. Es lógico que uno a los veinte años se considere del linaje de los mejores; y ¿hasta cuándo –ésta era otra pregunta– los mejores perecen en nuestro país para que triunfen los más torpes y desmandados? No; no haría la ofrenda de mi cuerpo ni de mi alma a ese Saturno goyesco que devora a los idealistas suicidas. Quería mi cuerpo veinteañero que me llevaba briosamente por los caminos del mundo; quería mis ojos y mi mente dispuestos a disfrutar de los libros y las obras de arte, y defender mi libertad inalienable (que mora a solas conmigo y contradice prejuicios y convenciones que todos repiten) y de la que no me despojaría ningún gendarme de los que arrastran a culatazos a los estudiantes. Era, acaso, preciso huir, como quien abandona una tierra invadida por ratas pestíferas.<sup>8</sup>

Hubo otras razones que impulsaron la decisión del viaje. Retorna a Mérida a padecer el embargo de las tierras familiares administradas por el padre, Pío Nono Picón Ruiz, bohemio y enamorado según la maldicencia municipal de Mérida. Viudo de su primera esposa, Delia Salas Uzcátegui, Pío Nono había continuado al frente de la heredad conyugal. Fueron a la quiebra con la depresión en los negocios de café exportados a Europa, en guerra hasta 1918. Cuentan unos que Pío Nono sirvió de fiador a un banquero doloso, quien lo llevó a la ruina. Cuentan otros que se marchó con los dineros del patrimonio familiar tras las enaguas de una coupletista de zarzuela, integrante quizás de uno de esos grupos que recorrieron

los teatros venezolanos de provincia para dejarlos llenos de suspiros prodigados por románticos galanes. Otra historia filial precisa que había ocurrido un segundo matrimonio con su prima Elena Ruiz Fonseca, de quien tuvo tres hijos. Y la familia de la primera esposa no lo perdonó, como tampoco los tabúes del incesto que en las tierras de los Andes no son simple ficción garciamarquiana.

Es marzo de 1923. La quiebra y el embargo de bienes marchan juntos. Todos sufren la humillación del desalojo. Al padre se le imputa irresponsabilidad y manejo fraudulento de la heredad. Los acreedores forman jauría. En mayo, Pío Nono se marcha del país. Detrás queda una estela de cartas familiares llenas de dudas y señalamientos a su reputación. El hijo veinteañero montó en un viejo caballo y se marchó tras él con “los ojos fuertemente llorando”, aunque de pronto afloró la frase con que nos educaron desde niños a todos los andinos de Venezuela y él profiere, iracundo: “Los hombres no lloran, carajo”. Ese grito hacia adentro cambió en él su derrotero y su escritura. No regresaría nunca a su mundo de origen, la primera Santiago. “¡Y cuánta lágrima que no alcanzó a rodar se convirtió en dureza y reserva!”. Padre e hijo emprenden juntos el viaje, aunque por razones distintas. El primero, por vergüenza. Atrás quedan la segunda esposa y tres hijos, medios hermanos del escritor. Son Alberto, Josefina y Ada Picón Ruiz. Mariano va en busca de un destino intelectual a conquistar en otros espacios menos inhóspitos, inmunes al riesgo de la prisión dictatorial desde donde escriben y se indignan muchos compañeros. Atrás quedan un dolor y una ira por romper con todo el pasado. Una estela de infundios contra el padre, de envidias ensañadas contra el hijo herético, un primer libro: *Buscando el camino* (1920). Unos amigos que permanecieron leales, otros que dejaron de serlo y cayeron en la murmuración infamante. Mariano quería dejarlo todo, romper con el más mínimo hilo que lo atase a la ciudad de origen. Y así fue.

El país sufriría un vuelco en su economía y en sus costumbres. La agricultura tradicional del café y el cacao, hasta entonces soporte económico del país, terminaría ensombrecida hasta su liquidación casi total, cuando ese mismo año de 1920, ocurrieron los primeros brotes negros del pozo de La Rosa, en el Lago de Maracaibo, con los cuales estallaba la furia petrolera de una opulencia mitológica. Dentro del escritor que se marcha

camina una conciencia conmovida por la dictadura de Juan Vicente Gómez. Por otra parte siente cómo los miembros de su generación de 1918, ávidos de ser escritores eran los primeros golpeados por la tormenta moral desatada después de la Primera Guerra europea:

Ya no bastaría mirarnos en el espejo de una Europa hermosa y arquetípica para huir de nuestra congoja –como los estetas del Modernismo– porque tan limpio cristal de la civilización también estaba foscamente empañado. Porque los problemas y la zozobra humana brotaban ahora como cráteres abiertos por los obuses, en lo que antes parecía encantado jardín. Entre la angustia de conciliar la belleza con la justicia, entre una áspera e interminable expedición a la Utopía, entre nuevos desengaños y tensiones, iba a trazarse nuestro derrotero.<sup>9</sup>

Ese itinerario hacia la Utopía, como futuro, iba a marcar su permanencia en Chile (1923-1936), un país que estaba madurando socialmente para grandes cambios.

## EL CRUCE DEL UMBRAL: VALPARAÍSO

*Moré en todos los barrios, viví todas las vidas, conocí la inquietud, la pena o el goce. Porque llegué tan joven, se acabó de formar el hombre. Hay en mi alma cicatrices chilenas que se ahondan junto a las cicatrices venezolanas. Y la imaginación volandera, aun cuando fuese arrastrada hacia otras comarcas, siempre añora aquel verdor del valle de Santiago con su trasfondo de nieves y sus avenidas de álamos.*

**Mariano Picón-Salas**

*(“En la fértil provincia señalada.” Regreso de tres mundos)*

Padre e hijo llegan a Panamá desde Mérida, por la ruta del lago de Maracaibo. En el istmo comienza a dilatarse la pupila americanista del joven escritor. Los alrededores del canal son ya un vagar de “varios y sudorosos días, contando mis monedas, entre baratas fondas de chinos, calles de

estridentes bazares, prostíbulos de luz roja donde llaman tristemente las prostitutas. Un pedazo de América caótica revuelta en asfalto caliente, gritos de marinos borrachos y sudor de pantano germinal".<sup>10</sup> En el hijo que narra no hay una sola mención al padre, compañero invisible en todo el viaje. Tampoco la descripción denuncia la opulencia de quienes se hubieran apoderado de dineros familiares algunos. En Puerto Cristóbal de Panamá toman un barco de inmigrantes hacia el Sur. Van en tercera clase poblada de asturianos y gallegos, algún inglés traspapelado y una muchacha de nombre *Felicidad* que navega hasta Valparaíso. Para protegerse de los asedios visuales de los demás viajeros, la bella musa de a bordo ostenta como escudo un traje nupcial. Piensa casarse con un novio que la espera en el puerto.

Ahora Picón-Salas, viajero por aguas del Pacífico Sur, reconstruye en la memoria de lector el itinerario que años antes había emprendido, con igual destino, un nicaragüense cuyos poemas sabía de memoria y, a veces, en la madurez caraqueña, volvería a recordar entre sonrisas y comentarios irónicos. En la travesía del Océano lo rememora:

Pensaba en el viaje que cuarenta años antes, en un vapor parecido, con su traje mal cortado y escasas prendas, hizo Rubén Darío desde su trópico nicaragüense a las tierras templadas de Chile. [...] No podía parangonarme con Rubén Darío, pero a pesar de la limitación mediocre que impusiera mi capacidad, también me agitaba un inquieto mensaje. Cada cosa que estaba mirando se transformaba en obsesionante imagen, en necesidad de comunicación y de reflexión. Llevado por ese duende interior, casi ya no pienso cómo he de ganarme la vida y cómo trabajar, cuando este barco que navega hace catorce días por el Océano Pacífico me deje en su postrera escala.<sup>11</sup>

Ante las presencia de las milenarias culturas peruanas, en una breve permanencia del barco, empieza a tomar conciencia oracular de un americanismo en ciernes: "Un desconocido mundo americano, lleno de contradictorias y alucinantes esencias, estaba golpeando, –a pesar de mi pobreza– en mi sensibilidad de escritor".<sup>12</sup> Entre una procesión del "Señor

de los Milagros" y una protesta estudiantil que pasan por las calles limeñas se filtran las remembranzas de turbulencias venezolanas vividas en Caracas, la otra Santiago (de León), por cuyas calles y pensiones de estudiantes merodeaban los oscuros sombreros de "La Sagrada", policía política de Juan Vicente Gómez, a caza de estudiantes subversivos. Ahora, cuando mira y graba en la memoria cada imagen, lo hace con firme visión y convicción: "expresar algún día esa mezcla de angustia y añoranza del destino frustrado, que se mezcla en la diaria vivencia del hombre de este mundo mestizo, era mi deseo de escritor". Tiempo después, estudiante de Historia, a la hora de elegir tesis, el mundo peruano volverá a cobrar fuerza particular para expresarlo. Se le convierte en una obsesión intelectual que cristaliza después no sólo en una tesis académica sino en un conjunto de ensayos donde comienza la conciencia de americanidad y del "embrollo de las culturas superpuestas". Constituyen parte de su primer libro de reflexión continental: *Hispanoamérica: posición crítica* (1931).

El viaje continúa. Es junio de 1923 y el barco se arrima a Valparaíso, entre "una niebla negra que hace aullar las sirenas del puerto". El frío se multiplica en la piel del hombre tropical habituado a temperaturas altas y poco variables aun en las parameras de sus Andes nativos. Es el momento de asumir la conducta del viajero ante el mundo desconocido. En alta mar, a dos semanas de navegación, guiado por el "duende interior" que lo hace olvidar cómo deberá sobrevivir al tocar tierra, comienza el verdadero viaje hacia sí mismo, el inventario de fuerzas y balances espirituales para el camino de las pruebas, como todo héroe mítico que el hombre imagina y encarna en los ensueños o los viajes del proscrito, aunque el destierro sea voluntario:

La ventaja de ser joven es que podemos tener exageradas ilusiones sobre nosotros mismos; que creemos en un destino providencial que impondrá nuestra obra a pesar de toda contingencia. Quizá todo lo que sufrí fue necesaria lección de dureza; la búsqueda de otro camino diferente al de la comodidad, que hasta aquella crisis me deparó la suerte. Si permanezco en Venezuela y nada grave me acontece, acaso hubiera terminado en una fácil existencia de señorito que no sufre por la comida ni por la ropa limpia, y mira lo humano a través

de una falsa idealización literaria. Ahora sentía la emoción nueva de integrarme a ese grupo de inmigrantes; de vencer la adversidad con el trabajo de mis manos, con la energía y la constancia que extrajerá del alma.<sup>13</sup>

En Valparaíso, padre e hijo emprenden vida aparte. Pío Nono, instala una pequeña tienda de ropa. Apenas adquiere una mínima estabilidad, trae a su lado al resto de la familia: la segunda esposa Elena Picón Ruiz y los dos hijos mayores: Alberto y Josefina. La menor, Ada, queda en Mérida, al cuidado de los abuelos, por diez años más. Josefina aún vive en Santiago con su hermana Ada. Recuerda los días porteños de la familia. Valparaíso era una ciudad de intenso movimiento comercial. Sigue siéndolo. Y también una barroca mezcla de calles y cerros por donde trepa la ciudad que huye del puerto o de la hostilidad del océano nada Pacífico. Como en todo puerto, pululaban pícaros, marineros, prostitutas, rateros. Un día, las perchas colgadas a la puerta del negocio, se mueven sin brisa: un ladrón arrebató un terno y echó a correr. La niña observó lo que estaba ocurriendo y, aterrada, sólo tuvo la idea de cantar: —“Se llevaron el perchero, se llevaron el perchero”. Cuando Pío Nono la reprendió, ella dijo: —“Se lo llevó un ladrón y allá va cruzando la esquina.” Josefina comenta sonreída: —“Mi papá nunca tuvo buena estrella para el comercio.”

Picón-Salas intentó varios oficios: pregonero de diarios, vendedor ambulante. Finalmente halló trabajo en una tienda de “minuta”, ubicada en la avenida Francia. Este tipo de negocios aún existe en Valparaíso y deja imaginar cómo pudo ser aquel instante en la vida del escritor incipiente. Mariano se conmueve ante quienes llegan para vender sus muebles derruidos y quienes sacan grasientos billetes para adquirirlos. “Me espanta la fealdad del negocio, que consiste en la compra y venta de muebles y objetos viejos que se amontonan en polvorienta confusión abigarrada. Son a veces pedazos de útiles caseros: un jarro al que le falta la palangana, un aguamanil roto, la manchada luna de un espejo, un biombo que perdió la pintura, el vestido de un buzo, unas botas de cazador. [...] En esas horas de la noche, a la luz de un débil bombillo, todo ese despojo de cosas gastadas y muertas me ofrece su perfil fantasmal.”<sup>14</sup> La hipersensibilidad del intelectual, tampoco era apta para el comercio.

En la soledad de los insomnios busca la compañía de personajes ficticiales de Knut Hamsun, cuyas novelas *Hambre* y *Pan*, hacían de breviario a los aprendices de novelistas en Hispanoamérica de los años 20 y 30. Entre ellos, poco después, los jaliscienses Juan Rulfo y Juan José Arreola, redactores de la revista *Pan*, de Guadalajara.

Años más tarde. Picón-Salas recordaría aquellos instantes de empatía con el noruego: “Camino por las noches por las callejas del puerto, o subo los pintorescos cerros desde donde la bahía perfila su iluminada herradura. Me sirve de compañía Nagel, el excéntrico protagonista de una novela de Knut Hamsun, que andaba por un puerto semejante hablando a solas consigo mismo, recreándose en los fantasmas de su soledad. A veces tropezaba con las cosas sin darse cuenta, o le llamaban la atención por si iba sonámbulo o dormido. Era aquello, para mí, como una Tebaida donde hacía cura de silencio o de renunciamiento, herido por el lado más cruel de las cosas.” La identidad espiritual con el monologante personaje de *Hambre* es clara en esa página sobre el puerto.

En febrero, con Nelson Osorio y su esposa Imtrud recorro la avenida Ecuador a cuyos lados se agolpan las tiendas de minuta. Obviamente estamos recordando a Picón-Salas y reconstruimos en lo posible los lugares hollados por él en aquellos años. Atravesamos la avenida Francia. Nos acercamos a la plaza Italia, que antes se llamaba Plaza del Pueblo y durante la dictadura de Pinochet el rótulo metálico fue mutilado. Ahora se lee: “Plaza del...”

En otra plaza hay una feria dominical de objetos y libros usados. Encuentro un ejemplar de *Hambre*, publicado en Chile por la Empresa Editora Nacional Quimantú en 1972. Lo prologa Luis Domínguez. En uno de sus párrafos leo: “ Hay algunas semejanzas entre Noruega y Chile: países largos, de mucho mar y montañas, mucha geografía en exposición. Hace falta saber más sobre las relaciones entre la literatura y la geografía, pero la obra de Knut Hamsun nos recordará a veces a Manuel Rojas y otras a Francisco Coloane. Tal vez *Hambre* pudo suceder en Valparaíso. Un músico noruego como Edwald Grieg nos hace a veces soñar con nuestro

extremo sur. ¿No hablamos también nosotros de minería, pesca, electricidad y bosques?”

Sin duda los contextos tienen algo de fortuito. Rebasan los tiempos. Hamsum escribió su novela en París, en medio de privaciones, cuando buscaba abrirse camino literario. Sentado en una plaza, con una plancha de mármol soportada sobre las piernas, escribía con la memoria evocadora vuelta hacia su ciudad natal, Cristianía. Picón-Salas lee a Hamsum en extrema situación de pobreza, en un Valparaíso helado, para un tropical. Intenta salir de la trastienda sórdida donde habita y su escape es la lectura o la escritura de textos autobiográficos: “Adolescencia”, por ejemplo, o un artículo para el periódico local. Hamsum, en las primeras páginas de *Hambre*, escribe:

¡Cuán fielmente mi traje encubrió mi miseria! Poco a poco me fue necesario desprenderme de todo; no poseía ya ni un peine, ni un libro con qué confortar mi espíritu abatido. Durante el verano, invariablemente me encaminaba al cementerio o al Parque del Palacio, en donde me sentaba y escribía, cuartilla tras cuartilla, sobre las materias más dispares e inconexas, un artículo para cualquier periódico; en mi impaciencia me ocurría a menudo tener que romper el artículo después de haber elegido el asunto con mucho trabajo, por no parecerme aceptable. En cuanto terminaba uno de ellos, comenzaba invariablemente el segundo; la reprobación de un director quebrantaba raramente mis esperanzas. Constantemente me repetía: “¡Alguna vez acertarás!” Y, efectivamente, cuando ofrecía algo aceptable, recogía por mi trabajo de una sola tarde cinco coronas.<sup>15</sup>

Cuando termina el trabajo, Mariano se mezcla con los obreros portuarios y los dirigentes anarcosindicalistas de la plaza Italia, o asiste a sus reuniones públicas en diversos lugares de la ciudad, donde ellos y los predicadores del Ejército de Salvación se confunden y se lanzan gritos de escarnio (“¡Comunistas...!” / “¡Canutos!”).

Al reescribir sus pasos la memoria del ensayista en plenitud va como dibujando nuevamente un espacio que aún puede transitarse por las calles del puerto. Nelson e Imtrud rememoran sus días de universitarios en

un tiempo más próximo, pero ahí, ahora, siguen los mismos rostros portuarios, las mismas boínas marineras, los ojos herrumbrosos de mirar un océano muy poco pacífico, en busca de un empleo que siguen esperando sentados en los bancos inamovibles. Un día Mariano los vio así:

Al frente, en la misma plaza los anarquistas establecían su agresiva cátedra de Sindicalismo Revolucionario. Según ellos, llegaba a su extrema disolución la sociedad burguesa. La única esperanza sería un sindicalismo total donde estén solo representados los auténticos trabajadores, quienes, al organizarse y fortalecerse, harán nula toda coacción de los gobiernos. “¡Una sociedad sin Iglesia ni Policía, sin cárceles ni la ley de bronce del salario; fundada en el libre acuerdo!”. “Y el proletariado, camaradas, debe demostrar su fuerza invencible”. Periódicos, a veces muy bien redactados por intelectuales de Santiago que simpatizaban con los anarquistas, se vendían en la plaza. Los compraba, ávido de informarme –aun con toda la exageración y el patetismo propagandista– de una realidad de dolor e injusticia que sólo hasta ese momento había presentado.<sup>16</sup>

Los anarcosindicalistas chilenos fueron muy anteriores a los socialistas no marxistas. Sus primeras organizaciones y órganos periodísticos datan de finales del siglo XIX. Fueron europeos bakuninistas. Fundaron la Sociedad Tipográfica de Valparaíso. Entre otros escritores, destacaron como pioneros Carlos Pezoa Véliz y Diego Dublé Urrutia. Por los años en que Picón-Salas llegó a residir en Chile, escritores de la Generación de 1920 como Alejandro Escobar Carvallo y su revista *Occidente*; José Santos González Vera, Manuel Rojas, Eugenio González Rojas, entre otros, estuvieron ligados a los movimientos anarcosindicalistas liderados por Pedro Nolasco Arratia, antes de que naciera el Partido Socialista Chileno y mantenían distancias ideológicas con el Partido Obrero Socialista (1912) de Luis Emilio Recabarren, primer núcleo del Partido Comunista.<sup>17</sup>

Cuando regresa al tenducho del viejo para cuidar una mercancía que da vergüenza robar, allí, en la avenida Ecuador, en los insomnios de mala luz y muchas ansiedades, escribe el primer capítulo de una autobiografía. Lo titula “Adolescencia”. Lo acogen inicialmente en la revista estu-

diantil *Claridad* (1923). Después formará parte de su libro *Mundo imaginario*. Y, revisado, trasvasará a sus memorias: *Regreso de tres mundos* (1959). El cambio en la escritura es palpable en este ensayo donde alternan relato y reflexión.

La vida miserable de empleado comercial en Valparaíso lo va su-  
blevando. En las noches se familiariza con la literatura narrativa chilena reciente. Escribe una nota de conjunto para *El Universal* de Caracas. De todas sus lecturas se impresiona especialmente con una novela de Eduardo Barrios: *Páginas de un pobre diablo*. Estaba recién editada por Nascimento (1923). Picón-Salas envía un comentario que le publica *La estrella de Valparaíso*. Lo invitan a continuar colaborando en el periódico que, en algún momento de estrechez, había pregonado por las esquinas del puerto. Refiere Picón-Salas que “Eduardo Barrios, –hombre de ejemplar generosidad– me respondió con una carta de estímulo y agradecimiento; me preguntaba quién era y de dónde había venido, y me invitaba a visitarle en las tertulias literarias que se celebraban cada noche de sábado en su casa santiaguina, Plaza de San Isidro, 387.” Líneas adelante completa aquel momento decisivo para su vida chilena: “... bajé las empinadas aceras de la Avenida Ecuador, y compré un pasaje en el tren expreso que partía a Santiago. En la noche buscaba, entre los árboles de la Plaza de San Isidro, la casa donde vivía Eduardo Barrios.”

## EL CAMINO DE LAS PRUEBAS: SANTIAGO DEL NUEVO EXTREMO

*Quien no abandona un poco su yo al invisible magnetismo que emana del lugar nuevo y no se incorpora de inmediato a los tranvías que hacen su recorrido ordinario en la ciudad recién visitada y no siente la curiosidad un tanto infantil de dejarse llevar por la calle desconocida, no será nunca un buen viajero.*

**M. Picón-Salas**

*“Divagaciones sobre los viajes”*

La odisea prosiguió en otra Santiago. Al amanecer del día siguiente, tal vez entre las nieblas invernales, dejaba asomar unos cuantos montes nevados que lo harían recordar la lejana Mérida del origen, la otra Santiago de los Caballeros. La Sierra Nevada de Mérida simula una maqueta de la cordillera andina que amuralla la Santiago del Nuevo Extremo. La ciudad se extendía a lo largo de un valle por ambos lados del río Mapocho y la poblaba medio millón de habitantes.

La universidad y los medios intelectuales eran sacudidos por brisas renovadoras. Cercanos, detrás de la Cordillera, resonaban los ecos de la Reforma Universitaria de Córdoba. El Gobierno de Arturo Alessandri Palma (1920-1925) abría senderos para el ascenso de una clase media letrada que gradualmente intentaría desplazar del poder a la vieja oligarquía conservadora. Los primeros movimientos sindicales urbanos y agrarios empezaban a sacudir la base social, junto a partidos políticos de nuevas ideologías. Superada la crisis de la Primera Guerra europea, Chile recibía una fuerte inyección de dinero procedente de préstamos internacionales. La prosperidad se reflejaba en la vida social. La oligarquía disfrutaba clubes de acceso restringido. La clase media se volcaba en nuevos parques y lugares de recreación. Los intelectuales animaban la vida nocturna en tertulias de cafés y otros lugares de las arcadas y calles cercanas a la Plaza de Armas. Ese era el mundo que se abría a los ojos y la avidez vital del joven merideño.

La tertulia de Eduardo Barrios fue el umbral de ingreso a la vida santiaguina. Barrios era entonces un hombre de cuarenta años. Conocedor de América Latina por su vida trashumante de juventud, le abrió puertas y caminos a Picón-Salas. Le presentó amigos. Entre ellos, Salvador Reyes, Ar-

mando Donoso y Sara Hubner, cuya hospitalidad no olvidaría nunca el escritor venezolano.<sup>18</sup> Su influencia en el destino inmediato de Picón-Salas fue determinante. Como Director General de Bibliotecas, archivos y museos, lo hace ingresar a la Biblioteca Nacional en un cargo creado a la medida del lector sin tregua: Oficial de Número, encargado de Adquisición y Canje. Ya en la plenitud de obra y edad, en la “Pequeña confesión a la sordina”, escrita a modo de Prólogo de sus *Obras selectas* (1953), revela con emoción no exenta de nostalgia: “Nunca he leído más que en aquellos años en que fui empleado de la Biblioteca Nacional de Chile y pasaban por mis manos –para clasificarlas– obras de la más varia categoría. [...] Y con esa capacidad proteica de los veintitantos años, el gusto de devorar libros no se contradecía con el ímpetu con que asistíamos a los mítines políticos y forjábamos ya nuestro cerrado dogma –en apariencia muy coherente– para resolver los problemas humanos.”<sup>19</sup>

Inspector de Estudiantes del Instituto Nacional de Chile, obtiene una modesta remuneración, además de residencia que le permite ingresar en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, de enorme prestigio, fundado en 1889 como el primero de América Latina. Obtuvo en 1927 el título de profesor de Historia y Geografía. Se doctoró después en Filosofía en 1928. La vida literaria chilena lo ve con frecuencia transitar por el corro de la Librería Francesa, en la esquina de Huérfanos y Estado. Allí confronta opiniones con Mariano Latorre, Carlos Préndez Saldías, Alberto Romero. Salvador Reyes lo incorpora en su revista *Letras* fundada ese año, como uno de los animados colaboradores.

Recién graduado, ingresa como Jefe de Trabajos Prácticos de la Universidad de Chile, donde sería profesor de Historia del Arte y Literatura General hasta 1935. En las aulas universitarias llegó también la hora del amor. Era la “Tentación de la mujer” en el sentido del viaje mítico. Aquellos días de novias fueron el hallazgo de la autenticidad. Una de sus más hermosas páginas en *Regreso de tres mundos* lo autorretrata en esos pliegues de vida personal no muy frecuente en su escritura. Por eso adquiere relieve esta pequeña estampa santiaguina de los años 20:

Un trato más claro y directo se me ofrecía en esos días de estudiante en Chile. ¡Y qué buena compañía, no sólo para la caricia sino para

la confianza y la caminata, nos dispensaban esas muchachas con quienes el domingo podíamos ascender a la nieve de la cordillera, trepar por las vertientes o bañarnos en tiempo primaveral bajo los bambúes y eucaliptus fragantes del valle! Chile ponía su fiesta de verdura y de pomaredas, de yuyos amarillos en los caminos, de guindos que se enrojecen como bocas, en esa primavera que va del mar a la serranía, gozosa de soles, de promesas de amor, de tonadas y de viñedos que acendran su dulzura para las cosechas de abril. La ciudad ofrecía, aun a nuestra pobreza, una vida confortante y alerta. Brindábamos por la juventud –sin necesidad de estar ebrios– desde las colinas del San Cristóbal o de Santa Lucía, con la ciudad a nuestras plantas, como si el destino del mundo dependiera un poco de nuestros estudios o del dinamismo con que cargamos los sueños.<sup>20</sup>

Una de esas muchachas, fue su esposa en 1928: Isabel Cento Manzo, con quien tuvo una hija única: Delia Picón Cento, nacida en Santiago de Chile en diciembre de 1937. Ambas residen hasta hoy en Caracas.

Cuando ocurrió el matrimonio de Mariano e Isabel, ya Pío Nono estaba radicado en Santiago, con toda su familia. Adquirió en la Comuna de Ñuñoa una casa modesta. Mariano vivió algún tiempo en el hogar paterno. Josefina la hermana lo recuerda con ternura cuando en los días de reyes colocaba regalos en sus zapatos de niña. Alberto, el mayor del segundo matrimonio se aficionaba a escribir cuentos y poemas. Era un muchacho de apenas catorce años. El y su hermana marchaban de excursión, los domingos, al cerro San Cristóbal, cuya cima, hasta hoy, continúa siendo el mirador más espectacular de la ciudad. Josefina lo seguía hasta cierta altura, porque su escasa edad no le daba fuerzas suficientes para seguir los pasos del adolescente. En una de esas excursiones dominicales ocurrió una tragedia familiar. Alberto ascendió más alto que de costumbre. Josefina se quedó a media pendiente. Pasaron horas. Comenzó a llamar a su hermano, sin respuesta. El muchacho se había despeñado y murió de manera instantánea. Aquella nueva sombra quebró algo en la vida del grupo. Mariano, recién casado (1928), se trasladó con su esposa a una vivienda arrendada al pie del cerro Santa Lucía, muy cercano de la Biblioteca Nacional, donde pasaba parte de su jornada laboral. Isabel fue alumna de Picón-Sa-

las en el Pedagógico. Se graduó de profesora de Literatura. La erudición y la escritura de Mariano la inhibían para redactar la tesis cuyo tutor era también su esposo. Mariano la llevó de la mano y entre los dos redactaron el texto. El tema es *La novela hispano-americana*. La calidad de escritura y la impresionante información sobre obras y autores criticados con acierto, convirtieron el pequeño trabajo en el N° 2 de los “Cuadernos de Cultura y Enseñanza, utilizables en los programas de Literatura de Educación Secundaria y en los cedularios de Bachillerato”. Fue una serie publicada por Editorial Nascimento. El primero está firmado por Mariano Picón-Salas. El contenido es *Problemas y métodos de la Historia del Arte*. Fue un pequeño manual utilizado por sus alumnos en la Cátedra, ganada por concurso en la Escuela de Bellas Artes del Instituto Pedagógico en 1931. Ambos cuadernos fueron impresos en 1934. El de novela hispano-americana tiene la particularidad de relacionar comparativamente narradores venezolanos con chilenos, especialmente en lo que refiere al criollismo. Poco antes de mi viaje a Santiago de Chile, Delia Picón Cento me regaló una fotocopia de la tesis que doña Isabel sigue conservando amorosamente en Caracas, testimonio de su vida con el gran escritor. Y me refirió también la historia de cómo nació, a cuatro manos de una pareja, el pequeño libro.

Josefina Picón Ruiz recuerda todavía la afición de Isabel Cento por los sombreros vistosos. Cuenta que bailaba muy bien las danzas populares chilenas, especialmente la cueca. La cortesía de Mariano y la sociabilidad de Isabel convirtieron su hogar en centro de tertulias políticas e intelectuales de sus amigos. Ángeles Fuentes reconstruye aquellos momentos, no sólo de las tertulias en Casa de los Picón Cento, sino la bohemia compartida:

A mediados de la década del 30 el lado Oriente del Cerro Santa Lucía no tenía la moderna traza que ahora vemos. La calle ganó en anchura y señorío, pero perdió en encanto. En esos años, un apiñado grupo de casas, ni ricas ni demasiado modestas, trepaban muy cercanas al Huelén en pintoresca y atractiva callejuela. En una de ellas vivían Mariano Picón-Salas e Isabel Cento.

En esa casa había tertulia literaria, se discutía y se “componía el mundo”. Mariano Latorre, Domingo Melfi, Eugenio González, Juan

Gómez Millas, Ricardo Latcham, Humberto y Héctor Fuenzalida y Álvaro de la Fuente (a quien siempre llamamos “El Chopó”) estaban entre los más asiduos a esa peña, pero hasta allí llegaban, además de los intelectuales chilenos, todas las grandes figuras de las artes o la literatura latinoamericanas que vinieran al país, bien en son de visita o apresuradamente deportadas por algún gobierno de facto.

■ ■ ■

La política internacional con sus antepreludios de la Segunda Guerra Mundial, los movimientos literarios o pictóricos más audaces, los adelantos científicos que se perfilaban, maravillando a los estudiosos o neófitos, se ventilaban allí desenvueltamente y con donaire. Esto no impedía la vehemencia de acalorados puntos de vista o la exaltación de algunas intransigencias. Con frecuencia, un pequeño grupo, nos quedábamos a comer.

La sobremesa era, obligatoriamente, un paseo por el Forestal, cuyo aditamento del Parque Providencia apenas se dibujaba. Allí proseguían las conversaciones que, a menudo, terminaban con un vino caliente en “La Posada del Corregidor” (donde todavía la luz permitía ver rostros, pero que ya tenía un hálito un si es no es pecaminoso) o en un bohemio lugar en la esquina de la Plaza de Armas con Merced, que ostentaba el hampón nombre de “La Puñalada”. A este último sitio llegaba Augusto D’Almar, quien, a medida que se lamentaba de una reciente desventura afectiva, con gracia y viperina lengua “pelaba” a personajes y hechos del mundillo santiaguino.<sup>21</sup>

El ambiente intelectual chileno se impregnaba con aires de reforma universitaria. Las sesiones de la Federación de Estudiantes de Chile y de los clubes políticos eran encendidas. Picón-Salas conoce otros estudiantes latinoamericanos y chilenos con quienes comparte un desvelo americanista. Su sensibilidad literaria se vigoriza con las inquietudes de la lucha política y la eferescencia social. Al evocar aquellos días resalta la figura del maestro Pedro León Loyola, quien gritaba por la calle contra una asonada militar: “O vivir libres, o no vivir”. El proyecto de una nueva eman-

cipación era apremiante para barrer con la horda dictatorial que azotaba algunos países de América Latina:

Se pensaba, bellamente, en esos años del 20 y tantos que el ímpetu de reforma universitaria que había recorrido todo el Continente, desde la Córdoba argentina hasta el México donde era ministro José Vasconcelos, no sólo nos haría más sabios y justos, sino contribuiría a modificar la áspera realidad de tiranos y tierras intervenidas, que era la de toda la América Latina. Nunca como en esos días tuvimos el deseo de ser más generosos. Pensábamos que otra generación de la Independencia habría de encontrarse, para restablecer la unidad de nuestro perdido destino continental. Cada estudiante que asaltaba la apasionada tribuna quería ser por un momento el nuevo Bolívar, el nuevo Martí. Padecíamos por toda la América de nuestra sangre, fuese la de la Revolución Mexicana o la Nicaragua de Sandino".<sup>22</sup>

Ese despertar de mesianismo social lo fue llevando progresivamente a participar discretamente en la vida política chilena en ebullición. Se iba preparando doctrinariamente como un educador y un combatiente capaz de empuñar la inteligencia como arma de lucha, para los nuevos tiempos venezolanos. Lee a los socialistas europeos, especialmente Fauré y los marxistas disidentes: Rosa Luxemburgo, entre otros. Se acerca a las líneas no dogmáticas del marxismo. En aquellos años los marxistas propugnaban un internacionalismo proletario de espaldas a las realidades turbulentas de América Latina. Por las mismas razones de esa indiferencia al drama continental Manuel Ugarte se iría distanciando incluso de los socialistas argentinos de Juan B. Justo. La influencia de ambos en los medios políticos e intelectuales chilenos, marcaba las polémicas. Entre anarquistas, marxistas y un socialismo en ciernes iba configurándose el espacio ideológico y político de Chile en los años del 20 al 30. Como estudiante fue vinculándose con otros compañeros que compartieron aulas e inquietudes en el Instituto Pedagógico. Se incorporó como colaborador de la revista *Claridad*, semanario estudiantil, fundado por el poeta Alberto Rojas Jiménez, junto a Raúl Silva Castro y Rafael Yepes. Allí colaboraban también Eugenio González, Juan Gómez Millas, Rudecindo Ortega, Roberto Meza

Fuentes, José Domingo Rojas, Pedro León Loyola, Carlos Vicuña, Alex Varela y Juan Gómez Millas.<sup>23</sup>

En los estudios del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, tuvo como maestros a Luis A. Puga y el Jefe de Trabajos Prácticos en Historia, Guillermo Feliú Cruz, de quien Picón-Salas no sólo fue su alumno desde 1925 hasta 1930 sino también acreedor de una amistad que no se interrumpió nunca. Juntos trabajaron en la Biblioteca Nacional de Chile. Feliú era conservador de la sala José Toribio Medina, desde 1925, cuando el gran historiador donó sus fondos bibliográficos. Picón-Salas era Oficial de Adquisiciones. Ambos compilaron un hermoso libro, *Imágenes de Chile* (1932), patrocinado y publicado por don Carlos Nascimento. Alcanzó tres exitosas ediciones.

La Biblioteca Nacional forjó la erudición del gran latinoamericanista y maestro de la prosa. El tránsito por el Instituto Pedagógico, adscrito a la Universidad, labró un educador y un combatiente por las causas sociales y culturales. En esta etapa formativa creemos que fue determinante su fraternal amistad con Eugenio González Rojas, quien venía curtiéndose en la acción política desde su adolescencia, primero como Presidente de la Federación de Estudiantes (1920). Eran días en que la unidad de los estudiantes con los obreros iba sentando bases de cambios y sacudidas sociales inminentes. En 1924 figura como dirigente sindical. Cuando el 4 de junio de 1932 ocurre el derrocamiento de Juan Esteban Montero e insurge la efímera revolución socialista de Marmaduque Grove, Eugenio González Rojas es nombrado Ministro de Educación. Un año después, con el mismo Marmaduque, Salvador Allende y Oscar Schnake, Eugenio González aparece entre los fundadores del Partido Socialista que nace el 19 de abril de 1933.

Al ocurrir la Revolución de Marmaduque Grove, el rector de la Universidad de Chile presentó renuncia. Lo reemplazó una junta rectoral de tres miembros: Pedro Godoy, profesor de la Escuela de Arquitectura; Pedro León Loyola, profesor del Instituto Pedagógico y Mariano Picón-Salas, profesor de la Escuela de Bellas Artes. Aquella experiencia duró apenas doce días, pero Picón-Salas no la olvidó nunca y, ya en la madurez caraqueña, con su fina ironía afirmaba: —“Don Andrés Bello y yo hemos sido los únicos venezolanos que alcanzamos el alto honor de ser rectores de la Universidad de Chile”. Feliú Cruz observa que aquella experiencia rectoral

de Picón-Salas se explica por lo siguiente: “Loyola era un viejo maestro, una recia personalidad moral e intelectual, y asimismo, tenía las mismas virtudes del ingeniero civil Godoy. Mariano Picón-Salas no alcanzaba aún los rangos de los otros, pero su prestigio intelectual descollante en las aulas y en la cátedra, lo situaban como un buen director de la política universitaria en esos difíciles trances. Representaba las aspiraciones de la izquierda revolucionaria de Chile. Se hallaba cerca de las doctrinas proclamadas por el Partido Socialista, cuyo jefe era Eugenio Matte Hurtado. Picón-Salas prudentemente no hacía ostentación visible de partidismo, y creo sinceramente que nunca lo hizo. Su condición de extranjero lo alejaba de las tiendas de sus aficciones ideológicas y por eso no formó parte del Partido Socialista ni de ningún otro. Pero estaba identificado con él y era uno de sus mentores, junto con Eugenio González, Oscar Schnake, Manuel Eduardo Hubner, Arturo Bianchi, Luis y Manuel Mandujano Tobar, Arturo Natho, Julio César Jobet y otros más con quienes hizo intensa vida de camaradería intelectual.”<sup>24</sup>

### EL SABER ADQUIRIDO

Si Picón-Salas no entró a militar directamente en el Partido Socialista, por su condición de extranjero, al menos intervino en las discusiones programáticas de la nueva organización, especialmente en el aspecto pedagógico y cultural. Al crecimiento intelectual del escritor correspondía, pues, en paralelo, una madurez ideológica nutrida en el socialismo no marxista.

Su escritura entre 1930 y 1935 alterna la narrativa, el ensayo hispanoamericanista, los estudios de Historia Colonial Chilena e Hispanoamericana, con textos ensayísticos y epistolares de reflexión política. En 1931 inicia correspondencia con Rómulo Betancourt, quien se hallaba exilado en Costa Rica. Revela que está preparándose para el momento en que desaparezca la dictadura de Juan Vicente Gómez y ambos puedan regresar a Venezuela. Le comenta su participación en un grupo chileno de reflexión y estudio que marca distancia con los marxistas dogmáticos del mo-

mento. Se inclina a un socialismo con afinidades apristas. Menciona lecturas del famoso libro disidente de Henry de Mann (*Más allá del marxismo*), hace referencia al polémico “Plan de Barranquilla” que Betancourt y otros exilados habían redactado. Por último asume ya un compromiso de futuro regreso, no tan inminente como pensaban todos: “Yo me les ofrezco para estudiar el programa educacional –ya que soy profesor titulado– y el problema lo hemos discutido largamente en Chile. Mi punto de vista en Educación prepararía para un régimen socialista.”<sup>25</sup> Además de las cartas, tal vez por influencia de su destinatario, Picón-Salas publica en *Repertorio Americano* de Costa Rica, tres ensayos con título común de “Hacia una voluntad de poder” (1934). Todo indicaba que Picón-Salas preparaba el retorno, tan pronto ocurriese la caída del dictador Gómez y así sería.

El nivel intelectual alcanzado por Picón-Salas era producto de una incesante labor de lectura y escritura. Fue asiduo colaborador de las revistas *Nosotros* (de Buenos Aires), *Repertorio Americano* (de Costa Rica), *Claridad*, *Atenea* (de Concepción), por invitación de su amigo Domingo Melfi; de *Letras y Zig-zag*. Pero su tarea literaria e ideológica de mayor impronta fue la fundación de la revista *Índice*, en la cual lo respaldaron sus compañeros de literatura y luchas Eugenio González Rojas, Ricardo A. Latcham, Oscar Vera, Raúl Silva Castro, Héctor y Humberto Fuenzalida, Benjamín Subercaseaux, junto a otros pertenecientes a promociones anteriores: Mariano Latorre, Fernando Santiván, Domingo Melfi. Al comentar la revista, Guillermo Feliú Cruz anota que *Índice* era una revista “de carácter literario, pero en cuyo fondo ideológico palpitaban muy vivamente las ideas socialistas del grupo político al que pertenecían los cofundadores”.<sup>26</sup> En otro capítulo de su ensayo Feliú transcribe fragmentos del manifiesto inicial firmado por Picón-Salas con sus iniciales. El crítico lo considera ya, con Latcham, un “líder intelectual..., obraba por presencia, con socrática vocación, sin ningún residuo pedagógico, con señorío y elegancia de ademanes y actitudes.”<sup>27</sup> Latcham, por su parte, estima que *Índice*, congregó un grupo extraordinario de intelectuales, “de múltiple categoría y de generaciones diversas, mancomunadas en un esfuerzo creador que contribuyó a enriquecer y ensanchar los horizontes de la cultura nacional y a despertar una nueva vocación americanista frente al aislamiento en que vivieron las promociones europeizantes más antiguas.”<sup>28</sup>

Otro partícipe en la experiencia de *Índice*, Raúl Silva Castro, a raíz de la muerte de Picón-Salas (1965) escribió un testimonio donde puede corroborarse la alternancia de las preocupaciones literarias y político-sociales del ensayista venezolano, como también su tolerante capacidad para coexistir con posiciones estéticas o políticas con las cuales guardó respetuosa distancia:

Formamos el grupo *Índice* con la decidida intención de abrir a las letras una nueva senda, equidistante de los imaginistas a cuya cabeza rolaban Salvador Reyes y Luis Enrique Délano, y a los criollistas, comandados por Mariano Latorre. Éramos todos amigos de unos y de otros, pero nuestra intención fincaba en lograr una literatura de mayor peso intelectual, con un bagaje cultural abundante y sólido, proyectada hacia problemas humanos y no solamente locales. Era el tiempo de los espadones y en cada nación americana, de las que hoy llaman subdesarrolladas, gobernaba un hombre de cuartel, con ademanes y arrogancia de cuartel. En la sombra, insidiosamente, por decirlo así, *Índice*, –la revista– debía minar el suelo de los espadones, a ver si se caían.

Mariano Picón-Salas estuvo allí junto a Eugenio González, hoy Rector de la Universidad de Chile; a Ricardo A. Latcham, a José Manuel Sánchez y a quien esboza estos recuerdos. Como organizadores, tomamos a nuestro cargo la parte ingrata del negocio: conseguir suscriptores, enviar los papeles a la imprenta, corregir las pruebas, colocar ejemplares en consignación en los puestos de periódicos y en las librerías. Cuando se es joven, todo parece llevadero. El hecho es que algunos números de *Índice* lograron imprimirse, y allí pueden leerse los ensayos doctrinales, de forma algo barroca, con la firma de Mariano.<sup>29</sup>

Las lecturas de José Ingenieros (*Evolución de las ideas argentinas*), Samuel Ramos (“Nacionalismo y cultura”) y Alfonso Reyes (“México en una nuez”), le aportaron métodos y le insinuaron ideas para las primeras meditaciones sobre América Latina, expuestas en “Hispanoamérica, posición crítica” [1931]. Es la ruptura con la ensayística larval y spengleriana,

de los veinte años, indigesta de Nietzsche. Los libros y conferencias del pintoresco Keyserling le contagiaron la idea de *ecumene*, reiterada en su escritura ensayística hasta la madurez.

Igual que Manuel Ugarte, Picón-Salas reacciona contra el excesivo culto a la forma de los modernistas. En diciembre de 1933 escribía en Chile esta reflexión:

...es preferible para un escritor vivir su tiempo, trasudar un poco con la multitud, disolver en su retorta estas sales que cristaliza cada época, antes que encerrarse en la campana aisladora de una forma perfecta pero vacía. [...] Hay por ahí una tradición literaria apretada como en un herbario en las Antologías, de hombres que persiguieron la forma con la obstinación del maniático. Pero la forma no se busca: se crea. El error y el olvido que ya cubre a algunos escritores de América, como Rodó, es que ganaron en forma lo que perdieron en vida y pasión.<sup>30</sup>

Sin duda Picón-Salas había consultado el prólogo y la *Antología de nuevos escritores hispanoamericanos* compilada por Manuel Ugarte. El Prólogo fue causa de rechazo por parte de Rodó. Picón-Salas se identificaba más con uno de sus grandes amigos y maestros: Alfonso Reyes, quien ese año de 1933 descansaba en Santiago de Chile. En una carta inédita para Ricardo A. Latcham, otro de sus grandes amigos, quien reposaba en los lagos de Pucón, escribe Picón-Salas:

Aquí entre las novedades literarias está la llegada de Alfonso Reyes que viene a buscar unos días de reposo cordillerano, pues se siente muy cansado de trópico y diplomacia. No va a desempeñar ninguna actividad pública. Hoy lo fui a ver al “Crillón” y tuvimos con este hombre pequeñito de cuerpo pero de espíritu muy fino, una hora de charla muy cordial. Le di para que contrarrestara la impresión del mundo oficial un panorama de los problemas que a nosotros nos interesan; le hablé de ti y de los hombres jóvenes que representan dentro de la soterrada vida chilena un nuevo ímpetu. Él, por lo demás, estaba bien informado de nuestro movimiento.<sup>31</sup>

El sentimiento de unidad latinoamericana, casi premonitorio, leído en Lastarria y en Bilbao, en Alberdi y en Sarmiento, en Hostos y en Martí, en Ingenieros y Manuel Ugarte, trabajaba ya desde los años treinta en el pensador que soñaba un proyecto modernizador de América Latina. Ese sentimiento aflora casi como un desgarramiento geológico de su enorme amor por la tierra y el pueblo chilenos, que tanto le dolían. No en vano escribía al final de su ensayo “Intuición de Chile” (rev. *Atenea*, 1933), estos párrafos de asombrosa actualidad conceptual:

Pensamos que, como en las logias y los ejércitos de hace cien años, nuestra inquieta juventud de América volverá a encontrarse para realizar un plan grandioso. Veremos entonces que lo que nos une es mucho mayor que lo que nos separa; que el aislamiento es lo que nos entrega a la voracidad extranjera, y lo que debilita en esta América que habla español, el sentimiento nacional. Chile, como toda nación indoamericana, busca esa idea nacional que no puede edificarse sino sobre la común Cultura, la organizada Economía y la vasta voluntad de permanencia histórica.

Al bloque cultural y político latinoamericano con que ya soñamos, para salvarnos, Chile aporta su tradición de pueblo sagaz y tranquilo que conoció el Estado mientras otros vivían la montonera, que tiene ya una industria que aspira a ser libre, pero que sufre como todos de falta de eco, de afonía espiritual.<sup>32</sup>

Muchos de los artículos editados por Picón-Salas en su época de Chile permanecen dispersos, en espera de su compilación. Otros fueron agrupándose en libros significativos dentro de su obra, algunos de ellos publicados durante su permanencia en esta Santiago: *Mundo imaginario* (1927), *Hispanoamérica, posición crítica* (1931); *Odisea de Tierra Firme* (1931); *Imágenes de Chile* (en colaboración con Guillermo Feliú Cruz) (1933); *Registro de huéspedes* (1934); *Problemas y métodos de la Historia del Arte* (1934); *Intuición de Chile y otros ensayos* (1935); “Pablo Neruda en 1935” (1935).

Ya el escritor y el hombre combativo llegaban a la madurez. Chile había sido cobijo y espacio de grandes realizaciones. Compromisos y proyectos bullían en la imaginación del intelectual y del soñador social.

El 17 de diciembre de 1935, moría en su cama presidencial un dictador que había oprimido a Venezuela durante 27 años. Se llamaba Juan Vicente Gómez. Lo remplazaba un gobierno provisional presidido por el Ministro de Guerra y Marina, general Eleazar López Contreras. Picón-Salas fija en instantánea verbal su mirada irónica sobre aquel ambiente como de retorno a la vida que, para el momento, era Santiago de León de Caracas, tan distinto a la ciudad de sombreros y almas grises de la que huyó aterrado en 1923. Es el retorno mítico de un héroe cultural, como los de su admirado Carlyle en busca de un espacio para transmitir el saber adquirido, en un doble riesgo de apoteosis o fracaso:

Por enero de 1936 los viejos parques de Caracas y hasta los dos circos taurinos (el “Metropolitano” y el “Nuevo Circo”) se convirtieron en foros ideológicos. Los emigrados que volvían de los más antipodas sitios del mundo, que vieron la “Plaza Roja”, los mítines parisienes del *Vel d’hiver* o la huelga de los mineros asturianos abrieron ante los ojos de la ávida multitud su caja de sorpresas políticas. Se arengaba y se discutía; había liberales, socialdemócratas, socialistas de la II Internacional, comunistas, troskistas y aun numerosos inconformes que aspiraban a establecer su propia teoría sobre el Estado y la Sociedad. El lenguaje criollo que se estancara en la simpleza aldeana y la continua represión exigida por la dictadura o en las formas ya convencionales de los “discursos de orden” y del pseudo-clasicismo académico, recibía un continuo aporte de barbarismos o de nuevas nomenclaturas para revestir las cosas. Surgieron palabras pedantes y difíciles como “culturización”, “conglomerado”, “estructuración social”. Una manifestación como la que en febrero de 1936 fue a pedir al General López Contreras que “ampliara el radio de las libertades públicas” (para hablar en el lenguaje de aquellos días) se llamaba un “desfile masivo”. Pero a través de nuevas palabras, y aun contra el rechazo de los académicos, penetraba en la vida venezolana mayor emoción social y sentido de justicia.<sup>33</sup>

A comienzos de 1936, el 10 de febrero, Mariano Picón-Salas regresaba a la tercera Santiago de su Odisea: Santiago de León de Caracas. La misma que pintaba en esa estampa característica de su escritura oscilante entre la piedad y la ironía. Apenas a cuatro días de su llegada estaba incorporado de lleno en la recuperación de un país que despertaba de la pesadilla vivida por más de un cuarto de siglo. Todo estaba por hacer y por pensar, especialmente en materia educativa y cultural. El país emergía de aquellos 27 años de terror, con un 75% de analfabetas, una educación primaria exigua, en manos de maestros empíricos o de colegios privados, la mayoría regentados por congregaciones religiosas. Los jóvenes que habían resistido la dictadura desde adentro y los que regresaban instruidos en los exilios, formaban un haz inicial muy unido en los primeros alvéolos de partidos políticos modernos, entre cuyos fundadores está el nombre de Picón-Salas (ORVE, ARDI), dispersos y enfrentados en un amasijo de absurdas contradicciones cimentadas en “diferencias tácticas y estratégicas”, a pocos meses de finalizar la dictadura. Los gabinetes ministeriales iban sucediéndose en un medio de un alud de protestas e impaciencias. Entre los recién llegados, luego de largo alejamiento, no precisamente revolucionario, figuraba un historiador merideño, estudioso de Miranda y la Revolución Francesa. Era Caracciolo Parra Pérez. Llegaba de París. Había desembarcado el 21 de febrero, once días después que Picón-Salas. López Contreras lo designa Ministro de Instrucción Pública. Permanece en el cargo sólo 26 días, durante los cuales nombra a Mariano Picón-Salas Superintendente Nacional de Educación. El escritor asume su responsabilidad el 4 de marzo. Parra Pérez renuncia el 26 de marzo y es sustituido por Rómulo Gallegos (recién llegado de Barcelona, España), quien continúa impulsando los decretos de reformas iniciados por el historiador. Entre ellas estaba la primera empresa modernizadora de Picón-Salas, donde iba a empeñar conocimientos y esfuerzos, y para la cual los hombres señalados por Feliú Cruz como hermanos ideológicos del venezolano iban a tener una singular relevancia para la relación intelectual entre Chile y Venezuela. Varios de ellos serían llamados por Mariano Picón-Salas para integrar la misión pedagógica con la tarea de fundar, en la tercera Santiago, (de León de Caracas), el Instituto Pedagógico Nacional. Llegaron al puerto de La Guaira, en la motonave “Reina del Pacífico”, el 30 de mayo de 1936. Después,

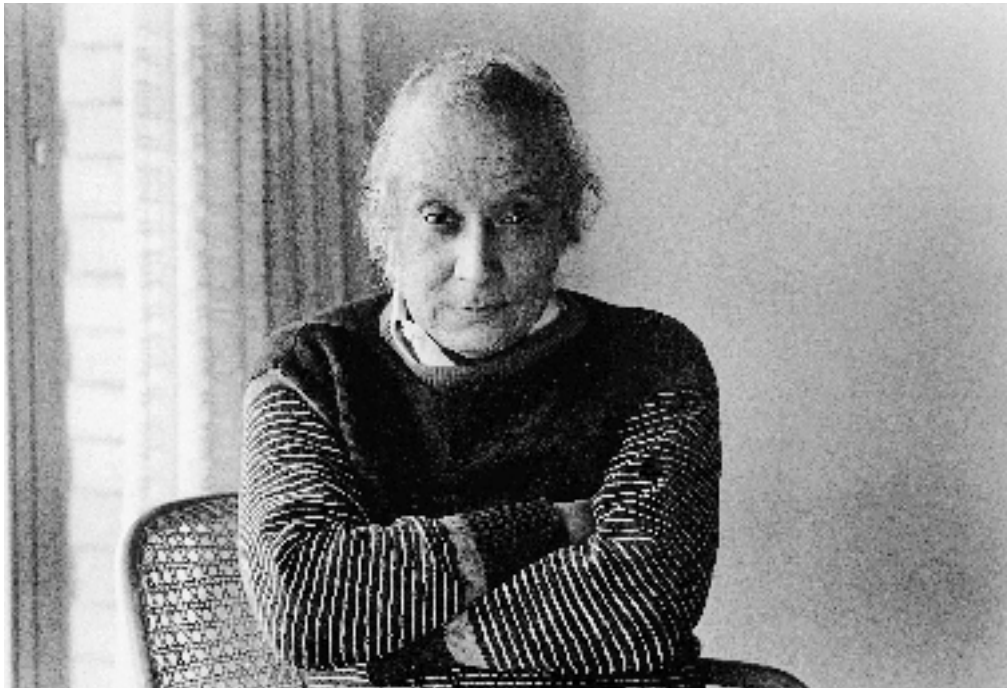
en 1938, la seguiría una segunda misión. De ambas, dejaron huella imborrable Oscar Vera Lamperain (jefe de la misión), Juan Gómez Millas, Eugenio González Rojas, Armando Lira, Salvador Fuentes Vega, Manuel Mandujano, Humberto Parodi Alister, Humberto Fuenzalida, José Santos González Vera, María Marchant de González Vera, Carmen Moena Morales, Humberto Díaz Casanueva. Las concepciones pedagógicas modernas y el pensamiento avanzado de estos educadores halló inmediata resistencia en los círculos de la educación católica privada. Picón-Salas fue señalado como un notorio comunista formado en Chile, de donde llevaba ahora al país aquella hueste satanizante de la enseñanza. Con humor e ironía respondió don Mariano los ataques encendidos de monseñor Jesús María Pellín, director del diario *La Religión*. El Instituto siguió adelante y a él se debe la transformación estructural de la educación post gomecista. Su proyección llega hasta ahora, cuando el viejo Instituto pionero fue convertido, desde 1983, en Universidad Pedagógica Libertador, con varios Institutos diseminados por diferentes ciudades: Caracas (dos Institutos Pedagógicos), Barquisimeto, Maturín, Maracay, San Cristóbal.

Para el gran escritor era el comienzo de los triunfos y también de los sinsabores. Quedan pendientes de reconstruir. Las raíces primordiales estuvieron sembradas con firmeza en este valle del Nuevo Extremo y en la única de las tres ciudades que conserva activo el nombre de Santiago. Las otras dos lo debilitaron hasta quedarse con una sola designación: Mérida o Caracas.

Santiago de Chile, enero-abril de 2001.

## NOTAS

- 1 Caracas-Madrid, EDIME, 1962 ( 2ª ed.), p. ix.
- 2 Obras selectas, p. 576.
- 3 Narratives of South America. El texto, rescatado, traducido y divulgado por Carlos César Rodríguez: Boletín de la Academia de Mérida, (I): 185-193, (jul-dic 1994).
- 4 M. Briceño Iragorry. "Contestación al discurso de incorporación del Dr. Diego Carbonell a la Academia Nacional de la Historia. En Discursos de incorporación. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1966, Vol. 3, pp. 91-93.
- 5 "Meditación francesa", *Obras selectas* (1962), p. 1097.
- 6 Cf. Julio Cejador. Epistolario de escritores hispanoamericanos. (Comp. Sergio Fernández Larraín). Santiago de Chile: Edics. de la Biblioteca Nacional, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1964, (2 v.) Las cartas de Picón-Salas en v. 1, pp. 363-366.
- 7 "Tentación de la literatura" *Regreso de tres mundos*, p. 156. Las citas en texto remiten a la edición de Autobiografías. Caracas: Monte Ávila, 1987.
- 8 "Días de marcha". *Regreso de tres mundos*, 189-190.
- 9 "Tentación de la literatura". p. 163.
- 10 "Días de marcha". *Regreso de tres mundos*. (Cap. IV).
- 11 *Ibíd.*, p. 194.
- 12 *Íd.*, p. 194.
- 13 *Íd.*, p. 195.
- 14 *Regreso de tres mundos*. Autobiografías, p. 196.
- 15 *Hambre*, ed. cit., p. 13.
- 16 *Regreso...*, loc. cit., p. 197.
- 17 Cf. Luis Vitale. Historia social comparada de los pueblos de América Latina. Punta Arenas, 1999, vol. 3, pp. 81-83.
- 18 Barrios iniciaba por entonces un rápido ascenso en la vida pública, primero como Conservador de Propiedad Intelectual, en 1925; Director General de bibliotecas, archivos y museos en 1927, para culminar como Ministro de Educación durante el gobierno del Presidente Ibáñez del Campo (1927).
- 19 M. Picón-Salas. "Pequeña confesión a la sordina". *Obras Selectas*. Caracas-Madrid, EDIME., (1ª ed., 1953; 2ª ed., 1962).
- 20 "Amor, en fin, que todo diga y cante". *Regreso de tres mundos*, Autobiografías, p. 215.
- 21 Ángeles Fuentes. "En la intimidad de Mariano Picón-Salas" . (El Mercurio. Santiago, 5 de enero de 1965). (Reproducido en Para Mariano Picón-Salas. (Comp de Rafael Pineda). Caracas: INCIBA, 1966, pp. 95-97.
- 22 "En la fértil provincia señalada". Autobiografías, p. 203.
- 23 Cf. Rolando Mellafe, Antonia Rebolledo y Mario Cárdenas: Historia de la Universidad de Chile. Santiago de Chile, Edics. de la Universidad de Chile, 1992, p. 150.
- 24 Para un retrato psicológico de Mariano Picón-Salas. Santiago de Chile: Edit. Nascimento, 1970, pp. 32-33.
- 25 Carta a Rómulo Betancourt, fechada en Santiago: 19 de septiembre de 1931. En: Correspondencia cruzada entre Rómulo Betancourt y Mariano Picón-Salas. ( Comp. de J. M. Siso Martínez). Caracas: Fundación Diego Cisneros, 1965, pp. 166-170.
- 26 *Ibíd.*, p. 33.
- 27 *Íd.*, p. 65.
- 28 Ricardo A. Latcham. Prólogo a Ensayos escogidos. (Comp de Juan Loveluck). Santiago de Chile: Zig-zag, 1958, p. XI.
- 29 Raúl Silva Castro. "Mariano Picón-Salas". (En *Para Mariano Picón-Salas*. Caracas: INCIBA, 1965, (Comp. Rafael Pineda).
- 30 "Prólogo y digresiones sobre América". En *Dependencia e independencia en la historia hispanoamericana*. Caracas: Centro de Estudios Latinoamericanos "Rómulo Gallegos", 1977, p. 24.
- 31 Fechada en Santiago el 16 de agosto de 1933, dirigida a Latcham en Pucón, donde se hallaba recuperándose por trastornos de salud.
- 32 "Intuición de Chile". En *Viajes y estudios latinoamericanos*. Caracas: Monte Ávila. 1987, p. 19.
- 33 "Caracas, 1945." En *Obras selectas*.



Juan Sánchez Peláez, Caracas, 1983

Foto: Vasco Szinetar

## PICÓN-SALAS EN SUS CARTAS PARA BRICEÑO IRAGORRY

---

RAFAEL ÁNGEL RIVAS DUGARTE\*

En 1917 se conocen en Valera, Mariano Picón-Salas y Mario Briceño Irigorry. Esa amistad fundamentada en la empatía y en los intereses comunes duraría toda la vida compartiendo experiencias, éxitos y sinsabores, pero por sobre todo, coincidirían en el amor y la preocupación por su patria, a la que estudiaron, analizaron y sufrieron, y a la cual dedicaron todos los años de una vida fructífera en obras y otras actividades que constituyen hitos dentro de la historia, la literatura, el pensamiento y la cultura del país.

En el volumen 23, *Epistolario IV* de las inconclusas *Obras completas*<sup>1</sup> de Mario Briceño Irigorry, publicadas entre 1988 y 1999, aparecen 19 cartas –otras más andan extraviadas– de Picón-Salas para don Mario; haremos referencia a algunas de ellas en estas notas donde nos proponemos destacar aquellos elementos que permiten el estudio de algunos rasgos de la personalidad de don Mariano y conocer sobre las relaciones intelectuales y de amistad que existieron entre estos dos escritores.

Las cartas de Mariano Picón-Salas atestiguan su pasión por los problemas de la cultura, de la educación y de la formación humana del venezolano; asuntos a los cuales dedicó gran parte de sus esfuerzos como conferencista, funcionario público, educador o escritor. Tienen un valor inestimable por cuanto dan cuenta de su aventura de vivir, de su pensar y sentir frente a las angustias de su país y el mundo. Son documentos don-

\* Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL).

de se observa la intervención de lo menudo y lo intrascendente –los chismes, rencores y las zancadillas– en la política, así como la pugnacidad del enfrentamiento ideológico que se vivió en el país luego de la muerte de Juan Vicente Gómez. Y junto a esa hostilidad está el disgusto que le producía el tener que afrontar las pequeñas pasiones, la envidia o el odio de los frustrados o de quienes aspiraban a sustituirlo en los cargos que ocupaba, por ello dice a don Mario:

Defenderse de tanta insidia grosera casi sería abjurar de lo que uno estima más, su orgullo y dignidad personal. Si en un país como el nuestro se atiende más a un Cavalieri Sanoja cualquier recomido de resentimientos y pequeñas pasiones que a mí, no vale la pena consumirse ni gastarse en la pelea sucia,<sup>2</sup>

y concluye: “Me fatiga ya la lucha desleal que se hace en Venezuela, que no se realiza en torno a opiniones, ideas o grupos organizados sino en el mampuesto de los chismes y las intrigas.”<sup>3</sup>

Esa correspondencia contiene amplia información de una intimidad que no aflora en los libros en los que el autor, siempre con el mayor recato intelectual, va dando a conocer sus ideas, sentimientos y reflexiones sin dejar al descubierto sus problemas. Así vemos a un Picón-Salas exponiendo la necesidad que tenía de dictar clases y escribir artículos para la prensa con el objeto de ayudarse en el diario sustento, o la variedad de funciones que debía desempeñar para redondear sus entradas, o la preocupación por su salud.

Picón-Salas escribe en mayo de 1940 una de las cartas más largas y de mayor contenido interpretativo de la sociedad venezolana, con observaciones que denomina “diagrama del estado de alma colectivo”<sup>4</sup>. Los ‘síntomas’ que destaca de ese ‘estado’ no hacen sino reflejar su propia experiencia personal de tres años sumergido en un medio político-social que parece no comprenderlo ni apreciarlo. Señala entonces cuatro aspectos:

1. “No se produce todavía una nueva valorización de los hombres. (Da dolor y lástima la cantidad de estupidez que uno descubre cuando se acerca a lo que se llama el ‘Gobierno regional’ en el interior de Venezuela...)”.

2. “Hay un manifiesto temor a los hombres inteligentes, aun a los que con el mejor espíritu público quieren colaborar con el Gobierno [...] esto produce como consecuencia el auge del mediocre”.

3. “En un momento en que toda política tiene un sentido y un alcance mundial, estamos haciendo una política toscamente provinciana. Se transporta de una aldea a aquel personaje aldeano que allá daba mucho rendimiento y se le entrega un servicio público de singular complejidad”.

4. “Se cree seriamente por algunos tontos graves que la mejor cooperación con el Gobierno es no opinar [...] el Gobierno no tiene una teoría, una idea que junte y discipline a los hombres”<sup>5</sup>, y manifiesta su desagrado ante una sociedad que no aprecia lo que él sabe, y toma más en cuenta a quien, venido del interior del país sin preparación alguna, pasa a ocupar cargos importantes por poseer la magnífica virtud de “no opinar”. Ya en carta anterior de ese mismo año le había dicho a don Mario: “Parece que me mandarán a otro puesto donde no se exija pasión y opinión”<sup>6</sup>.

Don Mariano estuvo perseguido y acosado por la derecha venezolana desde el año 36; los diarios *La Religión* y *El Gráfico* le dirigieron constantemente dardos envenenados acusándolo de comunista, por haber traído al país la Misión Chilena (la misma que renovarían los métodos y sistemas de educación, sobre todo a nivel de los estudios de Secundaria) y por estar al frente de la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación en momentos en que se discutía una nueva Ley de Educación considerada por Picón-Salas como “moderadísima”. El acoso surgirá nuevamente entre el 47 y el 48 cuando por su amistad con Rómulo Betancourt, presidente de la Junta Revolucionaria de Gobierno, es designado embajador en Colombia.

En carta desde Praga, a donde Picón-Salas había sido enviado como Encargado de Negocios, escrita con el deliberado propósito de tratar de atenuar el distanciamiento surgido entre ambos amigos, explica a don Mario como “una serie de intrigas malévolas de terceras personas, consiguieron producir entre nosotros un sordo distanciamiento”, intrigas que llegaron a acusar a Briceño Iragorry de haber inspirado la campaña “injusta y gratuita del diario *La Religión*”<sup>7</sup> en contra del merideño. Mariano para referirse a quienes participaron en esas maledicencias tildándolo además de “come curas y marxista”, los llama “sacristanes de aldea”<sup>8</sup>. Uno de ellos,

sin duda, es el obispo Jesús María Pellín, director del diario católico *La Religión*, al que no menciona pero alude al decir haber recibido “pelladas de porquería”<sup>9</sup> a través de los editoriales de su periódico. La aliteración es muy clara y ya Picón-Salas había escrito tres artículos en la prensa caraqueña, “*La Religión y yo*”<sup>10</sup>, “Apéndice a los Editoriales de Monseñor Pellín”<sup>11</sup> y “*Cifras y datos para el Padre Pellín*”<sup>12</sup>, donde señala y objeta las habladurías de este personaje.

Y no estaba equivocado Picón-Salas en sus sospechas acerca de las palabras malintencionadas que el cura Pellín pudiera estar diciendo a Briceño Iragorry. En misiva de noviembre del año 40 podemos leer a ese personaje cuando con relación a Mariano le manifiesta:

¡Ah Doctor Mario! Lo que usted hizo antes por él, lo que él hizo entonces por Ud. Y lo que ha hecho después. Él aparentemente está tranquilo. En el fondo quien sabe. Mañana cuando haya el primer escape por allí saldrá. Hará nuevos males, como el de la misión chilena. Todavía hoy estamos palpando los desastres de la tal misión. Él es el único culpable, porque sabía lo que para Venezuela ‘importaba’<sup>13</sup>.

La “vulgaridad” del ambiente venezolano y la mediocridad espiritual que le rodea son aspectos que lo incomodan, luego de la convivencia con los medios intelectuales chilenos y europeo de mayor sofisticación espiritual e ideológica. En esas cartas podemos hallar observaciones y afirmaciones que denotan un profundo conocimiento del alma venezolana y que tienen además gran actualidad como cuando en 1939 expresa:

Cuenta nuestro Gobierno con buenos técnicos, con estudiosos funcionarios capaces de planificar nuestra defensa económica, pero el pueblo no cuenta con esa inquietud de responsabilidad que es urgente en trances como el presente. Entiendo que sería de alguna eficacia empezar una labor de orden moral que ayude a los planes del Gobierno. Crear y fomentar una conciencia responsable de la sociedad y en el individuo, y también fomentar un anhelo de suficiencia,

capaz de defendernos del complejo de inferioridad que nos hace esperar todo de otras manos que no sean las nuestras.<sup>14</sup>

Si bien la obra de Mariano Picón-Salas evidencia una gran capacidad de análisis e interpretación de la realidad venezolana, no es menos cierto que ese ojo analítico también lo paseó por otros ámbitos americanos o europeos y ha quedado en sus libros *Intuición de Chile* (1935)<sup>15</sup>, *Preguntas a Europa* (1937)<sup>16</sup>, *Apología de la pequeña nación [Puerto Rico]* (1946)<sup>17</sup>, *Gusto de México* (1952)<sup>18</sup>, *Despedida do Brasil* (1959)<sup>19</sup> o en ensayos más breves como: “*Viejas notas de un viaje al Perú. Misterio americano. Penetración de América, Esperanza. Divagación sobre los viajes y sobre el puerto de Iquique. Sociología en la Pampa del hambre. Territorio. Una ciudad: Lima*”<sup>20</sup>, “*Mérida de Yucatán*”<sup>21</sup>, “*Caracas y la Habana*”<sup>22</sup>, “*Iniciación Centro Americana*”<sup>23</sup>, “*Dulzura y temor en Guatemala*”<sup>24</sup>, etc. o en alguna de sus cartas como la del 28 de noviembre del 47 en la que, recién llegado para ocupar el cargo de embajador ofrece a Briceño Iragorry sus impresiones sobre Bogotá y sus gentes, al compararla con la sociedad venezolana y hacer atinadas y agudas observaciones de carácter sociológico:

El tiempo en Bogotá tiene. [...] como un ritmo más lento, más llenos de circunloquios que en nuestra Caracas [...] Las gentes [...] antes de decidir las cosas les ponen un muro de despaciosas fórmulas y cortesías [...] Si supieras [...] como a veces la política de aquí, que en Venezuela vemos como un poco idealizada, contemplada de cerca, parece nimia e infantil; como los líderes se sofocan entre las lianas de una retórica antigua y el pueblo –el simpático, cortés y humildísimo pueblo colombiano– vive completamente defraudado [...] Creo que con todos nuestros defectos y pesimismo, que somos un país más abierto al mundo y a la vida moderna [...] Con todo, Venezuela es mucho más una democracia social.<sup>25</sup>

Gracias a la preocupación y el cuidado de don Mario Briceño Iragorry, quien guardó copias de las cartas que enviaba y la correspondencia que recibía, hemos podido recrearnos con la lectura de esos materiales inéditos y de carácter privado, que vienen a dar fe de una amistad que a pe-

sar de breves discrepancias y distanciamientos se mantuvo a lo largo de muchos años y nos ha servido para ver el lado más humano y cotidiano del hombre que enfrenta los problemas de la subsistencia, de la salud y de un medio ambiente no propicio para el desarrollo, en condiciones idóneas, de las facultades de escribir. No obstante las dificultades, tanto el uno como el otro estuvieron muy conscientes de la trascendencia de las ideas, en este respecto, para incentivar la labor de su amigo trujillano no duda en decirle:

Sigo tus libros y trabajos con verdadera devoción [...] Si tienes rato de desaliento, piensa que las ideas tienen una vida trascendente, ultra-personal, que llegan a donde no alcanza nuestra presencia física. Y tú sigues entre nosotros y estás andando por muchos caminos americanos.<sup>26</sup>

¡Es muy cierto!, la trascendencia y vigencia de su verbo plasmado en papel nos ha acompañado durante las ediciones de esta Bienal, y aun más hoy, cuando conmemoramos el centenario del nacimiento de este merideño universal.

Caracas, mayo de 2001.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Caracas: Congreso de la República, 1988, 23 v.
- <sup>2</sup> Carta para MBI del 4-4-1940, *Epistolario IV, Obras Completas*, Caracas: Congreso de la República, 1988, v. 23, p. 109. De aquí en adelante todas referencias de la correspondencia, salvo indicación en contrario, corresponden a este volumen, y solamente se hará la indicación de la página de donde se toma la cita.
- <sup>3</sup> *Ibidem*.
- <sup>4</sup> Carta para MBI del 5-10-1940, p. 120.
- <sup>5</sup> Carta para MBI del 5-10-1940, pp. 120-121.
- <sup>6</sup> Carta para MBI del 4-4-1940, p. 109.
- <sup>7</sup> Carta para MBI del 2-1-1937, p. 102.
- <sup>8</sup> Carta para MBI del 4-4-1940, p. 108
- <sup>9</sup> *Ibidem*.
- <sup>10</sup> *El Heraldo*. Caracas, 23-4-1936, pp. 1, 5. Recogido posteriormente en: *Gobierno y época del Presidente Eleazar López Contreras. La versión de la prensa (1936-1941)*. Caracas: Congreso de la República (Col. Pensamiento Político Venezolano del Siglo XX, 27), 1987, pp. 39-41.
- <sup>11</sup> *El Heraldo*. Caracas, 11-5-1936, pp. 1-4.. También en *Ibid.*, pp. 43-44.
- <sup>12</sup> *Ahora*. Caracas, 9-5-1936, p. 1, 6.
- <sup>13</sup> Carta de José María Pellín para MBI del 4-11-1940, *Epistolario III, Obras Completas*, M. Briceño Irigorry, Caracas: Congreso de la República, 1998, v. 22, p. 445.
- <sup>14</sup> Carta para MBI del 7-9-1939, p. 107.
- <sup>15</sup> Santiago de Chile: Edit. Ercilla (Col. Biblioteca Americana, 18), 1935. 139 p.
- <sup>16</sup> Santiago de Chile: Edit. Zig Zag, 1937. 143 p. Ensayos.
- <sup>17</sup> Discurso pronunciado en la cuadragésima segunda colación de grados de la Universidad de Puerto Rico, el 31-5-1946. Río Piedras: Universidad de Puerto Rico. 1946. 37 p.
- <sup>18</sup> México: Edit. Porrúa y Obregón (Col. México y lo mexicano, 9), 1952. 98 p.
- <sup>19</sup> Pról. de Afranio Coutinho. Río de Janeiro: Associação Brasileira do Congresso pela Liberdade da Cultura, 1959. 33 p. Trad. de Arino Peres.
- <sup>20</sup> *Revista Nacional de Cultura* (Caracas), N° 4 (1939), pp. 35-43.
- <sup>21</sup> *La Nueva Democracia* (Nueva York), 41:3 (1961), pp. 44-47.

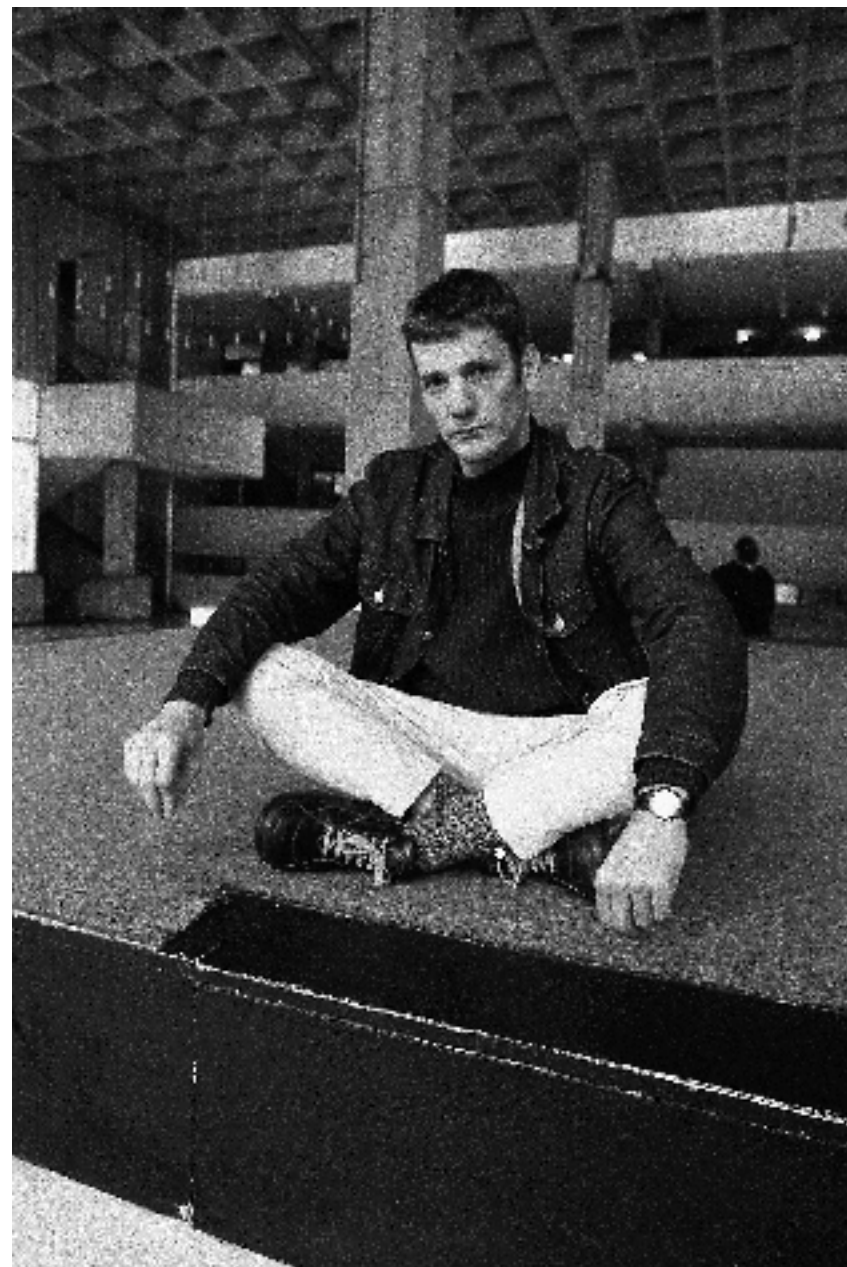
<sup>22</sup> *El Nacional*. Caracas, 10-2-1953.

<sup>23</sup> *El Nacional*. Caracas, 5-3-1949, p. 4.

<sup>24</sup> *El Nacional*. Caracas, 11-3-1949, p. 4.

<sup>25</sup> Carta a Mario Briceño Iragorry, del 28-11-1947, p. 160.

<sup>26</sup> Carta a Mario Briceño Iragorry del 28-5-1956, p. 186.



*Alan Pauls*, Mérida, Venezuela, 2005

Foto: Vasco Szinetar



*Jean Franco, Caracas, 1996*

Foto: Vasco Szinetar

## DISPERSOS, OLVIDADOS E INÉDITOS:

cinco relatos de Mariano Picón-Salas

---

ALBERTO RODRÍGUEZ CARUCCI

La producción literaria de Mariano Picón-Salas, objetivamente destacada en las literaturas de Hispanoamérica y Venezuela ha tenido, junto a sus éxitos, algunos infortunios. Su trayectoria ha sido celebrada por las cualidades y proporciones de su labor como ensayista, otras zonas de su escritura han sido reconocidas por la agudeza de sus análisis y su reflexión historiográfica o biográfica y su narración autobiográfica ha sido acogida por sus virtudes estéticas, pero el resto de su narrativa ha sido relegada por la crítica, aunque esa parte de su obra no sea tan breve como para ignorarla impunemente ni tan deficiente como para descalificarla sin conocerla.<sup>1</sup> Mucho menos si asumimos que ella participa del conjunto básico de enfoques, temas y búsquedas expresivas de su autor, donde se revelan matices y rupturas que permiten observar sus transformaciones y su evolución, tanto en el orden conceptual como en sus manifestaciones expresivas.

En el contexto cultural que inaugura el nuevo siglo, vale la pena revisar los rasgos y peculiaridades de esa obra narrativa, especialmente en el marco de esta Bienal de Literatura que –aparte de llevar su nombre– tiene este año como centro la conmemoración del Centenario del maestro andino.

\* Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.

En principio, vale la pena recordar que el propio Picón-Salas, consciente de que el medio intelectual venezolano lo había reconocido y etiquetado fundamentalmente por sus ensayos, confesó a mediados de la década de 1950 que aspiraba “a una más simple denominación de escritor que, de acuerdo con lo que quiera hacer, elegirá la técnica adecuada”. A lo cual agregaba: “conocería muy mal mi profesión si sólo supiera dispararme en trance de ensayista”.<sup>2</sup>

Desde aquellas aspiraciones, que eran a la vez sus propias exigencias, optaba por la cada vez menos frecuente vocación de polígrafo reivindicando su derecho de escribir estudios históricos, artículos polémicos, novelas o cuentos, sin que las referencias a tales modalidades significasen el establecimiento definitivo de un cartabón cerrado, según lo aclaraba él mismo al poner en tela de juicio “la falacia o artificialidad de los géneros literarios”.<sup>3</sup>

Sus concepciones sobre la literatura, que han sido escasamente atendidas, se apoyaban, en el tiempo de su madurez, sobre el necesario cumplimiento de dos requisitos que estimaba indispensables: el manejo adecuado de “la técnica verbal” y el efecto comunicativo de la escritura, al que prefería nombrar como “la función” del texto.

Desde aquella perspectiva, Picón-Salas sintetizaba lo que se podría percibir como su idea particular de la literatura, según la cual ésta debía “tener algo que decir; decirlo de modo que agite la conciencia y despierte la emoción de los otros hombres, y en lengua personal y propia, que ella se bautice a sí misma”.<sup>4</sup>

Tales concepciones fueron las que trató de materializar en su escritura, como se puede constatar mediante una revisión de sus obras, y en especial de su narrativa, cuya trayectoria –si atendemos a la valoración que de ella hizo el propio autor– quedaría distribuida en tres etapas: 1) de los cuentos de *Mundo imaginario* (1920) a la novela *Odisea de tierra firme* (1931); 2) de los relatos de *Registro de huéspedes* (1934) a la narración autobiográfica de *Viaje al amanecer* (1943) y 3) del cuento “Los batracios” (1953) y la novela *Los tratos de la noche* (1955) hasta una novela inconclusa, que podríamos agregar, de la cual se publicó –póstumamente– apenas el fragmento titulado “Luto en la familia” (1965), que deja testimonio documental de sus últimas búsquedas.

La etapa inicial de toda esta producción narrativa (1920-1933) fue la menos apreciada por Picón-Salas, pues la clasificó severamente como la de sus “relatos juveniles”, caracterizados por su narración “rota y difusa”, de mera “búsqueda de valores pictóricos”, saturados de “cosas decorativas”, cuyo resultado quedaba recogido en páginas que sancionaba como “verbosas y no desprovistas de pedantería juvenil”, en razón de lo cual el escritor preferiría suprimirlas de su selección ideal.<sup>5</sup>

Para la crítica que se ocupó de seguir el proceso del cuento venezolano desde sus inicios, aquellos relatos despreciados por Picón-Salas pertenecían a la que Pastor Cortés llamó “promoción postmodernista”,<sup>6</sup> o de la “primera postguerra”, enmarcada en el período 1920-1935, durante el cual el cuento habría alcanzado un momento de auge con la consolidación de Gallegos y la aparición de un significativo número de narradores nuevos que intentaban producir una literatura definida por su propio perfil venezolano y por la clara conciencia de sus búsquedas estéticas. Estas últimas sin duda alentadas por sus antecedentes modernistas y la proximidad de los movimientos de vanguardias.

Picón-Salas, atento a estos hechos, escribía cuentos sobre asuntos que abarcaban episodios de las guerras civiles todavía cercanas, vivencias menudas de la vida de provincia con sus secuelas de nostalgias líricas, apreciables y explicables en el marco de aquella Venezuela predominantemente rural. Participaba de aquel período –según la lectura de Cortés– con figuras sobresalientes como Andrés Eloy Blanco, Jesús Enrique Lossada, Miguel Ángel Queremel, Pedro Sotillo, Antonio Arráiz y Julio Garmendia.

Entre aquellos contemporáneos el escritor merideño sería valorado como cuentista por José Fabbiani Ruiz, uno de los primeros estudiosos del cuento en Venezuela, principalmente a partir de los relatos de *Buscando el camino*, de *Agentes viajeros* y de *Mundo imaginario*, según se deduce de su lacónico comentario: “las estampas azorinianas, los trazos, los viejos ambientes y escenas que vienen a la memoria, están representados en Picón-Salas”.<sup>7</sup>

Los críticos de los años 20 a 50 leyeron los cuentos de Mariano desde las limitaciones evidentes de sus enfoques meramente contenidistas y, por su lado, los de las décadas de 1950 a 1970 los olvidaron, los revisaron

desde retículas puramente esteticistas o desde parámetros formalistas, todos claramente distanciados de las concepciones y de las especificidades textuales legadas por el escritor que, de ese modo, se reducían a impresiones subjetivas y a meros artefactos derivados de las técnicas narrativas, siempre descontextualizados y sujetos a los gustos particulares o de ocasión.

En nuestros tiempos, de cara al siglo XXI y a cien años del nacimiento de Mariano Picón-Salas, hacemos un intento de leer sus cuentos de otro modo,<sup>8</sup> tratando de recuperarlos al menos dentro del conjunto intratextual del autor, lo cual puede contribuir a aclararnos distintos aspectos de su evolución intelectual y su papel en la cultura venezolana de buena parte del siglo XX.

En estas páginas pretendemos ocuparnos, por los momentos, de algunos de sus cuentos soslayados, olvidados o desconocidos, con la intención de aportar algunos elementos útiles para alentar un poco más la inquietud antes mencionada.

El primero de esos textos es el relato “La llorona”, de innegable valor documental, porque es –al parecer– la primera narración impresa de Picón-Salas. Apareció el 12 de julio de 1917 en el diario *Panorama*, de Maracaibo, tres meses antes de que el joven Mariano pronunciara en Mérida su célebre conferencia “Las nuevas corrientes del arte”, que tanto impactó al Dr. Diego Carbonell, quien era entonces rector de la Universidad de Los Andes.

La anécdota es simple. La abuela, Ña María, reprende a su nieta María Dolores porque ésta se entretiene demasiado en su maquillaje, advirtiéndole que La llorona se lleva a las muchachas coquetas, como en un relato ejemplarizante que le refiere crédulamente: “María Dolores, deja la coquetaría pa que no te pase lo de la muchacha de la historia”. Pero la nieta desatiende el consejo y prefiere manejar sus encantos para atraer al doncel con quien luego desaparece, dejando a la abuela desolada los elementos para que –dentro de sus creencias– confirme la premonición de su dictamen.

Las acciones ocurren en un aislado escenario rural y familiar del agro andino, apenas habitado por personajes humildes y laboriosos cuya vida social se limita a sus visitas ocasionales al mercado o a la iglesia del pueblo más cercano.

El cuento, a pesar del título, no se refiere de manera central a la leyenda que sugiere, sino más bien trata de desmontarla cuestionando cándida y respetuosamente –en tono de fábula– las supersticiones que muchas veces ciegan a los campesinos impidiéndoles percibir y comprender con nitidez sus realidades inmediatas. No obstante, el narrador reconoce que en el medio rural aquellas creencias pueden servir también de alivio para las angustias o alicientes espirituales para sobrellevar de algún modo el abandono y la tristeza que padecen sus habitantes.

La historia, contada desde la perspectiva de un narrador omnisciente, confronta las percepciones de éste con las de sus personajes, oponiendo una mirada crítica moderna a las supersticiones que dominan la credulidad ingenua de la fe campesina. Al final del relato la voz del narrador se transforma en la de una conciencia que se expresa desde una primera persona, como la de una intervención autoral, para dejar su moraleja en una imaginaria interpelación a la abuela decepcionada y triste a la que termina por dejar en sus propias creencias para no agudizarle sus tristezas.

La estructura del relato, propia de un escritor que se inicia, pertinente para su tiempo y para el asunto que trata, es elemental y esquemática. Hilvanada en tres secuencias fragmentarias, una de ellas retrospectiva, logra sin embargo una coherente articulación mediante la figura de la abuela, que rige todo el desarrollo narrativo a la vez que se constituye en el principal factor de cohesión y organización semántica del texto, que de ese modo cobra sentido y eficacia comunicativa. Ésta se logra mediante la utilización oportuna de los parlamentos de la abuela, elaborados mediante una estrategia enunciativa que simula rasgos de la oralidad campesina, tanto en su secuencialidad sintáctica como en el registro de algunas peculiaridades fonéticas, alcanzando mejores resultados que los segmentos narrativos algunas veces entorpecidos por la saturación de interpolaciones descriptivas o por el empleo de construcciones elípticas que obligan a releerlos, defectos que pueden entenderse como particularidades de una escritura en formación.

Dos relatos que ofrecen características similares, quizás menos acusadas, los hemos comentado en otro artículo.<sup>9</sup> Son “Filosofía de la comodidad” (1917) y “La historia de Juan Pérez” (1918), ambos corresponden

a la misma etapa de aprendizaje y aparecen integrados en el libro *Buscando el camino*. Después de los mencionados, dio a conocer el cuento “Bes-tezuela (Cuadro del arrabal caraqueño)” –en la revista *Cultura Venezolana* N° 35 (1922)– y el breve relato “Una señora”, en la revista *Zigzag*, de Santiago de Chile (26-01-1924), recientemente reproducido en la revista *Tierra Firme*, de Caracas, en su entrega N° 73 (2001) dedicada al centenario del intelectual andino.

Un texto olvidado entre la narrativa de Picón-Salas es su opúsculo *Agentes viajeros*, que se publicó en Caracas en 1922, con el sello de la Imprenta Bolívar y dentro de la serie “La lectura semanal” que dirigía José Rafael Pocaterra.

El fascículo recoge una narración de asunto rural, relatada por don Pablo, un viejo y modesto funcionario de registros, quien cuenta su traslado de la ciudad de Cumbres al pueblo tropical de Cujizales, a donde llega en busca de mejor temperancia y a desempeñar el cargo de juez del municipio, para el que ha sido designado. Su narración, cargada de circunloquios, aparece vagamente enmarcada por otro narrador, que sería el receptor a quien van dirigidas las historias que, a su vez, las cuenta de segunda mano reproduciendo los parlamentos del viejo.

Las acciones del cuento son desplegadas en una narración lineal, de escasa coherencia y poca cohesión semántica, simples anécdotas saturadas de descripciones y explicaciones de pequeños sucesos irrelevantes que hacen ver el relato como un mero encadenamiento de situaciones, estampas aldeanas y cuadros de costumbres que resultan en un pintoresquismo afectado por sus limitaciones comunicativas y por la pobreza de su resolución literaria, que apenas se sostiene sobre el parloteo de Don Pablo. Los personajes de doña Ramona, Rosario y Luisa, sus hijas, y el agente viajero Cuevas son esbozos y, como tales, inacabados. La anécdota principal, que precipita el fin, es otra vez –como en “La llorona”– un rapto, el de Luisa, fugada con el viajero, con la diferencia de que en este relato culmina con un escueto y apresurado final feliz.

*Agentes viajeros*, con esas características, parece ilustrar la primera etapa del Picón-Salas narrador, que asoma los rasgos escriturales del historiador y del ensayista que será después, como se advierte en las explicaciones e informaciones contenidas en los párrafos digresivos y por-

menorizados sobre la producción y el comercio propios del pie de monte andino a comienzos del siglo XX.

Del conjunto de cuentos dispersos legado por Picón-Salas, “Pasión de tierra caliente” es uno de los que han quedado perdidos y aislados entre los registros hemerográficos. Se publicó en 1928, en el número 88 de la revista caraqueña *Cultura Venezolana*. Posiblemente fue escrito en Chile, donde residía el autor. Éste conoció por aquel tiempo al famoso documentalista José Toribio Medina, uno de los primeros eruditos en los estudios de la cultura y la literatura coloniales, que tuvo hondas repercusiones en el interés que desarrolló posteriormente el intelectual merideño sobre esos temas.

Esta referencia puede colaborar en el análisis de “Pasión de tierra caliente”, toda vez que este cuento trata de un asunto colonial, muy marcado en el texto desde su inicio: “Es un cuento colonial que no tiene la rigidez común a otros cuentos coloniales”, donde se percibe entre líneas cuál era la valoración que tenía entonces Picón-Salas sobre las peculiaridades de la Colonia.

La historia contada por un esclavo, narrador-testigo, está ambientada en la región caribeña venezolana del siglo XVIII. Narra el encuentro amoroso entre otro esclavo mulato –Marín Cirihuela– y su patrona doña María Pilar de la Urbina, en el próspero escenario de una plantación de caña de azúcar y de cacao, que vende sus frutos a la Compañía Guipuzcoana. La patrona, que ha estado sola por un tiempo, apenas ha regresado su esposo, anciano y piadoso hasta el extremo, queda viuda y asciende a su amante a caporal de la hacienda, a quien –dado su nuevo status– le corresponde elegir una moza del lugar como pareja, que servirá para disimular la relación que mantiene con la señora de la Urbina.

Este cuento, elaborado con una fina urdimbre donde resalta un fundado conocimiento de la vida colonial, presenta sus espacios en concisas descripciones de lugares, hace alarde de coherencia en la narración de las acciones y penetra en la personalidad de la patrona, cuyos vaporosos escapes oníricos traducen a la vez sus deseos secretos, su pasión y sus temores como amante y como señora de la hacienda.

El cuento ofrece una visión crítica de la realidad colonial, mediante sus agudas ironías respecto al sector mantuano, que develan dis-

cretamente las falsedades que subyacen bajo los dogmas de fe y los convencionalismos sociales de aquel sector, desnudando así las apariencias e imposturas éticas que lo revisten de altura y nobleza.

Este texto representa un salto significativo en la evolución de Mariano Picón-Salas como narrador, en el tránsito hacia su madurez.

Entre sus relatos extraviados en el silencio de las hemerotecas está “El polvo y el agua”, publicado con ese título únicamente en 1951, en la revista *Asomante* N° 4 de San Juan de Puerto Rico, aunque posteriormente ha dado vueltas por el mundo en distintas antologías del cuento latinoamericano y venezolano, pero bajo el título de “Los batracios”, con el cual se publicó en Caracas, en la revista *Cruz del Sur*, núm. 1, en 1952. Este texto, idéntico al primero, sólo varía en el título y en el enunciado final, dos elementos que en “El polvo y el agua” determinan un sentido ligeramente diferente.

En esta versión el título hace referencia a la situación de los alzados en la geografía polvorienta de Falcón y luego a la del narrador recluido en el calabozo inundado de unas viejas ruinas coloniales. Se establece así un binomio o doblete semántico, polvo/agua, que –puesto en el contexto de la narración– pasa a ser la asociación simbólica de caída y hundimiento, sinónimos de la derrota. Por otra parte, el último enunciado, “Estaba necesitado de sueño”, eliminado en “Los batracios”, alude a la vez a la necesidad de descanso y a una voluntad de distanciamiento de la realidad, que empalman con el principio (“No sé si esto lo soñé en aquella perturbada época...”), lo que contribuye a darle al cuento una apariencia de relato circular, y no lineal como se muestra la estructura narrativa de la segunda versión.

La circularidad de “El polvo y el agua” deriva del carácter evocativo de su inicio, que alude vagamente a una vivencia traumática o una pesadilla, que luego se funde en la experiencia agotadora del presidio y la tortura avasallante que sufre el narrador al término del cuento, cuya frase final devuelve el relato a la ambigüedad del principio, dándole una estructura *ab ovo*.

El título “Los batracios”, por su lado, remite más bien a la imagen onírica con la que el narrador identifica a su captor, que encarna simbólicamente una especie de bestia o animal prehistórico y fiero, represen-

tativo del pasado y del mal ancestral que regresa para descargar despiadadamente su venganza.

El narrador en primera persona, participante en las acciones, se identifica con el bachiller ducho en leyes que se desempeña como escribano del coronel Cantalicio Mapanare, un hacendado y caudillo rural insurrecto que piensa “que la República puede todavía mejorarse con cargas de machete”. La historia cuenta la sucesión de hechos que va desde la conspiración y el levantamiento que deponen al jefe civil del pueblo hasta la respuesta militar del gobierno, que en breve somete a los alzados y los recluye en la prisión. El escribano de la revuelta recibe la peor parte, pues es sometido a castigos inhumanos, cuyo ejecutor será un sujeto deforme y enigmático al que el narrador no puede identificar consciente y plenamente sino como “la máscara” o “el batracio”, cuya presencia le ocasiona toda clase de miedos e incertidumbres: “Dijérase que viene a buscarme desde el fondo de mi temor o de mi sorpresa, como el obstinado protagonista de una vieja pesadilla”.

El empleo frecuente de diálogos y parlamentos directos de los personajes, que exhibe trazas del habla campesina, dota al relato de agilidad, fluidez evolutiva y dramatismo, que remarcan el desenlace deceptivo tanto de la aventura revolucionaria como del narrador condenado, sumido en la derrota, la impotencia y el horror que apenas alcanza a contar.

La verosimilitud de este cuento, cargado de sugerencias históricas y políticas, ha sido asociada algunas veces con los sucesos de la llamada “Revolución Legalista” de la segunda presidencia de Joaquín Crespo, que se llevó a cabo entre 1892 y 1898 pero, revisado al detalle, su virtual referencialidad no parece corresponder a ese tiempo, en el cual algunos elementos presentes en el relato –como la aviación– todavía no existían en el medio castrense venezolano, lo que difícilmente podría haber sido confundido por la mirada acuciosa del Picón-Salas historiador.<sup>10</sup>

El reconocimiento de Guillermo Meneses, quien incluyó “Los batracios” en su *Antología del cuento venezolano* (1955), canonizó este cuento en la literatura de nuestro país con su elogiosa valoración del cuentista andino: “Picón-Salas ha logrado este cuento con la sobriedad magistral patente en toda su obra de escritor”.<sup>11</sup>

Tres cuentos del mismo han permanecido hasta hace poco inéditos: “La historia de Martín Rivas”, escrito en Santiago de Chile en 1925, “Josafat no es tan solo una profecía” y “Así era Jane”. Estos últimos –al parecer– escritos y fechados en México en 1950. De los tres, el único que se ha dado a conocer es “Josafat...”, que apareció recientemente en la revista *Actual 12*<sup>12</sup>, en una entrega conmemorativa dedicada a celebrar el Centenario del nacimiento de Picón-Salas.

El primero tiene como hipotexto la famosa novela *Martín Rivas* (1892), del escritor chileno Alberto Blest Gana (1830-1920), que por mucho tiempo se consideró como la primera novela del país austral.

Toda vez que el hipertexto de don Mariano, de mediados de la década de 1920, pertenece a su etapa formativa antes comentada, nos ocuparemos solamente del último de estos cuentos, que hemos podido revisar gracias a la generosidad de la doctora Delia Picón de Morles, hija del escritor, quien nos cedió copia de los manuscritos.

“Así era Jane” es el relato de un antropólogo norteamericano radicado en México que evoca la decepción sufrida por la separación de su gran amor en la época de estudiante: una mujer, calculadora y pragmática, ajena a los proyectos científicos de Charles de llegar a ser tanto un experto en el mundo indígena mexicano como un profundo conocedor del alma latinoamericana; Jane no cree en sus fantasías de ser un gran escritor y duda de que pueda convertirse en el buen marido próspero y dadivoso que promete ser.

Charles, diez años después, relata sus desencantos y nostalgias distanciados de su propio país al que –en sus reflexiones– percibe como la negación de los sueños de aquella juventud estudiantil de los años 40 que –tras la participación de EEUU en la Segunda Guerra Mundial– vio disipadas sus ideales y expectativas de libertad para ser luego transformada en una generación de intelectuales abatidos por la decepción y absorbidos por la incredulidad y el abandono. Charles los describe así en su mundo de estudiantes:

Éramos los representantes de una juventud ansiosa –una juventud que se decidió a no tener complejos– y que marcaba su sitio en el

mundo pisando fuerte, hablando fuerte, poseyendo lo que le placía casi con insolente estridencia.

Muchos de ellos, como Charles, dieron salida a su inconformidad buscando en otras culturas y sociedades sus ideales de humanidad, amparo, autenticidad y belleza –que creían perdidos– tomando como ejemplo a los integrantes de la *beat generation*, que vino a ser una especie de segunda oleada de la que Gertrude Stein había llamado, en la primera mitad del siglo, *lost generation* o “generación perdida”, de la que forman parte –no por casualidad– dos autores citados por el narrador, Ernest Hemingway y Pearl Buck, ambos merecedores del afamado Premio Nobel de Literatura.

El relato, desarrollado desde la visión subjetiva de una primera persona asumida por el antropólogo, termina la historia en el mismo momento en que va a comenzar la narración. Dentro de esta estrategia narrativa, son aprovechados discretamente –para dar densidad al personaje que narra– algunos recursos introspectivos, como el libre fluir de la conciencia, mientras que en el montaje de la composición narrativa es empleada la técnica del flashback, propia del discurso cinematográfico.

Los personajes, dos solamente, se crean a sí mismos a través de sus parlamentos y de su confrontación en los diálogos. El cuento contrasta así dos personalidades, a la vez que opone en el hilo de la narración dos culturas, la norteamericana y la latinoamericana, siempre desde la visión de Charles, quien no puede desprenderse de los parámetros ideales y mitificadores de la sociedad del Norte, que también son ofrecidos para la reflexión:

Aquellos países son como la expansión natural de este mundo bullicioso, sobreocupado y emprendedor de los Estados Unidos –afirmaba Charles en sus tiempos de Vermont–. Ellos requieren nuestra técnica y nosotros, acaso, sus mitos.

[...]

No son pueblos pragmáticos sino poéticos. ¡Qué inmaduros parecen nuestros yanquis sonrosados, científicamente nutridos, frente a esas gentes pálidas, morenas o diabólicas que prefieren lo trágico a lo apacible, que parecen solazarse con el peligro o la muerte como

Mictecacihuatl, la desolada y desollada diosa azteca! Es un poco el miedo a ese mundo, lo que me atrae a él.

El relato de Picón-Salas recoge en su telón de fondo algunos de los temas y problemas fundamentales que asediaban al escritor en sus facetas de ensayista e historiador de la cultura, en las cuales estaban siempre presentes los sesgos y matices significativos que le aportaban sus múltiples lecturas de asuntos históricos, antropológicos y etnológicos.

El estudio de la narrativa de Mariano Picón-Salas debería encararse entonces como un conjunto que hace parte de la diversidad de su obra, en calidad de componente representativo de sus modos de concebir el mundo, la sociedad, la cultura y la literatura. Esa lectura integradora —la que podríamos llamar intradiscursiva— será una tarea exigente, compleja y difícil. Por el momento, aún sigue pendiente.

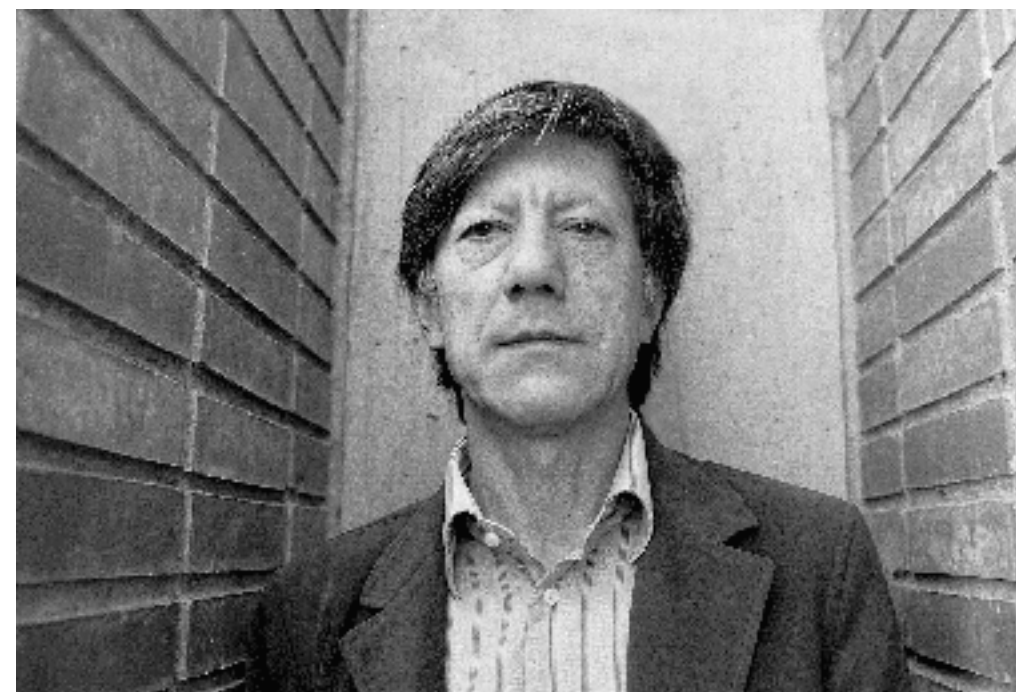
## NOTAS

- <sup>1</sup> Armando Rojas, en un ensayo intitulado “El concepto de la historia en Mariano Picón-Salas” afirmó: “Si exceptuamos la narrativa, que ocupa un espacio mínimo en el quehacer literario de Picón-Salas, toda su obra puede considerarse como la de un historiador de la cultura”. En *El escritor y la sociedad*, Caracas, Academia Nacional de la Historia (Col. Libro Menor, 97), 1986, p. 61.
- <sup>2</sup> Mariano Picón-Salas. “Y va de ensayo” (1954). En *Crisis, cambio, tradición*, Caracas, EDIME, 1955, p. 141.
- <sup>3</sup> *Ibid.*, p. 143.
- <sup>4</sup> *Ídem.*, p. 145. Diez años antes de la publicación del texto citado, Picón-Salas había escrito sobre el mismo tema que ahora tratamos en su ensayo “Profecía de la palabra” (1945): “el problema de la obra literaria, como el de cualquier otra forma cultural, no consiste tan solo en la maestría del que la realiza, sino en su clima histórico, en que los materiales que arrastre conserven aún fermento vital y eficacia agresiva”. A lo que agregaba su concepción sobre el papel social de los intelectuales: “Al escritor o al pensador le corresponde la grave —y a veces desagradable— función de ser como el guardagujas de la historia”. En: *Meditación de Europa*. Caracas, Biblioteca Ayacucho (Col. La Expresión Americana, 23), 2001, pp. 145 y 154. Estas reflexiones las había empezado temprano, pues sus primeros esbozos se pueden encontrar al cierre de uno de sus textos juveniles, “La finalidad poco americana de una literatura (Fragmentos de una conferencia)”, recogido en su primer libro, *Buscando el camino*, Caracas, Editorial Cultura Venezolana, 1920, pp. 133-149.
- <sup>5</sup> “Pequeña confesión a la sordina” (1952). En: *Autobiografías*, Caracas, Monte Ávila (Biblioteca Mariano Picón-Salas, I), 1987.
- <sup>6</sup> Pastor Cortés. *Contribución al estudio del cuento moderno venezolano*, Caracas, Cuadernos de la A.E.V.- Tipografía La Nación, 1945. Los balances sobre la narrativa, y en particular sobre el cuento en nuestro país, por lo general han desestimado los relatos de Mariano Picón-Salas, con escasas excepciones como la de Ángel Mancera Galletti, quien le dedicó un capítulo en su libro *Quiénes narran y cuentan en Venezuela*, Caracas – México, Ediciones Caribe, 1958, pp. 284-291.
- <sup>7</sup> José Fabbiani Ruiz, *El cuento en Venezuela*, Caracas, Pensamiento Vivo, 1953, p. 17.
- <sup>8</sup> Alberto Rodríguez Carucci. “Mariano Picón-Salas: formación y proceso de un narrador”. *Actual* (Mérida) (46): 116-127, abril - junio 2001.
- <sup>9</sup> *Ibid.*

<sup>10</sup> En nuestro trabajo (consignado en la nota 8), siguiendo sin suficiente cuidado algún comentario que leímos sobre “Los batracios”, dejamos escapar el equívoco al que nos referimos, el cual –aunque no afecta demasiado la lectura literaria del texto– si se sale del rigor con que Picón-Salas solía asumir los datos de la historia respecto a los asuntos de sus cuentos y novelas. Como se puede constatar, en el relato citado un avión sobrevuela la zona donde los alzados se encuentran en fuga. Si se toma en cuenta que el primer vuelo en Venezuela lo efectuó en 1912 el norteamericano Frank Boland, y que la Escuela de Aviación de Maracay se creó en 1920, el referente histórico de “Los batracios” no puede corresponderse con el tiempo de Joaquín Crespo, como habíamos apuntado. El asunto quizás podría adecuarse más bien a 1929, año de protestas y levantamientos contra el régimen de Juan Vicente Gómez, entre los cuales se registra la invasión del 1° de junio por La Vela de Coro, emprendida desde Curazao, donde Rafael Simón Urbina había establecido su base de operaciones conspirativas. Entre los insurgentes que ingresaron por La Vela estaban Miguel Otero Silva, José Jiménez Arráiz y Guillermo Prince Lara. El movimiento fue dominado por las fuerzas del régimen el día 13 del mismo mes. Las acciones narradas en “Los batracios” podrían estar vinculadas a aquella referencia, pues el relato –que parece situado en Falcón– nombra un inminente desembarco liderado por generales expulsos que se hallaban exiliados en las Antillas.

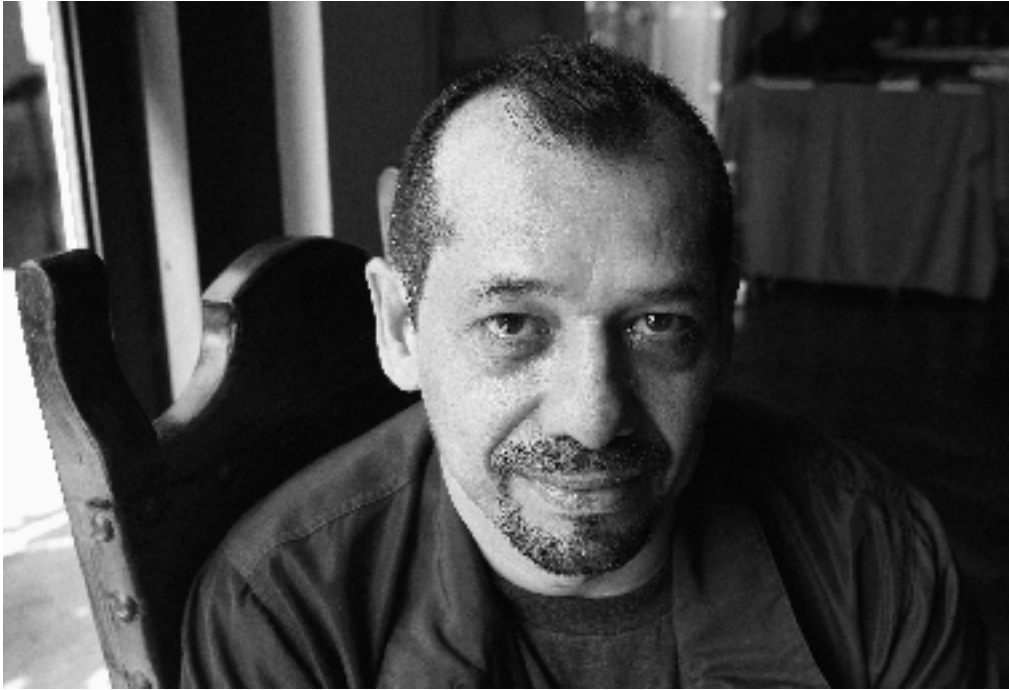
<sup>11</sup> Guillermo Meneses. Nota de presentación a Picón-Salas que antecede a “Los batracios”, incluido en la *Antología del cuento venezolano*, Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación (Biblioteca Popular Venezolana, 54), 1955, p. 111.

<sup>12</sup> Mariano Picón-Salas, “Josafat no es tan solo una profecía”, *Actual*.



Ednodio Quintero, Mérida, Venezuela, 2005

Foto: Vasco Szinetar



Miguel Ángel Campos, Mérida, Venezuela, 2005

Foto: Vasco Szinetar

## LOS REINOS DE LA MEMORIA

### Autobiografía y ficción en Mariano Picón-Salas

---

GREGORY ZAMBRANO

Autobiografía, memoria, nostalgia, son rasgos que están presentes con variantes y diversos enfoques en toda la obra narrativa de Picón-Salas. Sin embargo, no en toda hay una intención autobiográfica manifiesta, como sí ocurre en *Regreso de tres mundos*, con todo y las excepciones o la prudencia con que habría que juzgar esta obra. En su estudio sobre Picón-Salas autobiógrafo, Gabriela Mora señaló que “Como *Regreso de tres mundos* es la única obra en la cual se propuso valorar efectivamente su vida, se halla uno en presencia de un Picón-Salas más íntimo, más desnudo que en sus demás escritos. La manera de decir se acomoda a la voluntad de descubrirse y va reflejando bien las diversas etapas espirituales que atravesó el autor”.<sup>1</sup> Pero esa intimidad y desnudez, hay que verla con atención puesto que no es el hombre hablando de los pormenores de su vida, de sus acciones, como una autobiografía tradicional. Lo que el escritor llama “un hombre en su generación” es más bien, la formalización de un distanciamiento que mediante los años transcurridos, le permiten valorar y enjuiciar los hechos que le tocaron de cerca, las circunstancias que le movieron al desplazamiento; el exilio, la posición política, y una postura ante los cambios del mundo en que vivía.

En todo eso hay un extrañamiento que permite al escritor separarse de un yo confesional para mostrarse más bien como cronista de un tiempo determinado, tanto por hechos menudos como por otros más complejos o decisivos, no sólo individuales sino también colectivos; tal y como lo expresa Walter Benjamin: “el cronista que narra los acontecimientos sin

distinguir entre los grandes y los pequeños, da cuenta de una verdad: que nada de lo que una vez haya acontecido ha de darse por perdido para la historia".<sup>2</sup> Y eso tiene que ver con su concepción de la Historia, contada no como una sucesión fáctica, sino como un mosaico de marcas de época, de hechos no siempre ajustados al dato cronológicamente comprobable. Picón-Salas está más bien en ese marco que trazó Guillermo Sucre al subrayar que "No conocemos finalmente la historia sino a través de imágenes dominantes de cada época".<sup>3</sup> Por ello organiza *Viaje al amanecer* (1943) como un *relato* fragmentado, que fija en la escritura muchas de esas imágenes dominantes, pero sin embargo, no hay intención confesa de hacer autobiografía; el texto se separa parcialmente de los hechos, configura un *enunciador* que narra en primera persona una serie de acontecimientos que, en tanto literatura, no son necesariamente copia fiel de la realidad.<sup>4</sup>

Aun cuando los espacios de sus personajes se encuentran delimitados, o son coincidentes con los espacios de la 'realidad' infantil del autor, estos pueden y deben ser comprendidos literariamente, de manera autónoma. El narrador de *Viaje al amanecer* se propone combinar los tiempos de la memoria afectiva –desordenados, caóticos, míticos– para simular el recuento de unos hechos que pasaron ordenados y lineales en las distintas etapas de su vida. Pero no se puede perder de vista que esta obra también es ficción.<sup>5</sup> En su conjunto, la obra presenta una serie de estratos donde tiempo y espacio se hallan imbricados y tienen funciones alternantes; ese juego produce un efecto de 'encantamiento' que se desprende de la 'realidad' construida por la ficción.

El narrador fija su hito cronológico en hechos del pasado, y allí se asume en tanto protagonista, primero como niño, y luego como adolescente. Por ello es tan patente el retorno a las fuentes que en la textualidad del relato reflejan la oralidad, y con ello la memoria de los viejos, mediante la recuperación de un pasado –a veces remoto y a veces cercano–, pero siempre lleno de supersticiones y misterios. Y a ese mundo obedece una trama concisa, una estructura aparentemente sencilla que en mucho semeja al relato oral, y emplea un lenguaje directo que si bien es simple a veces, dista mucho de presentarse solamente como formas del recuerdo, reelaborados 'estéticamente', es decir, fijados como construcción narrativa.

Sylvia Molloy subraya el hecho de que en esa memoria que se aferra a lugares, objetos y nombres, estos últimos se identifican con el acto de contar, con la práctica de una especie de fabulación que hicieron despertar en aquel niño –desde cuya perspectiva se narra– la fascinación frente a la historia o la anécdota contada. En ese sentido, Molloy destaca en Picón-Salas el rescate de una "comunidad de narradores",<sup>6</sup> representados en el abuelo, Josefita, Sancocho, el Mocho Rafael, entre otros personajes, que funcionan estructuralmente también como 'narradores', en tanto que son "cuenta-cuentos".

El tema de lo autobiográfico ha ocupado a buena parte de las aproximaciones críticas a la obra narrativa de Picón-Salas, pero también ha sido un tema recurrente en la lectura de otras obras del autor, concebidas explícitamente como ensayos-autobiográficos, como es el caso, ya mencionado, de *Regreso de tres mundos*. La separación genérica resulta verdaderamente difícil, toda vez que se mezclan elementos de índole autobiográfica con recreaciones testimoniales, reflexivas y ficcionales.<sup>7</sup> El deslinde no siempre es posible, y se hace imperativo ahondar un poco en la naturaleza de su propuesta que, precisamente por esa mezcla de formas expresivas, resulta retadora. Si bien es cierto que se han escrito algunos valiosos trabajos sobre la modalidad de la escritura autobiográfica en Picón-Salas,<sup>8</sup> tal rasgo no es único, sino uno de los más importantes. De esta manera se hace posible el diálogo de los elementos autobiográficos con otros de naturaleza ficcional que sirven como puntos de contacto, o que funcionan como soportes de los relatos, para darle mayor realce a los aspectos metaliterarios que también entran en la composición literaria y que han sido relegados en la mayoría de los casos.

Sylvia Molloy sostiene que en Hispanoamérica a finales del siglo XIX se recrea la infancia "teñida por la idealización y la nostalgia", y que en los comienzos del XX se marca un cambio en los autobiógrafos en el sentido de dedicar poco espacio para contar la niñez y preferir la "celebración del adulto".<sup>9</sup> La tendencia ha sido, según la autora, a rescatar episodios del pasado infantil para justificar, en la mayoría de los casos, una cierta ideología del presente del autor; pero en otros, al contrario, esta etapa ha sido menos importante o significativa y por ello relegada. Uno de los casos excepcionales sería el de Mariano Picón-Salas en quien la infancia es

un elemento recurrente: “Pocos, sin duda, han evocado la infancia con tanta insistencia y pocos se han entregado a esa vocación con gozo tan solipsista”.<sup>10</sup>

Sin duda alguna, *Viaje al amanecer* es la obra narrativa más difundida del autor,<sup>11</sup> pero al mismo tiempo la que más equívocos provoca a la hora de su lectura. Veamos: por una parte se ha leído estrictamente como una autobiografía, con lo cual se ha establecido un paralelo entre cada uno de los rasgos con que el narrador presenta a sus personajes y a sí mismo, y se deja en un segundo plano todo lo que la misma tiene de ficción.<sup>12</sup> También se ha leído como autobiografía porque es relevante la presencia de elementos de la ‘historia’ conocida en el entorno geográfico del autor, por lo menos durante sus años de infancia y temprana juventud.<sup>13</sup> Sería más adecuado intentar establecer un equilibrio entre las diversas posibilidades de lectura que permite el estatuto de lo autobiográfico.<sup>14</sup> Esto crea un reto distinto, porque podrían entrar a cumplir otro tipo de función, por ejemplo, las clasificaciones genéricas o formales: cuadros de costumbres, relato, novela, memoria, autobiografía, etc.

Si vemos en paralelo los aspectos conocidos de la vida del autor con lo escrito encontraremos muchos elementos que han sido redimensionados. Hay una particularidad en la reelaboración de esos elementos, y es que, en tanto conforman parte de la narración, están sometidos a un procedimiento que no reproduce exactamente lo acontecido. Tal es el sentido que da a lo autobiográfico György Lukács, que vale la pena citar en extenso:

Puesto que la realidad global es siempre más rica y múltiple que la más rica obra de arte, un detalle biográficamente auténtico, un episodio auténtico, etc., tal como enfáticamente son, no pueden nunca llegar a equipararse con la realidad, por muy fielmente que la copien. Para conseguir una impresión que sugiera la riqueza de la realidad hay que construir todo el contexto de la vida, hay que dar a la composición una estructura completamente nueva. El que se puedan utilizar detalles y episodios biográficamente auténticos, etc., tal como son, ha de considerarse casualidad afortunada. Pero ni siquiera en esos casos más afortunados se integran esos detalles sin alteración alguna, pues lo que sin duda se ha alterado de una manera

decisiva es su entorno, su antes y su después, y esas transformaciones alteran también la cualidad artística de los episodios tomados de la biografía.<sup>15</sup>

Partiendo de esa concepción, a lo autobiográfico en *Viaje al amanecer* hay que ponerle comillas, no sólo por la utilización de máscaras que encubren en ese relato, hecho en primera persona, la confesión o reconstrucción de vivencias de la niñez y juventud temprana del autor. También hay que tener en cuenta que muchas de las historias intercaladas en la obra, se refieren a otras personas de manera central, con lo cual se diluye su aparente intención autobiográfica.<sup>16</sup> La ficción se asienta en el modo cómo se imbrican los hechos constatables en la vida del autor y los ‘recreados’, pero explícitamente mediados por el ‘conocimiento’ que de ellos tiene la voz narrativa.

Independientemente del grado en que la vida del autor permea su obra, desde mi punto de vista, los rasgos autobiográficos son un correlato de las historias que se narran. Desde lo íntimo o desde la atmósfera familiar que envuelve la narración, hay que tener en cuenta el modo cómo el autor abre el diálogo desde lo íntimo-individual de *Viaje al amanecer* hacia lo colectivo, lo cual puede justificar el desplazamiento que Picón-Salas hace más tarde, cuando intenta una especie de balance como “un hombre en su generación”, eje central de *Regreso de tres mundos*. Desde esa visión ampliada, esto es, colectiva, se pueden inscribir también las preocupaciones de Picón-Salas por el ser latinoamericano, su historia, su sociedad, y su proyección a futuro:

El escritor está en la búsqueda de la red de significaciones que orientan nuestra existencia, pero aún más: está en la construcción histórica de nuestra utopía. Porque la literatura, como todas las expresiones de la cultura, no es sólo destilación simbólica de la realidad, está también construyéndola y esto es importante para entender su función así como su percepción del futuro. La literatura genera imágenes, corrientes de opinión, formas de aprehensión de lo real, agregando realidad simbólica a la realidad.<sup>17</sup>

Con estas preocupaciones sobre la implicaciones de la literatura en lo social, se supera lo estrictamente individualista. En *Regreso de tres mundos*, Picón-Salas escribió: “Sólo para un hermoso cuento que también se llama la Historia, narramos lo que a nosotros nos pasó. Más que una lección práctica, contar historias es un entretenimiento liberador para el cansancio del hombre”.<sup>18</sup>

Pensar en la Historia como un relato que encierra a una colectividad pero que parte de aquello que le acontece al individuo, implica al mismo tiempo tener en cuenta la forma didáctica de cómo debe transmitirse. Esto, haciendo la salvedad de que cada experiencia humana es única; pero el autor se pregunta: “¿no es intransferible toda experiencia humana, y el dolor y la prueba que sufrimos sólo nos sirve a nosotros mismos? Cada uno siente su propia cicatriz...”.<sup>19</sup>

En *Viaje al amanecer* las historias se articulan como fragmentos que se perfilan en dos sentidos amplios: uno que estaría dado por hechos importantes que se recrean de la vida cotidiana en la ciudad de Mérida y, en segundo lugar, los hechos propios de la vida del personaje-narrador cuyo afán de verosimilitud<sup>20</sup> lo lleva a construir personajes y acontecimientos nada distantes de las posibilidades ‘reales’ de la vida cotidiana en ese mismo espacio. Pero ya esa manera de narrar, presenta sus signos visibles en sus anteriores obras narrativas: *Mundo imaginario* (1927) y *Odisea de tierra firme* (1931). La primera, articulada como un conjunto de relatos donde el yo protagonista se confiesa, y hace que el mundo de los otros personajes y del espacio giren a su alrededor. La segunda, presenta una serie de elementos que van a ser recurrentes en el conjunto narrativo posterior del autor, con muchas implicaciones de tipo histórico.

El espacio de la narración tiene un juego de desplazamientos para seguir de cerca las aventuras del narrador: Curazao, Barinas-Cumbres-Curazao. Los puntos de partida y llegada no son más que referentes geográficos ‘reales’, con la excepción de Cumbres<sup>21</sup> que ayudan a establecer los movimientos de otros personajes que desde dentro radiografían los hechos históricos del presente, un presente ‘real’, marcado por los acontecimientos históricos que pueden ser cotejados.<sup>22</sup> Pero hay dos diferencias: todos los espacios nombrados existen, menos Cumbres, el espacio central en el desarrollo de los acontecimientos. Y por el conjunto de descripciones,

usos y costumbres del lugar, nos encontramos frente a un espacio de similares características a las que aparecen describiendo la Mérida de *Viaje al amanecer*. Por otra parte, *Registro de huéspedes* (1934), presenta una estructura que en sus relatos muestra unas historias de personajes de aparente independencia entre sí, pero distantes de los hechos históricos registrados en el contexto.

En esta obra, el narrador que sirve como mediador en “Presentación de la hospedería”, plantea unos espacios y unas acciones que podrían suceder en cualquier lugar, pues su intención es imaginativa: “Reparo esos nombres que en caligrafía distinta se alinean en el libro; y entonces escribo, recojo, o sueño más bien, la posible historia de los huéspedes”,<sup>23</sup> pero también en *Registro de huéspedes*, hay constantes alusiones a Cumbres, sobre todo en el relato titulado “Los hombres en la guerra”, éste es el mismo espacio narrativo de *Odisea de tierra firme*. Esta última es una obra que construye una historia familiar caracterizada por la movilidad entre distintos espacios de la geografía venezolana, buscando escapar de una situación política amenazante, que tiene como su más importante correlato la dictadura de Juan Vicente Gómez. Los hechos se dan a fines de la década de los veinte, cuando Caracas era sacudida por los acontecimientos de la semana de carnaval, en febrero de 1928, una verdadera tragedia civil, que motivó la represión a estudiantes de la Universidad Central de Venezuela, y ocasionó muertes, encarcelamientos y destierros.<sup>24</sup>

Este momento coincide con la escritura de la novela, tal como aparece registrado en las fechas anotadas al final de ésta. Picón-Salas se encontraba en Santiago de Chile, pero su narrador, que está presente entre los estudiantes que se atreven a alzar su voz contra la dictadura, es un poco la imagen de un estudiante de provincia que se va a la capital a estudiar leyes –como antes el autor mismo– y que debido a las circunstancias políticas debe abandonar el país. Para Pablo Riolid, el personaje y principal narrador de *Odisea de tierra firme*, no hay otra opción que la del destierro; entonces se desplaza hacia Curazao, lugar que históricamente sirvió de refugio a muchos emigrados venezolanos, que buscaban salvarse de la represión gomecista.

Por otra parte, en *Los tratos de la noche* (1955), el marco histórico es su pasado inmediato y, principalmente, la dictadura gomecista, pero

a diferencia de las obras anteriores, el desarrollo de Alfonso Segovia, el protagonista, a lo largo de la novela, lo sitúa en un espacio mucho más 'realista': la ciudad de Caracas, a finales de la década de 1940 o comienzos de los '50, y se plantea en ella una problemática más psicológica, vinculada a las etapas vitales de su personaje principal. Volvamos al comienzo. Señala Sylvia Molloy que

si bien hay y siempre ha habido autobiografías en Hispanoamérica, no siempre han sido leídas autobiográficamente: se las contextualiza dentro de los discursos hegemónicos de cada época, se las declara historia o ficción, y rara vez se les adjudica un espacio propio. Esta reticencia es en sí misma significativa. El lector, al negar al texto autobiográfico la recepción que merece, sólo refleja, de manera general, una incertidumbre que ya está en el texto, unas veces oculta y otras evidente. La incertidumbre de ser se convierte en incertidumbre de ser en (y para) la literatura.<sup>25</sup>

Esto tiene que ver con las opciones de que el lector dispone. Se supondría que hay una intención marcada de *confesión*, de allí la recurrencia al 'yo' narrador; pero otra opción es leer el texto como literatura-ficción, sin establecer como problema central la modalidad 'autobiográfica', tal como se lo plantea Molloy, al delimitar y escoger su *corpus*.

Por otra parte, la escritura de Picón-Salas cabalga sobre varias formas expositivas; la ficción y la reflexión se imbrican, y por consiguiente crea una estructura híbrida; por ello estamos frente a un problema formal, que es uno de los aspectos que más ha llamado la atención en relación con su obra. Pero no hay que dejar de lado los elementos temáticos que aportan el contenido de aquellas formas hegemónicas o marginales, que se producen entre ficción y autobiografía.<sup>26</sup>

Ante esa modalidad que supuestamente caracteriza las autobiografías, que por un lado se leen como un ejercicio de confesión o, incluso, como purgación de culpas, se podría creer que el autobiógrafo ha cometido algún delito y pide la compasión del lector más allá de la comprensión. Picón-Salas describe y narra. A simple vista expone un criterio y una valoración de su presente en sintonía con la historia y no parece importar el

juicio o la acusación del lector que habría de recriminarle el desliz de atreverse a contar 'su vida'.

En la lectura de lo 'biográfico' siempre están al acecho interrogantes que tienen que ver con las motivaciones para la escritura. Éstos podrían resumirse en tres: la primera sería que el autor se considera 'con derecho a la autobiografía' por asumir la importancia individual de su vida, lo cual sería parte de un 'rasgo tipológico' que distingue Lotman;<sup>27</sup> el segundo sería la posibilidad de que el escritor asumiera el imperativo cultural de conservar la biografía de un hombre con derecho a ella, y el tercero, quizás el más evidente, la necesidad de preservar 'la memoria'. Aquí es donde se hace compleja la postura del autor porque está exponiendo un universo que ambiguamente le pertenece; en esto, la etiqueta de autobiógrafo a Picón-Salas, sin atender a los otros aspectos que también articulan sus relatos, se queda estrecha. Otro elemento que reafirma lo anterior es el hecho de que Picón-Salas insiste en esos juegos de umbrales ante el texto, ante la Historia y ante sus propias vivencias que enmascara u oculta también a lo largo de todo su proyecto narrativo.

No hay casualmente un texto en particular donde verdaderamente se confiese. Ni siquiera en *Regreso de tres mundos*, que está elaborado sobre la base del recuento de lo vivido. En esta obra, que es un poco ensayo, biografía y memoria, no hay confesión ni exhibicionismo, menos aún intención apologética,<sup>28</sup> sólo un balance crítico de las coyunturas vividas por un intelectual que reflexionó y se autocuestionó como un hombre de su tiempo.<sup>29</sup> Por ello es notable la omisión de datos específicos sobre su nacimiento, sus parientes, su matrimonio, su hija, sus viajes, sus gustos gastronómicos; no hay secuencias estrictamente cronológicas que guíen al lector sobre los pormenores de esa vida que supuestamente se relata y confiesa. Lo que sí es notorio es la reflexión sobre problemas del común de los seres humanos: el amor, la guerra, el sexo, la política, la muerte, entre otros.<sup>30</sup> También se aprecia la omisión de otras personas –como ya se advirtió, son escasas las alusiones a amigos, correligionarios políticos, adversarios, etc.–. En ningún momento Picón-Salas se pone frente a sí mismo como su propio y "eficacísimo autocensor", que es un rasgo con que caracteriza Molloy al autobiógrafo hispanoamericano.<sup>31</sup>

Los elementos narrativos que posiblemente aludan a la personalidad o experiencias no son suficientes para colocar la etiqueta de 'autobiográfico' a un autor; hacen falta más elementos, entre ellos uno que defina lo autobiográfico, que sería la voluntad manifiesta de confesión. Es necesario precisar que en el relato 'autobiográfico' de Picón-Salas, importan menos los conceptos de verdad u omisión, lo que no guarda relación estrecha con lo cronológico ni con lo históricamente verificable.

Todo es parte de la consciencia que guiaba en el escritor su propio proceso de escritura, en la cual, desde mi punto de vista, hay una apuesta por lo artístico-literario más que por lo confesional. Y no quiero decir con esto que a Picón-Salas no le importe la verdad, sino que no es determinante en él la cronología, los espacios transitados o los otros que le rodearon, tampoco de manera estricta la exactitud histórica de lo que cuenta.<sup>32</sup> Lo determinante es la búsqueda de un efecto estético que se sostiene en la conciencia artística frente al lenguaje, y frente a los hechos narrados.

Una obra que en este sentido también ha conducido a equívocos es *Las nieves de antaño. Pequeña añoranza de Mérida*, que para algunos es memoria, y para otros crónica o confesión autobiográfica. Esta obra, publicada en 1958 por la Universidad del Zulia, como un homenaje a su ciudad natal en el IV centenario de su fundación, está conformada por cuadros. Recuerda en lo formal y en su contenido misceláneo a su primer libro, *Buscando el camino*, pero aquí, particularmente, retoma hechos y personajes de la vida cultural de su ciudad natal, así como anécdotas y reconocimientos a quienes contribuyeron a su formación intelectual. Esta obra está también en la línea de *Viaje al amanecer*, pero sólo desde el punto de vista evocador de la infancia y juventud.<sup>33</sup>

Si pensamos en la existencia de una retórica de los autobiográfico, es difícil construir un cartabón, un modelo estable que explique la recurrencia al testimonio del narrador-testigo, la preponderancia de la memoria y la aparición de constantes espaciales –como la casona familiar, el pueblo o la ciudad del recuerdo–; asimismo no es tan lineal –como al parecer deviene requisito– la presencia de la figura de la madre como conservadora y a la vez transmisora de recuerdos.<sup>34</sup> Por otro lado, quizás con la excepción de otros autobiógrafos, Picón-Salas sí recurre, y con frecuencia,

a la recreación de la infancia. Pero hay que tener en cuenta que lo que estructura estos recuerdos es el modo cómo se evocan, cómo se articulan y cómo se establecen verbalmente en tanto literatura: "La prosa autobiográfica de Picón-Salas, expresiva en la elegancia de sus rasgos, perfiló el carácter de estos 'viajes' hacia atrás del escritor merideño con el objeto de comprender todo lo que fue construyendo su interioridad, su cambiante perfil de hombre en el tiempo".<sup>35</sup>

Dos son los hechos que transforman el conocimiento y la percepción de mundo del joven Pablo Riolid, el narrador de *Viaje al amanecer*; uno es el aprendizaje de la lectura y, por consiguiente, el acceso a un nuevo estadio de conocimiento que le revelaban los libros.<sup>36</sup> El otro proceso que tiene relación estrecha con el primero, es la presencia de un guía para la incursión en ese mundo de las lecturas. En *Viaje al amanecer*, este hecho es fundamental en la captación y en la reflexión que sobre el entorno va teniendo el protagonista. Este elemento le ayuda a construir el sentido crítico y la reflexión sobre su propio yo, es decir, pone frente a él la conciencia de sí mismo. Todo lo que pueda ceñirse a la propuesta autobiográfica de Picón-Salas, guarda una justificación que en diverso grado demuestra o pone en evidencia su deseo de darse a conocer, pero, principalmente, el objetivo fundamental de su escritura autobiográfica fue el de conocerse a sí mismo.

México, junio, 2001.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Gabriela Mora, *Mariano Picón-Salas autobiógrafo: una contribución al estudio autobiográfico en Hispanoamérica*, Massachusetts, Smith College North Hampton, 1977 [Tesis doctoral], pp. 232-233.
- <sup>2</sup> Walter Benjamin, *Discursos interrumpidos*, trad. Jesús Aguirre, Barcelona, Planeta, 1994, pp. 178-179.
- <sup>3</sup> Guillermo Sucre, "La nueva crítica", en Rubén Barreiro Saguier (comp.), *América Latina en su literatura*, México, Unesco-Siglo XXI, 1972, p. 269.
- <sup>4</sup> Sobre esta obra se han presentado disímiles categorías y clasificaciones, algunas un tanto difusas, como la de Elvira Macht de Vera quien la considera "autobiografía novelada que participa también de la intención ensayística", véase "El ensayo como signo estético: Mariano Picón-Salas", en su libro *El ensayo contemporáneo en Venezuela*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1994, p. 134.
- <sup>5</sup> Esta posibilidad de lectura abre opciones hacia la autonomía del texto frente a los aspectos conocidos de la «vida real» del autor, que en mucho han condicionado la recepción de esta obra; pero leerla como un relato de «ficción», le otorga mayor riqueza en tanto literatura pues, siguiendo a Ricoeur: "los acontecimientos narrados en un relato de ficción son hechos pasados para la «voz narrativa» que en este punto podemos considerar idéntica al autor implicado, es decir, a un disfraz ficticio del autor real. Una voz habla y narra lo que, para ella, ha ocurrido. Entrar en la lectura es incluir en el pacto entre el lector y el autor la creencia en que los acontecimientos referidos por la voz narrativa pertenecen efectivamente al pasado de esa voz", Ricoeur, *Tiempo y narración III. El tiempo narrado*, trad. Agustín Neira, México, Siglo XXI, 1996 [1ª ed. en francés, 1984], p. 914.
- <sup>6</sup> Sylvia Molloy, "En busca de la utopía: el pasado como promesa en Picón-Salas", *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*, México, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, 1997, p. 158.
- <sup>7</sup> J. M. Siso Martínez habla de un "perenne conflicto con el pensamiento", que permea toda su obra: "sus propias biografías no son sino en el fondo ensayos donde recrea el tiempo histórico, las ideas crepitantes, que sacuden a sus personajes y a sus contemporáneos y atalaya desde donde dispara su propio pensamiento", Siso Martínez, *Mariano Picón-Salas*, Caracas, Yocoima, 1970, pp. 63-64.
- <sup>8</sup> En trabajos particulares sobre la obra de Picón-Salas que se encargan de este aspecto pueden verse, el ya citado de Gabriela Mora, *Mariano Picón-Salas autobiógrafo: una contribución al estudio del género autobiográfico en Hispanoamérica*, que dedica los capítu-

los I y II a estudiar el género autobiográfico en la tradición española e hispanoamericana, respectivamente. También el trabajo de Esther Azzario, *La prosa autobiográfica de Mariano Picón-Salas*. En éste, el objeto de análisis lo constituyen *Viaje al amanecer* y *Regreso de tres mundos*, e incorpora valiosos documentos sobre la trayectoria vital del autor. Más recientemente, el trabajo de Sylvia Molloy, "En busca de la utopía: el pasado como promesa en Picón-Salas", en *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*. En él la autora establece relaciones con otros «autobiógrafos» hispanoamericanos a partir de *Viaje al amanecer*.

- <sup>9</sup> Molloy, *Acto de presencia*, p. 146.
- <sup>10</sup> *Ibid.*, p. 148.
- <sup>11</sup> Desde 1943 se han realizado diversas ediciones, en Buenos Aires, México, Lima, Barcelona y Venezuela, incluyendo una en francés, *Voyage au point du jour*, trad. Jean y Andrée Catryse, París, Nouvelles Editions Latines, 1956. Véase Rafael Ángel Rivas Dugarte, *Fuentes documentales para el estudio de Mariano Picón-Salas*, Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1985, pp. 33-34. La difusión de esta obra narrativa equivale, en el ensayo, a la que ha tenido *De la conquista a la independencia*, editada en inglés como, *A Cultural History of Hispanic America From Conquest to Independence*, trad. Irving A. Leonard, Berkeley, University of California Press, 1962, y al japonés como, *Raten Amerika bunkashi: futatsu no sekai no yugo*, trad. Gustavo Andrade, Tokyo, Saimaru Shuppankai, 1991.
- <sup>12</sup> Comprendo el término «ficción» tal como sucintamente lo explica Paul Ricoeur, al reservar "el término ficción para aquellas creaciones literarias que ignoran la pretensión de verdad inherente al relato histórico", *Tiempo y narración II, Configuración del tiempo en el relato de ficción*, trad. Agustín Neira, México, Siglo XXI, 1995 [1ª ed. en francés, 1984], p. 377.
- <sup>13</sup> Esther Azzario, refiriéndose a *Viaje al amanecer* y a *Regreso de tres mundos*, habla de "dos ensayos de carácter autobiográfico", véase "Asunción de geografías en las obras autobiográficas de Mariano Picón-Salas", *Sin nombre*, núm. 2, 1980, p. 43.
- <sup>14</sup> Al deslinde de lo histórico verificable hay que sumar la «autonarración» como algo "completamente natural, con el pretexto de que simula una memoria aunque de fábula", Paul Ricoeur, *Tiempo y narración II*, p. 516.
- <sup>15</sup> György Lukács, *La novela histórica*, trad. Manuel Sacristán, Barcelona, Grijalbo, 1976, p. 350 (Obras Completas, IX).
- <sup>16</sup> En ese sentido es necesario diferenciar el punto de vista de la narración así como la voz narrativa, que no se presenta de manera lineal o unívoca, por cuanto hay distintos grados de configuración discursiva del narrador y del personaje, al cual alude o se autoalude

cuando se impone la narración en primera persona. Para un análisis del plano discursivo es necesario hacer una distinción, como lo propone Ricoeur: “la enunciación se convierte en el discurso del narrador, mientras que el enunciado integra el discurso del personaje”, Ricoeur, *Tiempo y narración II*, pp. 513-514.

<sup>17</sup> Ana Pizarro, “Cultura y prospectiva: el imaginario de futuro en la literatura latinoamericana”, en Gonzalo Martner (coord.), *Diseños para el cambio*, Caracas, Nueva Sociedad, 1986, p. 55.

<sup>18</sup> Picón-Salas, *Regreso de tres mundos*, p. 14.

<sup>19</sup> Picón-Salas, *Ibid.*, p. 133.

<sup>20</sup> Hayden White considera que formas de narrar como ésta tienen su asidero en la búsqueda de la verdad narrativa que se halla en la representación que la obra intenta, donde la narrativa, como forma del discurso: “no añade nada al contenido de la representación; más bien es un simulacro de la estructura y procesos de los acontecimientos reales. Y en la medida en que la representación se parezca a los acontecimientos que representa, puede considerarse una narración verdadera. La historia contada en la narrativa es una mimesis de la historia vivida en alguna región de la realidad histórica, y en la medida en que constituye una imitación precisa ha de considerarse una descripción fidedigna”, Hayden White, *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*, trad. Jorge Vigil Rubio, Paidós, Barcelona, 1992 [1ª ed. en inglés, 1987], p. 143.

<sup>21</sup> Por las características del espacio y la particularidad de su ritmo y pobladores, Cumbres pudiera ser entendida como una resignificación de la ciudad natal del escritor.

<sup>22</sup> Estamos en presencia de esos «discursos» que, en opinión de Michel de Certeau, “en tanto que hablan de la historia, están siempre situados en la historia”, *La escritura de la historia*, 2ª ed., trad. Jorge López Moctezuma, México, Universidad Iberoamericana, 1993, p. 34 [1ª ed. en francés, 1978].

<sup>23</sup> *Registro de huéspedes*, Santiago de Chile, Nascimento, 1934, p. 9.

<sup>24</sup> Mariano Azuela, en una carta, fechada en México, en 1931 e incluida como «Portadilla» en la segunda edición de *Odisea de tierra firme*, escribió: “Soy un viejo que no espera ya la aurora de mejores tiempos como lo soñaba en otros años, pero como necesidad vital poseo la creencia ciega de que todos estos criminales que agarrotan a nuestros pueblos bajo su brutal poder, están poniendo inconscientemente toda su maldad al servicio de una gran causa y ayudando al alumbramiento de una humanidad que sin duda será mejor”, Picón-Salas, *Odisea de tierra firme*, 2ª ed., Santiago de Chile, Zig-Zag, 1940, p. 8.

<sup>25</sup> Molloy, op. cit., p. 12.

<sup>26</sup> Con la excepción recurrente de Picón-Salas, la tendencia hacia lo autobiográfico no es muy frecuente en la literatura venezolana. Es más insistente la tendencia hacia la escritura de memorias y diarios a finales del siglo XIX y comienzos del XX. Véase al respecto el artículo de Juan Carlos Santaella, “Mariano Picón-Salas o la pasión autobiográfica”, *Folios*, núm. 25, 1993, pp. 20-21.

<sup>27</sup> Iuri Lotman, “La biografía literaria en el contexto histórico-cultural (Sobre la correlación tipológica entre el texto y la personalidad del autor)”, en *La semiosfera II, Semiótica de la cultura, del texto y del espacio*, ed. de Desiderio Navarro, Madrid, Frónesis, 1998, pp. 213-214.

<sup>28</sup> “La intención autobiográfica designada con el término apología puede definirse como la necesidad de escribir con el fin de justificar en público las acciones que se ejecutaron o las ideas que se profesaron. Esa necesidad se hace sentir de manera particularmente penosa y urgente cuando alguien piensa que fue calumniado”, Georges May, *La autobiografía*, trad. Danubio Torres Fierro, México, Fondo de Cultura Económica, 1982 [1ª ed. en francés, 1979], p. 47.

<sup>29</sup> Como se verá más adelante, hay un conjunto de coincidencias ideológicas de Picón-Salas con la filosofía de la historia hegeliana, lo cual abarca también algunas observaciones sobre el autoconocimiento: “El mandamiento supremo, la esencia del espíritu, es conocerse a sí mismo, saberse y producirse como lo que es [...] El individuo se forja con frecuencia representaciones de sí mismo, de los altos propósitos y magníficos hechos que quiere ejecutar, de la importancia que tiene y que con justicia puede reclamar y que sirve a la salud del mundo”, G. W. F. Hegel, *Lecciones sobre la filosofía de la historia*, trad. José Gaos, Madrid, Alianza, 1982, p. 77.

<sup>30</sup> Sus preocupaciones estarían, en un sentido general, dentro de la idea de Lotman, que vincula lo autobiográfico con “la necesidad de convertirse a sí mismo en un laboratorio de observación de la humanidad”, véase “La biografía literaria en el contexto histórico-cultural”, *La semiosfera II*, p. 230.

<sup>31</sup> Molloy, *Acto de presencia*, p. 17.

<sup>32</sup> Esto es lo que permite comprender de una manera más dinámica la intención fictiva que le otorga estatuto literario a un texto; como lo señala Ricoeur: “La obra escrita es un esbozo para la lectura; el texto, en efecto, entraña vacíos, lagunas, zonas de indeterminación, e incluso [...] desafía la capacidad del lector para configurar él mismo la obra que el autor parece querer desfigurar con malicioso regocijo”, *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*, trad. Agustín Neira, Siglo XXI, México, 1995, pp. 147-148 [1ª ed. en francés, 1985].

<sup>33</sup> Picón-Salas, *Las nieves de antaño. Pequeña añoranza de Mérida*, Maracaibo, Universidad del Zulia, 1958.

<sup>34</sup> En la narrativa de Picón-Salas es notoria la ausencia de los progenitores, la de la madre es casi absoluta (salvo su breve aparición en *Los tratos de la noche*); el padre apenas es un personaje que se desdibuja en *Viaje al amanecer*, y en *Los tratos de la noche* sólo permanece en el recuerdo y en la distancia, preso en las cárceles de Gómez. Nunca se explica el porqué de la ausencia de la madre, y el afecto materno es reemplazado por el de las tías, que son figuras «maternas» de importancia afectiva para el narrador o los protagonistas. La ausencia paterna está colmada, en parte, por la personalidad del abuelo (que tiene una gran presencia en *Viaje al amanecer*), a quien se admira y respeta; es una figura colmada que, no obstante, infunde distanciamiento. El abuelo se convierte en centro de la vida familiar y paradigma de valores reconocidos como tales: trabajo, honestidad, fortaleza, etc.

<sup>35</sup> Santaella, "Mariano Picón-Salas o la pasión autobiográfica", art. cit., p. 21.

<sup>36</sup> En *Viaje al amanecer* la letra impresa sustituye la oralidad en la necesidad de conocimientos en el narrador-niño, quien paulatinamente confronta la versión de las cosas de esa «comunidad de narradores» que le rodea y opta por la indagación mediante la lectura; esto marca la gran transformación que ocurre en la percepción del mundo de ese niño-narrador, lo cual da paso a un "hábito que resulta fundamental para la conciencia de sí y para la interrogación que culmina en la síntesis del yo: es la práctica de la apropiación individual México, UNAM, 1990, p. 122.

## BIBLIOGRAFÍA

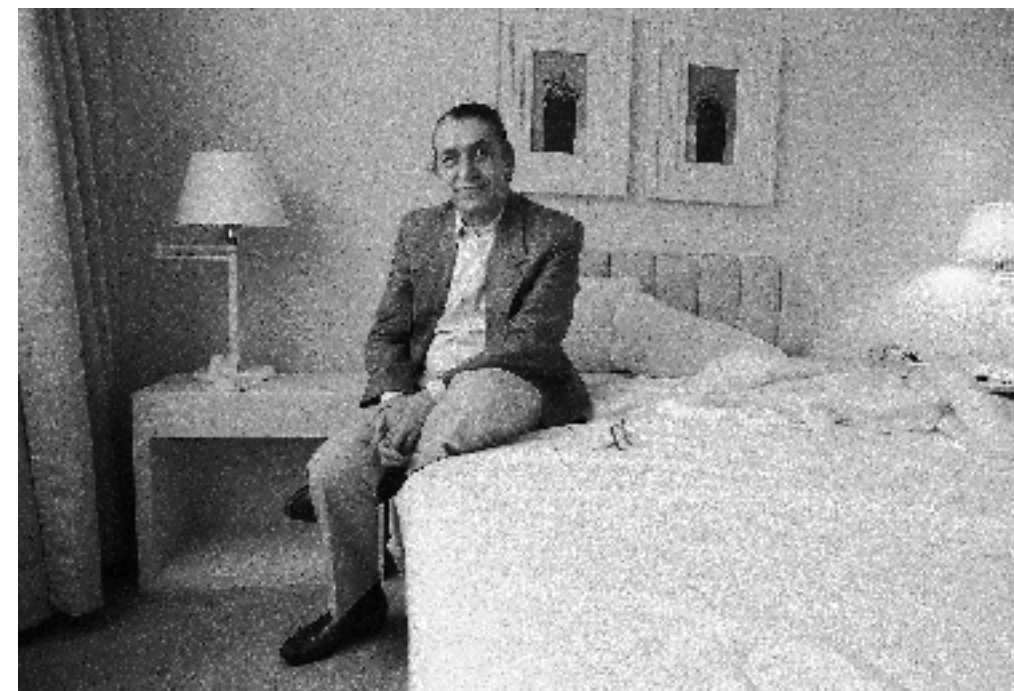
## DIRECTA

- Picón-Salas, Mariano. (1927). *Mundo imaginario*. Santiago de Chile: Nascimento.
- \_\_\_\_\_. (1931). *Odisea de Tierra Firme*. Madrid: Renacimiento.
- \_\_\_\_\_. (1934). *Registro de huéspedes*. Santiago de Chile: Nascimento.
- \_\_\_\_\_. (1943). *Viaje al amanecer*. Prol. Ermilo Abreu Gómez. México: Ediciones Mensaje-UNAM.
- \_\_\_\_\_. (1955). *Los tratos de la noche*. Barquisimeto: Nueva Segovia.
- \_\_\_\_\_. (1956). *Voyage au point du jour*. Trad. Jean y Andrée Catryse. París: Nouvelles Editions Latines.
- \_\_\_\_\_. (1958). *Las nieves de antaño. Pequeña añoranza de Mérida*. Maracaibo: Universidad del Zulia.
- \_\_\_\_\_. (1959). *Regreso de tres mundos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_. (1962). *A Cultural History of Hispanic America From Conquest to Independence*. Trad. Irving A. Leonard, Berkeley: University of California Press.
- \_\_\_\_\_. (1991). *Raten Amerika bunkashi: futatsu no sekai no yugo*. Trad. Gustavo Andrade, Tokyo: Saimaru Shuppankai.

## INDIRECTA

- Azuela, Mariano. (1940). 'Portadilla', en M. Picón-Salas, *Odisea de tierra firme* (2ª ed.). Santiago de Chile: Zig-Zag. pp. 7-8.
- Azzario, Esther. (1980). "Asunción de geografías en las obras autobiográficas de Mariano Picón-Salas", *Sin nombre*, núm. 2, pp. 43-50.
- \_\_\_\_\_. (1980). *La prosa autobiográfica de Mariano Picón-Salas*. Caracas: Universidad Simón Bolívar-Equinoccio.
- Benjamin, Walter. (1994). *Discursos interrumpidos*. Trad. Jesús Aguirre. Barcelona: Planeta.
- Certeau, Michel de. (1978/1993). *La escritura de la historia* (2ª ed.). Trad. Jorge López Mottezuma, México: Universidad Iberoamericana. [1ª ed. en francés, 1978].
- Hegel, G. W. F. (1982). *Lecciones sobre la filosofía de la historia*. Trad. José Gaos. Madrid: Alianza.
- Lotman, Iuri. (1998). "La biografía literaria en el contexto histórico-cultural (Sobre la correla-

- ción tipológica entre el texto y la personalidad del autor”, en *La semiosfera II, Semiótica de la cultura, del texto y del espacio*, ed. de Desiderio Navarro. Madrid: Frónesis, pp. 213-214.
- Lukács, György. (1976). *La novela histórica*. Trad. Manuel Sacristán. Barcelona: Grijalbo, (Obras Completas, IX).
  - Macht de Vera, Elvira. (1994). “El ensayo como signo estético: Mariano Picón-Salas”, en su libro *El ensayo contemporáneo en Venezuela*, Caracas: Monte Ávila Editores.
  - May, Georges. (1982). *La autobiografía*. Trad. Danubio Torres Fierro. México: Fondo de Cultura Económica, [1ª ed. en francés, 1979].
  - Molloy, Sylvia. (1997). “En busca de la utopía: el pasado como promesa en Picón-Salas”, *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*. México: Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, pp. 146-168.
  - Mora, Gabriela. (1977). *Mariano Picón-Salas autobiógrafo: una contribución al estudio autobiográfico en Hispanoamérica*. Massachusetts: Smith College North Hampton, [Tesis doctoral].
  - Pérez Cortés, Sergio. (1990). “La escritura y la experiencia de sí”, en Mariflor Aguilar, (ed.). *Crítica del sujeto*. México: UNAM, pp. 115-131.
  - Pizarro, Ana. (1986). “Cultura y prospectiva: el imaginario de futuro en la literatura latinoamericana”, en Gonzalo Martner (coord.). *Diseños para el cambio*. Caracas: Nueva Sociedad, pp. 49-71.
  - Ricoeur, Paul. (1995). *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*, trad. Agustín Neira, México: Siglo XXI. pp. 147-148 [1ª ed. en francés, 1985].
  - \_\_\_\_\_. (1995). *Tiempo y narración II. Configuración del tiempo en el relato de ficción*, trad. Agustín Neira, México. Siglo XXI. [1ª ed. en francés, 1984].
  - \_\_\_\_\_. (1996). *Tiempo y narración III. El tiempo narrado*, trad. Agustín Neira, México: Siglo XXI, [1ª ed. en francés, 1984].
  - Rivas Dugarte, Rafael Ángel. (1985). *Fuentes documentales para el estudio de Mariano Picón-Salas*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.
  - Santaella, Juan Carlos. (1993). “Mariano Picón-Salas o la pasión autobiográfica”, *Folios*, núm. 25, pp. 20-21.
  - Siso Martínez, J. M. (1970). *Mariano Picón-Salas*. Caracas: Yocoima.
  - Sucre, Guillermo. (1972). “La nueva crítica”, en Rubén Barreiro Saguier (comp.), *América Latina en su literatura*, México: Unesco-Siglo XXI, pp. 259-275.
  - White, Hayden. (1992). *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*, trad. Jorge Vigil Rubio, Barcelona: Paidós. [1ª ed. en inglés, 1987].



Alejandro Rossi, Caracas, 2002 s

Foto: Vasco Szinetar

- 1 Agencia Española de Cooperación Internacional AECI**  
Av. De Los Reyes Católicos, 4, 28040, Madrid, España.
- 2 América**  
Centre Recherches, Interuniversitaire Sur les Champs Culturels en Amérique Latine 13, Rue Santeuil, 75005, París, France.
- 3 Biblioteca y Hemeroteca**  
Facultad de Humanidades, Univ. Nacional de Salta, Av. Bolivia 5150-4400, Salta, Argentina.
- 4 Biblioteca del Instituto de Cultura Hispánica**  
Av. De Los Reyes Católicos, Madrid-España.
- 5 Biblioteca Nacional**  
Dpto. Adquisiciones, Apdo. postal 29124, México 1, D.F. México.
- 6 Biblioteca Universitaria Miguel de Cervantes ISHP**  
Av. P. 19 Libertadores, Km 31/2 CP 81000, Holguin, Cuba.
- 7 British Library Boston SPA**  
Wetherby, West Yorkshire LS23 7BQ, United Kingdom, Inglaterra.
- 8 Bulzone Editore**  
Via del Liburni, 14.00185 Roma. Tlf: 06-4455207, Fax: 06-4450355 Le Edizioni, Universitare D'Italia.
- 9 Campinense de Cultura**  
Caixa Postal 24, Campiña Grande Paraíba, Brasil.
- 10 Casa de la Poesía "José Asunción Silva"**  
Calle 14 No 3-41, Bogotá, Colombia.
- 11 Casa de Las Américas**  
Tercera y G. El Vedado, La Habana 10400, Cuba.

- 12 Casa Hispánica**  
Columbia University, New York City 10027 U.S.A.
- 13 Centro de Estudios Marianos**  
Calzada No 807 esquina El Vedado La Habana 10400, Cuba.
- 14 Cuaderno de Humanidades**  
Fac. Humanidades, Universidad de Salta Av. Bolivia 5150-4400, Salta, Argentina.
- 15 Cuadernos Brasileiros**  
Rua Prudente de Moraes 129, Río de Janeiro, Brasil.
- 16 Cuadernos Hispanoamericanos**  
Instituto Cooperación Iberoamericana, Av. De los Reyes Católicos, 4. 28040, Madrid. Tlf. 91- 5838399, España.
- 17 Estudios de Investigación Franco-Española**  
Universidad de Córdoba, plaza Cardenal Salazar, 3, 14071, Córdoba, España.
- 18 Facultad de Filosofía y Letras**  
Biblioteca Central Ciudad de Buenos Aires Viamonte 430, Buenos Aires, Argentina.
- 19 Fundación Roberto Noble**  
Tacarí 1842, 3er piso, 1039, Buenos Aires, Argentina.
- 20 Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana (INEHRM)**  
Calle Francisco Madero No 1, Col. San Ángel. Delegación Álvaro, Obregón 01000, México, D.F.
- 21 Inter.-American Review of Bibliography**  
Department of Cultural Affairs, General Secretariat of the OAS, Washington, D.C, 20006, U.S.A.
- 22 Kultur Chronic**  
Goethe – Institute Inter. Naciones e., V. Printmedien Kennedyallee 91-103 D- 53175 Bonn, Bundesrepublik, Deutschland, Federal Republic of Germany.

- 23 L' Homme et la Societate**  
15, Rue Racine, París 6ª, Francia.
- 24 La Palabra y el Hombre**  
Apartado postal No 97 Xalapa, Veracruz, México.
- 25 Library of Congress**  
Exchanges-Gift División, Hispanic Acquisitions Section, Washington, DC 20540-4270, U.S.A.
- 26 Nueva Revista de Filología Hispánica.**  
El Colegio de México, camino al Ajusco. México DF CP10740 México
- 27 Pensamiento Crítico**  
Callejón No 556, El Vedado, La Habana, Cuba.
- 28 Revista Alpha**  
Los Capulíes 315, Urbanización Aurora Miraflores, Lima, Perú.
- 29 Revista Anales de la Literatura Hispano-americana**  
Facultad de Filosofía y Letras Cátedra de Literatura Hispanoamericana, Ciudad Universitaria, Madrid 3, España.
- 30 Revista Archipiélago**  
Av. Baja California No 349, Colonia Condesa México D.F. 06170- México.
- 31 Revista Ariel**  
Jerusalem Post Publications, Ltd. P.O. Box: 3349, Jerusalem 91002, Israel.
- 32 Revista Arquitrave**  
Apartado Aéreo 22013, Cali, Colombia.
- 33 Revista Asomante**  
Apartado 112, San Juan, Puerto Rico.
- 34 Revista Bohemia**  
Avs. Independencia y San Pedro, La Habana, Cuba.

- 35 Revista Celetis**  
Departamento de Letras, Funes 3350, 7600 Mar del Plata, Argentina.
- 36 Revista Claridad**  
Calle 11, No 604, Barrio Obrero San Juan, Puerto Rico.
- 37 Revista Columna**  
Apartado 6851, Panamá 5, Panamá.
- 38 Revista de la Universidad de México**  
Torre Rectoría, piso 10, México 20, D.F. México.
- 39 Revista Diálogos**  
El Colegio de México, Apartado Postal 7-977, México 7, México.
- 40 Revista Ecuatoriana Historia**  
Procesos, Roca E- 9-59 y Tamato Apdo. postal 17-12-886, Quito, Ecuador.
- 41 Revista Encuentro**  
Italia 830, Castelar, Buenos Aires, Argentina.
- 42 Revista Fabras**  
Aparatado No 11, Los Palmos de Gran Comercio, Canarias, España.
- 43 Revista Gaceta**  
Avenida de la Universidad 975, México 12, D.F. México.
- 44 Revista Guajana**  
Las Palmas No 1059, Santurce, Puerto Rico 00907, San Juan, Puerto Rico.
- 45 Revista Hesperia**  
Facultade de Filoloxia e Traducción da Universidade de Vigo, Lagoas, Marcosende S/N 36200, Vigo, España.
- 46 Revista Humboldt**  
Margareth Kraft, Goethe Institute Inter Naciones, Postfach 190419, 80604 München, Federal Republic of Germany.

|   |  |
|---|--|
| <p><b>47 Revista Iberoamericana</b><br/>659 LIS Bldg, University of Pittsburgh,<br/>Pittsburgh, Pa. 15213, U.S.A.</p> <p><b>48 Revista Ilustrada de Poesía El Jabali</b><br/>Moldes 3167, Capital Federal,<br/>Buenos Aires 1429, Argentina.</p> <p><b>49 Revista Islas</b><br/>Universidad Central de las Villas,<br/>Santa Clara, Cuba.</p> <p><b>50 Revista Káñina</b><br/>Unidad de Selección y Canje, Universidad<br/>de Costa Rica, Ciudad Universitaria<br/>Rodrigo Facio, San José, Costa Rica.</p> <p><b>51 Revista Kipus</b><br/>Universidad Andina Simón Bolívar Sede<br/>Ecuador, Apartado Postal 17-12-569<br/>Quito, Ecuador.</p> <p><b>52 Revista La Torre</b><br/>Universidad de Puerto Rico, Río Piedras,<br/>P.R. 0031, Puerto Rico.</p> <p><b>53 Revista Letras de Ayer y Hoy</b><br/>Tepeyac 292, México 14, D.F. México.</p> <p><b>54 Revista Letras Libres</b><br/>Leonardo Da Vinci 17 bis, México, 19,<br/>D.F. México.</p> <p><b>55 Revista Signos</b><br/>Gaveta Postal 19, Santa Clara C.P 50.100<br/>Villa Clara, Cuba.</p> <p><b>56 Revista Sur</b><br/>Viamonte 494, 8o Piso, Buenos Aires,<br/>Argentina.</p> <p><b>57 Revista Temas</b><br/>Ciudadela 1389, Montevideo, Uruguay.</p> <p><b>58 Revista Unión</b><br/>Calle 17 y H, El Vedado, La Habana, Cuba.</p> | <p><b>59 Revue du Centre International<br/>d'Etudes Poétique</b><br/>Centre International d' Etudes Poétiques,<br/>Bibliothèque Royal, Boulevard de Empeteur<br/>4, 1000 Bruxelles, Belgique.</p> <p><b>60 Serial Records</b><br/>División Harvard College Library, Widener<br/>Library Cambridge Massachusetts, U.S.A.</p> <p><b>61 Terzo Mundo</b><br/>Vía G.B Morgani 39, 20129, Milano, Italia.</p> <p><b>62 The Allen Cisberg Trust</b><br/>Mr. Bob Rosenthal-Peter Hale, P.O. Box 582,<br/>New York, N.Y. 10009, U.S.A.</p> <p><b>63 The New York Public Library</b><br/>Gran Central Station, P.O. Box 2747,<br/>New York- N.Y. 10017, U.S.A.</p> <p><b>64 The University of Texas at Austin<br/>Benson Latin American Collection</b><br/>Serial Records and Acquisition Librarian.<br/>SHR 1.109 Austin, Texas 78713-8916 U.S.A.</p> <p><b>65 Universidad Costa Rica</b><br/>Sist. Bibliotecas, docum. e informac.<br/>Unidad de Selección, adquisición.<br/>Ciudad Universitaria Rodrigo Facio,<br/>San José de Costa Rica.</p> <p><b>66 Universidad de Murcia</b><br/>Biblioteca General intercambio, Campus<br/>Espinardo, 30071, Murcia, España.</p> <p><b>67 Universidad de Vigo</b><br/>Servicios de Publicaciones, As Lagoas,<br/>Marcosende 36200, Vigo, España.</p> <p><b>68 Universidad Nacional de La Plata</b><br/>Biblioteca Pública, Plaza Rocha 137,<br/>La Plata, Argentina.</p> <p><b>69 Université de Toulouse</b><br/>Centre de Documentation, Sur l' Amérique<br/>Latine, Maison de la Recherche/UTM 31058<br/>Toulouse, Cédex, Francia.</p> |
|---|--|

|   |  |
|---|--|
| <p><b>70 Ustredna Kniznica Slovenskej Akademie</b><br/>Vied, Central Library of Slovak,<br/>Academy Sciences Klemensava 27,<br/>Bratislava, Czechoslovakia.</p> <p><b>71 World Press Photo Foundation Jacob<br/>Obrechtstraat 26, 1071 KM Amsterdam,<br/>The Netherlands.</b></p>   |  |
| <b>n a c i o n a l</b>  |  |
| <p><b>1 Academia Nacional de la Historia</b><br/>Palacio de Las Academias, Bolsa a San<br/>Francisco, Caracas 101.</p> <p><b>2 Academia Venezolana de la Lengua</b><br/>Palacio de Las Academias, Bolsa a<br/>San Francisco, Caracas 101.</p> <p><b>3 Ateneo de Caracas</b><br/>Plaza Morelos, Los Caobos 105,<br/>Caracas, D.F.</p> <p><b>4 Ateneo</b><br/>Revista Literaria Apdo. postal 17365,<br/>Parque Central Caracas, D.F.</p> <p><b>5 Banco Central de Venezuela</b><br/>Revista BCV- Cultura, Av. Urdaneta,<br/>Caracas, D.F.</p> <p><b>6 Biblioteca Casa Ramos Sucre</b><br/>Calle Sucre, No 29, Cumaná, Edo. Sucre.</p> <p><b>7 Biblioteca Central</b><br/>Edif. Rectorado, Calle Norte entre Manare<br/>y Toledo, Coro, Edo. Falcón.</p> | <p><b>8 Biblioteca Nacional</b><br/>División de Canje y Donaciones, Final<br/>Av. Panteón Foro Libertador, Parroquia<br/>San José, Caracas, D.F.</p> <p><b>9 Boletín Archivo Histórico Nacional</b><br/>Carmelitas a Santa Capilla, No 15,<br/>Av. Urdaneta, Caracas 101.</p> <p><b>10 Centro de Estudios Literarios</b><br/>Fac. Humanidades y Educación, Universi-<br/>dad del Zulia, Maracaibo, Edo. Zulia.</p> <p><b>11 Centro de Estudios Literarios</b><br/>Fac. Humanidades y Educación, Universi-<br/>dad Católica Andrés Bello, Apdo. postal<br/>29068, La Vega 102, Caracas.</p> <p><b>12 Centro Gumilla</b><br/>Av. Berrizbeitia, Quinta Tecla, No 14<br/>El Paraíso 102, Caracas, D.F.</p> <p><b>13 Colección Cuadernos</b><br/>Fundación Centro de Estudios Latinoame-<br/>ricanos Rómulo Gallegos,<br/>El Marqués, Caracas, D.F.</p> |

**14 Espacio Abierto**  
Cuaderno Venezolano de Sociología  
Apdo. postal 15288, Maracaibo, Edo. Zulia.

**15 Estudios**  
Revista Investigaciones Literarias,  
Univ. Simón Bolívar, 3er piso,  
Apdo. postal 8900, Caracas 080 A.

**16 Fundación John Boulton**  
Av. El Ejército, Quinta Espalmador  
Apdo. postal 929, El Paraíso, Caracas 102.

**17 Instituto de Investigaciones Literarias**  
Univ. Central de Venezuela, Av. El Bosque,  
No 13, San Rafael de la Florida,  
Caracas 105.

**18 Revista (UPEL)**  
Univ. Simón Bolívar, Decanato de Posgrado  
CIECH 2ª Transversal, Ota. Portofino,  
Campo Alegre, Caracas, D.F.

**19 Revista Acción Pedagógica**  
Univ. de Los Andes, Dpto. Orientación y  
Psicología, Av. Universidad, Edif. A, P.B.,  
Apdo. postal 273-5001 A,  
San Cristóbal, Edo. Táchira.

**20 Revista Anthropos**  
Instituto Universitario Salesiano Padre  
Ojeda IUSPO, Av. El Liceo, Apdo. postal 43  
1201 A, Los Teques, Edo. Miranda.

**21 Revista Contexto**  
Prolongación 5ª Av., Edif. NUT-ULA  
Apdo. postal 437, San Cristóbal 5001  
Edo. Táchira.

**22 Revista de Literatura Hispanoamericana**  
Fac. Humanidades y Educación,  
Universidad del Zulia,  
Maracaibo, Edo. Zulia.

**23 Revista Estudios**  
Dpto. Literatura, Univ. Simón Bolívar,  
Apdo. postal 89000, Caracas, 1080 A.

**24 Revista Ínsula**  
Revista de Margarita, Av. Joaquín Maneiro,  
Pampatar, Edo. Nueva Esparta.

**25 Revista Intento**  
Centro de Documentación Max Flores  
Díaz, Apdo. postal 47703,  
Los Chaguaramos, Caracas 1041.

**26 Revista Latinoamericana de Estudios Avanzados**  
Apdo. postal 50-520 Caracas.

**27 Revista Montalbán**  
Univ. Católica Andrés Bello,  
Apdo. postal 20332, Caracas, D.F.

**28 Revista Opción**  
Apdo. postal 15.197, Maracaibo 4005  
Edo. Zulia.

**29 Revista Paradigma U.P.E.L.**  
Centro de Información y Documentación,  
Inst. Pedagógico Maracay, Apdo. postal  
512, CP 2101, Maracay, Edo. Aragua.

**30 Revista Principia**  
Univ. Centro-Occidental Lisandro Alvarado,  
Apdo. postal 400, Barquisimeto, Edo. Lara

**31 Revista Scientia UNELLEZA**  
Univ. Exp. de los Llanos Occidentales  
Ezequiel Zamora, Apdo. postal 19.  
Barinas 5201 A, Edo. Barinas.

**32 Revista Tópica-Extensa**  
Univ. Pedagógica Experimental Libertador,  
Vicerrectorado de Extensión, Apdo. postal  
2939 Av. Sucre, Caracas 1010.

**33 Revista UNERS Gerencia**  
Univ. Nac. Exp. Simón Rodríguez, Calle 5  
entre séptima y octava transversal,  
Edif. El Caney, La Urbina, Caracas, D.F.

**34 Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura**  
Inst. Invest. Económicas y Sociales, Univ.  
Central de Venezuela,  
Apdo. postal 54057, Caracas, D.F.

**35 Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales**  
Fac. Economía y Ciencias Sociales, Univ.  
Central de Venezuela, Apdo. postal 47703,  
Los Chaguaramos, Caracas 1041.

**36 Revista Venezolana de Gerencia**  
Fac. Ciencias Económicas y Sociales  
Universidad del Zulia, Apdo. postal 15401  
Maracaibo, Edo. Zulia.

**37 Sociedad Bolivariana de Venezuela**  
Traposos a San Jacinto, Apdo. postal 874  
Caracas 101.

**38 Universidad Bicentennial de Aragua**  
Biblioteca central, San Vicente, Zona  
Industrial, Maracay, Edo. Aragua.

**39 Universidad Católica Andrés Bello**  
Biblioteca central, Urb. Montalbán-LaVega  
Caracas 1020, D.F.

**40 Universidad Católica del Táchira**  
Biblioteca central, Carrera 14 con calle 14,  
San Cristóbal, Edo. Táchira.

**41 Universidad Cecilio Acosta (UNICA)**  
Biblioteca central, Urbanización La Paz II  
Etapa (al lado del Canal 11 del Zulia)  
Maracaibo, Edo. Zulia.

**42 Universidad Central de Venezuela**  
Biblioteca central, Sección de Canje y  
Donaciones, Ciudad Universitaria,  
Caracas 1051.

**43 Universidad de Carabobo**  
Biblioteca central, Bárbula, Valencia,  
Edo. Carabobo.

**44 Universidad de Guayana (UNEG)**  
Biblioteca central, Av. Las Américas,  
Edif. General de Seguros,  
Pto. Ordaz, Edo. Bolívar.

**45 Universidad de Los Andes (Táchira)**  
Maestría en Literatura Latinoamericana  
y del Caribe, Apdo. 437 S.C. 5001  
San Cristóbal, Táchira.

**46 Universidad de Los Andes (Táchira)**  
Biblioteca central,  
San Cristóbal, Edo. Táchira.

**47 Universidad de Oriente**  
Biblioteca central, Núcleo Sucre,  
Cumaná, Edo. Sucre.

**48 Universidad de Sur del Lago**  
Biblioteca central, Hacienda La Glorieta  
Km 1 vía aeropuerto,  
Santa Bárbara, Edo. Zulia.

**49 Universidad de Yacambú**  
Biblioteca central, Conjunto Residencial  
La Mora, Av. Intercomunal,  
Barquisimeto, Edo. Lara.

**50 Universidad del Instituto Tecnológico Yaracuy**  
Biblioteca central, No 1-1-2. La  
Independencia, San Felipe, Edo. Yaracuy.

**51 Universidad del Zulia**  
Biblioteca central, Av. Guajira. Vía Ziruma  
Edif. Francisco Ochoa,  
Maracaibo, Edo. Zulia.

**52 Universidad Dr. Raúl Osorio**  
Facultad de Humanidades y Educación,  
Biblioteca, Maracaibo, Edo. Zulia.

**53 Universidad Experimental de los Llanos Ezequiel Zamora (UNELLEZ)**  
Biblioteca central, Av. 23 de enero.  
Alto Barinas, Barinas, Edo. Barinas.

**54 Universidad Fermín Toro**  
Biblioteca central, Urb. Chucho Briceño  
Cabudare, Edo. Lara.

**55 Universidad José María Vargas**  
Biblioteca central, Av. Sucre, Torre Sur  
pisos 2-3 y 4, Los dos caminos,  
Caracas.

**56 Universidad Metropolitana**  
Biblioteca central, Edif. Rectorado,  
Autopista Petare-Guaremas, Urb. Terrazas  
del Ávila, Miranda, Edo. Miranda.

- 57 Universidad Nacional del Táchira**  
Vicerrectorado académico, Dirección de Bibliotecas, Dpto. de Canje y Donaciones, Edif. Administrativo, Av. Universidad. Paramillo, San Cristóbal, Edo. Táchira.
- 58 Universidad Nor Oriental Gran Mariscal de Ayacucho**  
Biblioteca central, Cajigal No 18-154 Barcelona, Edo. Anzoátegui.
- 59 Universidad Nueva Esparta**  
Biblioteca central, Av. Sur 7, Urbanización Los Naranjos, El Cafetal, Edo. Miranda.
- 60 Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL)**  
Biblioteca central, Av. Sucre, parque Jóvito Villalba, frente a la estación del metro Gato Negro, Catia, Caracas, D.F.
- 61 Universidad Rafael Bellosó Chacín**  
Biblioteca central, al lado de la plaza de toros. Maracaibo Edo. Zulia
- 62 Universidad Rafael María Baralt (URMB)**  
Biblioteca central, Edif. Rectoral, antiguo local del Hospital Adolfo D'Empaire Cabimas, Edo. Zulia.
- 63 Universidad Rafael Urdaneta**  
Sector La Tirada lado noroeste de La Rinconada y Country Club, Maracaibo, Edo. Zulia.
- 64 Universidad Santa María**  
Biblioteca Rafael Camacho, Edif. Administrativo, planta baja, Vía Urb. Miranda, Sector La Florencia, Miranda, Edo. Miranda.
- 65 Universidad Simón Bolívar (USB)**  
Biblioteca central, valle de Sartenejas Edificio de Comunicaciones, Baruta, Zona Metropolitana.

- 66 Universidad Tecnológica del Centro**  
Biblioteca central, Km 2 de la carretera nacional vía Araguaita, Guacara, Edo. Carabobo.
- 67 Utopía y Praxis Latinoamericana**  
Rev. Inter. de Filosofía Iberoamericana, Universidad del Zulia, Maracaibo, Edo. Zulia.

## Normas de publicación

- 1** Los artículos publicados en ACTUAL son rigurosamente arbitrados y clasificarán dentro de las siguientes categorías: **aceptado**, **aceptado con modificaciones** y **no aceptado**. Se evaluarán en atención a su originalidad y aportes en el campo. El trabajo de los árbitros es confidencial. En caso de discrepancia entre los árbitros, la decisión final corresponderá al Consejo de Redacción y de la misma se informará a los autores en un plazo máximo de 30 días hábiles después de recibida la evaluación.
- 2** Sólo serán aceptados trabajos inéditos.
- 3** Los autores presentarán a la redacción el artículo impreso y en versión digital en un disquete o CD a la siguiente dirección: **Revista Actual** antiguo Colegio San José, 1° piso, Av. Zerpa, esquina con calle 24, Universidad de Los Andes, Tel-fax: 0274-2402658, Mérida, estado Mérida 5101, Venezuela; o a través del correo electrónico: [actual@ula.ve](mailto:actual@ula.ve) (como documento adjunto).
- 4** Los artículos deberán estar escritos en Word, a doble espacio, páginas numeradas, impresas por un solo lado con márgenes de 3,5 cm (izquierdo) y 3,5 cm (derecho), en papel tamaño carta. La tipografía debe ser Times New Roman o Arial, 12 puntos, incluyendo notas. Los artículos no excederán de 15 cuartillas de 26 líneas máximo cada una.
- 5** Régimen de citas. Las citas serán numeradas consecutivamente (números arábigos) y colocadas al final de cada trabajo. Las referencias bibliográficas se incluirán también al final en el orden que se enuncia: apellido(s) y nombre(s) del autor, año, título de la obra en cursivas, lugar de edición, editorial. Si se trata de capítulos de libros, se citará en el orden que se indica: apellido(s) y nombre(s) del autor, año, título del capítulo entre comillas, título de la obra en cursivas, lugar de la edición, editorial, páginas. Y en el caso de artículos de revistas: apellido(s) y nom-

bre(s) del autor, año, título del artículo entre comillas, título de la revista, en cursivas, lugar de edición, número y páginas.

---

**6** El nombre y apellido del autor y el nombre de la institución a la que pertenece se deberán indicar claramente al comienzo del texto. Así mismo, consignará su dirección electrónica y/o postal, teléfonos, especialidad, institución de adscripción y fecha de elaboración del artículo al final del texto.

---

**7** Cada autor enviará junto al artículo, en hoja separada, un resumen curricular de 5 a 7 líneas.

---

**8** Los artículos deben ir acompañados de un resumen en español y en inglés (abstract), de no más de 5 líneas y se deben incorporar hasta un máximo de cinco palabras clave (keywords) no contenidas en el título.

---

**9** Los gráficos deben ser numerados y con sus correspondientes leyendas. Las fotografías deben ser originales y de calidad (mínimo 300 dpi). Gráficos y fotografías deben estar acompañados con una leyenda que indique su ubicación en el artículo; así mismo, en esa ubicación dentro del artículo debe señalarse el gráfico o fotografía a ser colocado en ella.

---

**10** En ningún caso se devolverán los trabajos recibidos, hayan sido o no aprobados para su publicación.

---

**11** Las opiniones y afirmaciones que aparecen en los artículos son de exclusiva responsabilidad de los autores.

---

Esta publicación  
terminó de imprimirse  
en los talleres gráficos de  
Impresos Las Cumbres  
el mes de septiembre  
de 2007